

PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistador: Alicia Alted Vigil

Entrevistado: Manuel Simón Velasco

Fecha de la entrevista: 17-31/05/2007; 18/06/2007

Lugar: Madrid

CAPITULO I: La familia y las primeras vivencias en el exilio (CINTA-1, min 00'00)

ALICIA ALTED (en adelante, A.A.): Hoy es 17 de mayo. Estamos en la sede de la Fundación Francisco Largo Caballero y vamos a entrevistar a Manuel Simón Velasco. Entonces, simplemente, Manuel, por favor, di tu nombre para que quede autentificada, y la fecha de nacimiento y el lugar y ya empezamos la entrevista.

Manuel Simón (en adelante M.S.): Manuel Simón Velasco es mi nombre, nacido el 15 de junio del año 1942, en la ciudad, el pueblo de Decazeville, cuenca minera en Francia, en la región de l'Aveyron.

A.A: Vamos a empezar un poco por los antecedentes familiares, por tus padres -creo que tu padre era minero-, de dónde procedían tus padres, cuál fue un poco la actividad tanto laboral como sindical, militancia política de tu padre, la formación... Si tenían algún tipo de formación laboral, educativa, tu madre, tus hermanos. Oye, un poco, podemos decir, los antecedentes familiares. Puedes hablar brevemente de ello

M.S.: Unos antecedentes que son el reflejo de la tragedia de una guerra civil. Mi padre procede de la provincia..., procedía de la provincia de León, concretamente de Valverde de la Sierra, muy cerca de Riaño. Minero de profesión, minero de carbón y de profesión y estudio, ninguno. Empezó a

trabajar con nueve años en las minas de carbón en León y se tuvo que exiliar después de la Guerra Civil, allá por los años 39-40 a Francia. Aprendió a leer y escribir haciendo la mili, es decir, con 21 años. Autodidacta, por lo tanto, militante de la UGT y del Partido Socialista Obrero Español.

Mi madre, asturiana, concretamente de Mieres, de un pueblecito llamado el Cantiquín, exiliada a Francia también, casada con un asturiano de oficio carpintero del Partido Comunista Español que luego, estando el exilio, regresa a España, al frente, y muere en Ciempozuelos, no muy lejos de aquí, quedando mi madre viuda con tres hijos. Profesión, pues las labores de su casa y trabajando también, por lo menos cuando la conocí y tengo memoria de ello, en un lavadero de carbón en la cuenca minera donde yo nací en Francia. Mi padre, por lo tanto, conoció a mi madre cuando se exilió en esa cuenca minera. Mi madre que era viuda, repito, y mi padre, habiendo dejado en España, en Valverde de la Sierra, una familia numerosa, es decir, esposa y seis hijas.

A.A.: Tu madre, bueno, tu padre se exilió imagino que en febrero del 39. ¿En qué momento se exilió tu padre? ¿Estaba en el frente?

M.S.: Sí.

A.A. ¿Pasó por algún campo de concentración?

M.S. Mi padre, siendo minero formaba parte de estos batallones de dinamiteros, de artilleros que utilizaba el ejército republicano para actividades o acciones precisamente contra los alcázares, en fin. No puedo yo precisar en este momento la fecha exacta de..., pero sé que fue en el 39, desde Barcelona, es decir, que ya era, por lo tanto, de los últimos, reculando. Por lo tanto, no sé con precisión la fecha en que pasó los Pirineos para Francia. Como era de profesión minera, creo que les orientarían, obviamente hacia las cuencas mineras. Sí sé por referencias de él y también de lo que pude leer de ese pueblo de Decazeville que llegaron a estar en ese pueblo trabajando, bueno, refugiados y trabajando, más de once mil republicanos españoles que luego se fueron diseminando por el resto de Francia. No pasó por un campo de trabajo, de concentración, como se llame porque sobre esto hay polémica. Lo que sí sé

es que recuerdo que trabajaba en la mina de Decazeville, amén también de, siendo ocupada esa parte de Francia rápidamente por los alemanes, tuvo que trabajar forzosamente en mataderos para abastecer en carne al ejército alemán que ocupaba en aquel entonces estas partes, esos departamentos franceses.

A.A.: ¿Tu padre había tenido una activa militancia en el Partido, en la UGT, en el sector minero, (...)?

M.S.: Por lo poco que solía contar de su trayectoria, de su experiencia –creo que era un elemento común en muchas familias exiliadas. Los padres, no sé si por el querer evitar a los hijos algunos comentarios seguramente desagradables, duros, o tal vez por querer olvidar o apartar, por los menos en su memoria, algunos acontecimientos- lo poco que recuerdo es que mi padre era muy activo militante del sector minero en la UGT en aquel momento. Con nueve años -nació con el siglo- pues en el 31 era un hombre ya con 31 años, casado, con hijos, muy comprometido, viviendo aquella ilusión, eso sí recuerdo, con qué ilusión lo contaba él. Vivió también, por lo que él comentaba en algunos casos –solía ser siempre la noche de Santa Bárbara que es cuando se relajaban los ambientes en casa- vivió con mucha ilusión también los acontecimientos del 34 que fueron trágicos, fueron duros, pero... Y creo recordar que incluso cuando los franquistas o los nacionales ocuparon León y tal, él y muchos más se tuvieron que refugiar en el monte donde permaneció bastante tiempo, luchando, por lo tanto, en el monte. Y sufriendo algunas vicisitudes muy, unas dificultades muy grandes. Concretamente el ser denunciado en el pueblo una de las noches que bajaban a abastecerse, a volver a ver a su familia, el tenía seis hijas, la más pequeña tenía meses. Bueno, los fascistas según contaba, les habían amenazado, entre comillas, a los rojos de que toda la protección que se diera a la gente que estaba fugada en el monte y tal podía suponer, obviamente, no sólo la represión dura, sino que le expoliaban todos sus bienes o le quemaban el pajar, ¿no? Y mi padre y otros colegas, por llamarlos así, que estaban esa noche en el pajar

descansando, fueron denunciados, detenidos y fusilados. Fusilados. Mi padre se escapó. Era muy joven en ese..., tuvo la suerte de escaparse con un tiro en la parte de la pierna y otro en el brazo y como era de noche, bueno, aparentemente y conocedor muy bien de la región y aquella parte de la minería no es de pozos, sino que son de galerías, pues, según nos contaba se pudieron refugiar en un chamizo y salir por lo que se llama en jerga minera por una chimenea, allá en el monte, y pasar a líneas republicanas, por lo tanto, ya no, habiendo perdido de vista... pero esa noche él la contaba muy pocas veces, pero la contaba, la contaba con mucha amargura y tristeza porque la denuncia vino incluso de parte de familia suya.

A.A.: ¿Y ya no volvió a tener relación con su familia aquí en España, con su mujer, con sus hijas? Porque ya imagino que desde aquí lucharía en las filas republicanas y ya pasaría desde Barcelona al exilio en el 39.

M.S.: Mi padre era de una familia de once hermanos, hermanas y hermanos, los cuales, dos murieron en el campo nacional y también dos en el campo republicano. Lo que quedó de la familia, él por supuesto cortó esas relaciones, desaparecieron esas relaciones, hasta el momento en que, allá por los años 54-53, ya no residiendo en Francia, sino que en Bélgica, mi padre, mi madre, perdón, se enteró de que mi padre tenía una familia en España. Y en ese momento se instaló una situación bastante dramática y le entró a mi padre, pues digamos, el deseo, las ganas de volver a ver, no a sus hermanos, sus hermanas, o su padre que ya era una persona con muchos años y tal, con los cuales, como repito, no guardaba ninguna relación. Le entraron los deseos de volver a ver a sus hijas y a su mujer, una vez descubierto, entre comillas, ese pastel, esa doble vida, porque, entre paréntesis, mi padre siguió manteniendo económicamente, epistolarmente un contacto con aquella familia. Lo hacía con la coartada de que estaba ayudando a una cuñada y a seis sobrinas que se habían quedado viudas y huérfanas porque su padre había muerto, atribuyendo por lo tanto la titularidad de esa familia a un hermano, Victoriano, que es cierto

que había sido muerto durante la guerra, pero en realidad, el padre era mi padre. Y cuando esto se supo, naturalmente yo era un adolescente, tenía once o doce años, pues mi madre, naturalmente, recuperó sus cositas y se volvió a Francia donde tenía sus hijos de su primer matrimonio y a mi padre le entraron esos deseos y consiguió, con grandísimos esfuerzos, porque traerse de un pueblo de León a prácticamente toda la familia, salvo una de las hijas, que entre tanto se habían casado algunas, tenía nietos y tal... dos por dos, tres por tres, poco a poco, diecisiete personas a Bélgica. En aquel entonces los viajes no se hacían de la misma manera, los pasaportes no se conseguían... Todo esto fue un esfuerzo de relaciones y económico increíblemente importante. Pero lo consiguió y allí por los años 54, 55, 56 reagrupó en Bélgica a una parte importante de esa familia, menos una de las hijas, la mayor, que se quedó en León, llegando incluso a venir su esposa, su primera esposa.

Yo viví esos acontecimientos pues de una manera un poco extraña, pero, en fin, no, no, no lo recuerdo con trauma, por lo menos esa primera fase. Entonces, mi padre restableció contacto con esa parte de la familia, su mujer y sus hijas, no con su padre, no con sus hermanos o hermanas.

A.A.: Y un poco para situar a tu madre, porque me has comentado que ellos se conocieron en el exilio, en Decazeville, ¿no? se conocieron los dos. ¿Cómo había llegado tu madre a Decazeville?

M.S.: Mi madre había llegado con su esposo, con su esposo Cecilio Mingo, carpintero, militante del Partido Comunista y se instalaron en Decazeville un poco antes, creo que fue antes del 39 y venían de Asturias. Él era también asturiano, y sin decirle nada a mi padre -que eso también lo descubrí bastante más tarde por una carta que dejó escrita a un compañero suyo, a un camarada suyo, luego se la tenía que entregar a mi madre- decidió volverse a España a luchar en el frente ya de Madrid. Sencillamente no le quería decir nada, porque si se lo decía a mi madre, lo más probable es que mi madre no le hubiese

dejado marcharse y ejercer ese hecho heroico, porque... Y ahí murió. Ahí quedó mi madre, por lo tanto, viuda en el año 39.

A.A.: ¿Y cómo tu madre recaló en Decazeville? ¿Tú lo recuerdas o eso ya no...?

M.S.: De la misma, no, de la misma manera que mi padre. Es decir, huyendo por las fronteras.

A.A.: Pero ella no fue a un refugio, no la llevaron... porque, ella iba ¿con cuántos niños?

M.S.: Dos, y uno nació, creo, en Decazeville, cuando llegaron. O vino con los tres, no me acuerdo.

A.A.: O sea, que no sabes muy bien... ¿cómo...?

M.S.: No, ellos no estuvieron en campos, no, eso sí.

A.A.: Y en refugios ¿tampoco recuerdas que...?

M.S.: No, la verdad es que las cuencas mineras o las partes obreras de Francia, la verdad es que acogían con mucha más solidaridad, con mucha más organización, porque los partidos obreros, los sindicatos obreros tenían organizadas las atenciones a los que llegaban al exilio desde España. Algunas partes de Francia donde las tensiones políticas, la, la, la solidaridad no era tal, y el desbordamiento también, porque, bueno, cuando uno se imagina las decenas de miles de familias, hombres y mujeres que llegan sin que se los pudiera ver ni esperar ni nada, pues obviamente ahí se explica el hecho de que los aparcaran en campamentos, en playas que cercaron, etcétera, etcétera. Ahí en las cuencas mineras, la solidaridad, no en ese momento, la solidaridad con

la República española y los que luchaban en el bando republicano, remontaba a cuatro o cinco años ya.

A.A.: ¿Tu madre había tenido algún tipo de militancia o había colaborado con su primer marido?

M.S.: No, la militancia que tiene cada mujer que tiene a su esposo metido hasta el cuello en sindicato, en la lucha política, y luego en la guerra civil. Una militancia a veces tan importante o más importante que la del propio hombre. Siempre la he conocido como una mujer muy comprometida, con la clásica contradicción: "Ay, hijo, no hagas política", "Ay, fillo, decía, ay, fillo, no hagas política, mirad lo que ha pasado y mirad la tragedia, no se qué", y instantáneamente, sin embargo, ponerse a hablar de (...). Eso es evidente, eso era un fenómeno absolutamente clásico, ¿no? Estudiar, prosperar en la vida, afirmaros como lo que seáis, pero no os metáis en política porque mira donde nos ha llevado, pero luego si había una conversación, una discusión, le brotaba instantáneamente ¿no? una, un discurso político, una actitud política, eso es evidente.

A.A. Ellos, imagino que se conocerían ya en Decazeville, en los años 39-40.

M.S.: 39-40

A.A.: Tú naciste, como has dicho en ...

M.S.: 1942.

A.A. 1942. Hasta 1948, según creo, que marchasteis para Bélgica, ¿qué recuerdas de esos primeros seis años en...?

M.S.: Fuimos, creo, que para Bélgica en el 47. 47-48.

A.A.: Sí, tendrías cinco o seis años cuando marchasteis.

M.S.: Sí, era una criatura. Nací yo y un hermano. Tengo un hermano de esta pareja. Nací yo el primero, y diecinueve meses más tarde, nació Ramón, mi hermano. Yo recuerdo cosas que a veces me dicen que es imposible porque, por los recuerdos, tendría yo que tener dos años y medio, tres años. Son cosas que le marcan a uno. Yo recuerdo aquella cuenca minera, recuerdo el ruido de la mina, y ahí había también una fábrica siderúrgica. Pero ahí la mina era, una de pozo, había dos pozos en realidad, y una mina a cielo abierto. Probablemente la más importante de Europa, se llamaba La Découverte, el Descubrimiento, la Découverte, de carbón. Y a horas precisas, cada día, las sirenas anunciaban que iban a dinamitar, iban a proceder a hacer explotar pues lo que eran las plataformas que iban bajando en forma de embudo y eso lo volaban con dinamita. Entonces, estábamos familiarizados a la sirena que, terminaba la jornada de trabajo en la mina de pozo y en la siderurgia y las sirenas que anunciaban una vez por día la explosión y acostumbrados a un sonido tremendo. Eso lo recuerdo con todo lo que conlleva, de olor y de polvos. Hay también una memoria olfática que me persigue. Y yo recuerdo esos ruidos de niño y recuerdo estar en los brazos de mi madre o estar Ramón en los brazos de mi madre y yo al lado de ella, viendo por unas escaleras que bajaban a la plaza del pueblo, viendo cómo los alemanes desfilaban en retirada, desfilaban, no, se batían en retirada. Y mi madre estaba absolutamente asustada, angustiada porque tenía dos de los tres hijos, dos los tenía en el maquis, así se llamaba, entre los resistentes en el monte, Pedro y Alberto. Eso lo recuerdo perfectamente. Por lo tanto, teniendo en cuenta que se fueron allá en el 44, a finales del 44, habiendo nacido yo en junio del 42, no tenía yo que ser muy veterano. Sin embargo, guardo esas imágenes, curiosamente. No me las han contado, las veo, las veo. Y también veo, también veo situaciones, concretamente actos de solidaridad con los republicanos, con los más necesitados, concretamente organizadas creo que por el Partido Comunista

Español en esa cuenca, porque mi madre actuaba en el teatro. En el teatro, en el teatro popular, pero todos tuvimos en el exilio organizaciones culturales, actividades culturales donde lo más relevante eran obras de teatro. Y era para recoger naturalmente dinero, aparte también de mantener a las personas, a los compañeros y las compañeras unidos, y, y manteniendo vivo ese espíritu de La Barraca. Entonces, mi madre, Teresa, era una mujer muy guapa y, pequeña, guapa y además muy, muy... cantaba muy bien asturianadas. Pero hacía teatro y lo hacía muy bien. Y yo recuerdo verdaderas..., no me llevaban ya al teatro, porque armaba una, una escandalera cuando yo veía que mi madre, en el escenario, moría, ya moría. Se vestía de negro, largo, y se desvanecía o moría, y a mí eso, evidentemente..., ver a mi madre, en el escenario, y la gente alrededor mío llorar, y tal, pues yo digo, pues se ha muerto de verdad. Entonces yo, con quien estuviese, con mi padre, o con una vecina... Y ya dejaron de llevarme al teatro. Pero recuerdo eso y era mi madre cuando se lo comentaba dice: "Pero si es imposible, pero si tú tenías tres años, dos años". Son..., todo lo viví, ese período lo viví con unos recuerdos no sólo visuales, sino también olfáticos, muy, muy evidentes, muy claros.

Recuerdo perfectamente aquella calle, donde había mucha gente, y donde se tomaba el fresco. Donde las señoras por las tardes con un pañuelo sobre la mesa, sobre la cabeza, hacían punto, cosían, mientras los maridos estaban en la mina o trabajando en la siderurgia. Recuerdo perfectamente aquella calle con las ventanas abiertas y las radios encendidas. Calles que luego he vuelto a ver obviamente por muchas veces y tal, pero cuando la vi por la primera vez, después de muchos años de ausencia, me pareció una calle tan estrecha, tan pequeña. Claro, esa diferencia de la imagen que uno registra o graba cuando tiene cuatro o cinco años y cuando la vuelve a ver con veinte. Para mí con cinco años, las dimensiones eran las que eran. Eran acordes con lo que era mi cuerpo, mi visión. Cuando vuelves con veinte años que vienes hecho un señor, un señor, un hombre y tal, con las dos manos tocaba las paredes de las casas de la calle ¿no? Curioso. Pero sí recuerdo las personas, la vivencia de esas personas, esos ruidos, esos olores y esas actividades políticas-culturales ¿no?

A.A. En esos primeros años el ambiente en el cual tú estabas criándose ¿era de los refugiados españoles?

M.S.: Estrictamente.

A.A.: ¿O era también?

M.S.: Estrictamente

A.A.: ¿O también tenías relación con franceses?

M.S. Yo sólo recuerdo, yo sólo recuerdo haber vivido en un entorno hispanoparlante. No recuerdo... Los debía haber, pero esa Rue de la Montagne, ahí era una colonia española y además de gente muy politizada. Estaba el Partido Socialista, estaba el Partido Comunista, debía haber seguramente algún anarquista. Eran todas personas que hablaban el castellano, el español, y cada uno tenía su propio local, el de las juventudes comunistas, socialistas, el de la UGT, el de -entonces no existía Comisiones-, el del Partido Comunista, el del Partido Socialista. Yo repito, debía seguramente haber, pero yo como niño, me relacionaba con otros niños de hijos también de refugiados y tal. No me atrevo a emplear la palabra gueto, porque no era un gueto, era un refugio, era una colonia de, de españoles. Y en aquel entonces yo no tenía edad para estar frecuentando una escuela. Por lo tanto, todos mis compañeritos de juegos, y tal, eran los hijos de la Paca, los hijos de Ramírez, los hijos... Es decir, que éramos una familia española, sí.

A.A.: Y en estos primeros años, ¿tienes, igual que tienes este recuerdo de tu madre o estas, tienes algún recuerdo de tu padre a parte de su trabajo en la mina, imagino que cuando llegaba de trabajar en la mina? Pero ¿él seguía con

su militancia y os trataba de transmitir algo a sus hijos? ¿Tienes algo que te recuerde a la figura de tu padre?

M.S.: La figura de mi padre, sí.

A.A.: En estos primeros...

M.S.: Pero aclarando que no vivía con mi madre juntos. Mi madre vivía con sus tres hijos de su primer matrimonio y con Ramón y conmigo. Y cruzando lo que a mí me parecía una calle muy ancha, pero luego me di cuenta que casi con la mano se podía tocar, y eso explica lo otro también, mi padre vivía con otros refugiados en una casa, justo enfrente, justito enfrente. Y, y mi padre, yo lo recuerdo desde niño, desde esa calle, pasando por la calle y nos silbaba, y ahí estaba por la ventana un señor que llevaba boina, por cierto, que nos llamaba y entonces subíamos por una cuestecita, nos metíamos en un patio interior y allí entrábamos en una pieza única, aquí se diría hoy un *loft*, en aquel entonces era un cuchitril, ¿no?, donde ahí tenía su mesa, su canasta..., y la ropa colgada en la pared. Entonces yo no lo recuerdo, no los recuerdo en Francia, esos años, no los recuerdo como una familia normal o clásica. Es decir, papá, mamá, la mesa, los dos hermanos. No. Mi madre trabajaba mucho, hacía limpieza, trabajaba en un comercio limpiando. Sus hijos, mis hermanos, Pedro, Alberto y David, trabajando, cada uno en lo suyo. Ramón y yo éramos dos niños bastante jóvenes, y no los recuerdo nunca juntos, sí se hablaban, sí se veían, pero sólo empecé a vivir ese período o esa familia, tal cual uno lo puede imaginar, cuando nos fuimos a Bélgica, ¿no? Pero mi padre quizá en aquellos años, no nos inculcaba nada. Lo que hablábamos eran las cosas naturales de mi padre, que había reconocido dos niños y que nos contaría cuento, algunas cosas. No tenía mucho tiempo para eso porque, en efecto, era un hombre que seguía militando mucho y además implicándose también en lo que estaba siendo el principio de la Segunda Guerra Mundial. Él trabajaba muchas horas en la mina y luego en ese maldito matadero donde tenía que prestar no sé

cuántas horas además para, repito, abastecer en carne a los ejércitos. No, lo único que yo recuerdo no es lo que me inculcaban sino que lo que yo veía, lo que oía, respiraba, observaba, y yo sabía que bajando esas escaleras a la izquierda había un carpintero y el local del Partido Comunista, porque yo veía a mi hermano Pedro y Alberto que iban y eran dirigentes de las Juventudes Comunistas y bajando la Rue de la Montagne a la izquierda, lo que era, tenía que haber sido un garaje muy pequeño, pues ahí estaba el local de los socialistas, pero los asociaba a mi padre o a mis hermanos, pero a los cuatro o cinco años, obviamente....

A.A.: No puedes discernir, y tampoco...

M.S.: No

A.A.: ¿Y por qué la decisión de iros de tus padres, que toman tus padres, de ir a Bélgica, en el año 47-48, en un momento además muy crítico, es decir, la resolución de la ONU, el cierre de la frontera entre España y Francia?. ¿Cómo te...? ¿Recuerdas por qué o te habló luego tu madre después?

M.S.: No, lo que puedo intuir y he discutido con mi madre hasta que pude, pero mi madre tampoco era muy habladora de esta situación porque fue una situación muy dura, claro. En aquel entonces, yo tengo la impresión de que mi padre decidió, porque fue él quien lo decidió, no mi madre, eso sí lo sé, que mi padre decidió trasladarse a Bélgica a una cuenca minera. Había ido previamente solo, a Bélgica, a buscar trabajo y vivienda. No es gratuito ir a Bélgica siendo minero porque o era Inglaterra o era a Alemania. Alemania era una situación mucho más complicada, había pasado, había pasado la guerra. Pero Bélgica era un gran país, no geográficamente, no en cuanto a población, pero un gran país en cuanto a solidaridad con los republicanos. Siempre lo fueron. Era una, un país de Europa vecino a Francia donde había grandes cuencas mineras, muy importantes, y con una gran historia además socialista y

tal. Entonces, el ir a buscar un trabajo, tenía que ser en ese ámbito porque mi padre, con esos años, 39-40 años, es lo único que sabía hacer, para lo que valía. Además, pues seguramente en un entorno de izquierdas, socialista y solidario, tanto y eso además era pasar la frontera de Pas de Calais-Valenciennes-(...) y era entrar en la parte belga, francófona, donde estaban las cuencas mineras. Por lo tanto eso tiene su lógica. La razón de marcharse, de agarrar, por lo tanto, a su mujer y a sus dos hijos e irse...

A.A.: Los tres hijos de tu madre quedaron...

M.S.: No, quedaron, quedaron a recaudo, a recaudo del mayor, Pedro, que tenía veintitantes años. El más joven tenía quince. Trabajaba en una cooperativa panadera y tal. La decisión de irse para Bélgica fue llevándose a la madre y a nosotros dos, a Ramón y a mí. Pienso sinceramente que esto se debió al hecho de que mi padre quería poner tierra, distancia, entre España y Decazeville, porque evidentemente en ese momento mi padre no le había dicho a mi madre que tenía esta realidad familiar en España.

A.A. Y él no tenía idea de volver, en ningún momento dijo que acabada la guerra...

M.S.: Eso sí, eso, bueno, todo el mundo esperaba que al terminar la guerra mundial los aliados podrían tomar esa decisión de liberar España. Y creo que eso se intentó hasta bien allá del 47, del 48, cuando Indalecio Prieto andaba por ahí haciendo grandes gestiones y bueno. Pero eso no se logró. De todas maneras, volver a España, si esto se hubiese producido, no era muy diferente hacerlo desde Decazeville, o desde la parte francófona belga, o desde Inglaterra o desde México. Pero yo creo que se daba un fenómeno, porque además se dio también en Bélgica, pero con menos intensidad que en Decazeville, es que todos los días aparecían refugiados que se movían por el exilio en busca de trabajo, en busca de amigos o familias, ahí hubo una vez

que se terminó la guerra y que hubieron centenares de miles de refugiados, pues aquello fue, a través de la Cruz Roja, a través de las organizaciones... Y aparecían, de repente, y muchas veces aparecía gente de la misma provincia, del mismo pueblo. Y yo tengo la impresión, pero esto es una impresión mía, o una deducción mía, que mi padre, queriendo conservar esa unidad familiar que había creado, o que nos había dado así, no quería que un día apareciera en Decazeville un vecino de León. Mi padre no es que era una persona significada, no creo, pero que en Riaño, en Valverde, en la cuenca minera se le conocía, y tal. "Hombre, Gabino, qué haces aquí, y tal. Pues tu gente allí, no sé qué, no sé cuánto" y mira lo mejor es tal vez ir distanciándonos de esa masa de refugiados que había allí, repito eran once mil y unos se iban y otros venían. Y un día allí aparece un vecino o un conocido y a mí se me descubre la... No, con los años y son muchos, pensando lo que ya era de por sí vivir aquellas realidades, además tener que mantener una doble clandestinidad, una doble familia, ya es demasiado. Bueno, una esquizofrenia total ¿no? Además, supe luego que no fue el único caso que hay muchísimos casos así. Por ejemplo, solo no decir a nadie que habían dejado familia. Muchos decían que eran por razones de seguridad que no habían hablado de ellas porque en los pueblos se seguía reprimiendo, discriminando pues a la familia del rojo que se había ido. Eso a mí me lo dijeron hace pocos años cuando fui a conocer el lugar donde mi padre había nacido. Y sin, sin identificarme, sí identificaron a mi padre y me lo pusieron a bajar de un burro. Hablo de hace pocos años, los viejitos que quedaban en el pueblo cuando hablaban de Gabino el Rojo. Y por una parte, eso, y por otra, querer proteger, pues eso... vamos a poner tierra por el medio y nos vamos un poco más lejos que ahí no hay tantos en la cuenca minera. Aunque yo recuerdo en ese período que seguían viniendo, aparecían españoles, algunos bien avenidos, otros no, pero ya era, era bastante diferente. Por lo tanto, la razón de irse a Bélgica, que obviamente no nos consultaron sino que fue una decisión de mi padre, yo creo que responde prioritariamente a esto.

A.A.: Una vez en Bélgica, ya instalados, tú empezaste la escuela. Si no me equivoco creo que empezaste a trabajar a los quince años. Era en 1957, ¿no? ¿O es una equivocación? Entonces, bueno, en ese intervalo desde el año 47-48 que os marchasteis hasta el 57, tu madre me has comentado antes que en el 53 volvió a Francia. ¿Tú te quedaste en Bélgica? ¿Tu hermano Ramón se quedó en Bélgica? ¿Qué pasó un poco en ese intervalo de 1947 hasta el 57 en que tú ya inicias, podemos decir, tu actividad laboral?

M.S.: Sí, yo recuerdo con mucho cariño, con mucha intensidad y mucho cariño aquel período. Llegamos en efecto a un pueblo que se llamaba Pâturages, los pastos, se podría decir en español, y es porque era un lugar donde había en efecto muchos pastos y mucho carbón por debajo. Un pueblecito con alcalde socialista, Achille Delattre que fue una eminencia a nivel de la política belga, uno de los fundadores de la CECA y después del mercado común, en un pueblecito minero muy solidario, donde mi padre y mi madre, Ramón y yo, fuimos la primera familia que se instaló como españoles refugiados. Había dos personas jóvenes, españolas, que estaban ahí, y eran niños de la guerra que habían sido acogidos por familias socialistas belgas que luego no habían sido reclamadas: Mercedes López, que vivía en casa del (...), corresponde al teniente alcalde, primer teniente alcalde y otra en casa del alcalde. Eran dos mujeres, una que venía del País Vasco, Mercedes, y la otra, no recuerdo el nombre, era guapísima, una chica joven, que al no ser reclamadas por sus familias ni por ninguna institución republicana, ni nada, pues pura y simplemente pasaron a incorporarse a la familia del primer teniente de alcalde y del alcalde. Y además terminaron, en el caso de Mercedes, en el caso de una cosa muy linda que es clásica, se casó con el hijo del teniente de alcalde, claro. (...) Así se llamaba el teniente alcalde y así se llamaba uno de los hijos que se casó con Mercedes. Pero cuando llegó mi padre, ya por lo tanto con 46-47-48 años, mi madre, que le llevaba pocos años, éramos los españoles. Un hermano de Paco Ibáñez ha hecho, ha trabajado en una película que se llamaba, el título era *Les Espagnols*. Y era un poco el reflejo de esto. Seguro que sabían que se

llamaba Gabino y que mi madre se llamaba Teresa y que éramos Ramón y Manuel. Pero para los vecinos, los niños, en la escuela, éramos *les fils de l'espagnol*, éramos los hijos del español y éramos una familia, cuatro unidades, identificada perfectamente por todo el pueblo que eran varios miles de personas. Pero en cualquier momento, en las fiestas del pueblo, en cualquier acto porque eran muy políticos, el primero de mayo..., teníamos, mi padre tenían un trato y era un trato de mucha solidaridad y mucho cariño, ¿no? eran los españoles y eran los republicanos españoles, obviamente. Y mi padre empezó a trabajar inmediatamente en la mina y mi madre se puso a trabajar en limpiar las casas de los ricos del pueblo que también los había. Y aquellos ahorros servían para mantener esa familia en España y mi madre contribuía porque estaba convencida de que eran sobrinas de mi padre y además la cuñada. Fue, es increíble, pero bueno, forma parte de esa tragedia de esa vida. Y yo recuerdo esos años muy bien porque en la escuela nos atendieron muy bien. No teníamos aparentemente ningún problema de idioma porque veníamos de Francia, veníamos de Decazeville y que aunque estábamos rodeados, como repito, de compañerotes españoles y tal, pero, hombre, sí, se hablaba el francés, sabía el francés y tal. No tuvimos aparentemente ninguna dificultad para adaptarnos y además no sólo porque las, la institutriz, *la maîtresse*, y los profesores, los maestros, mejor dicho, nos atendieron seguramente con mucho cariño y con mucho interés por ser los hijos del español.

Teníamos un, un impulso que nos venía de casa y era de que, era de que era un intransigente mi padre, eran intransigentes mi padre y mi madre, teníamos que ser el ejemplo de todos los niños de Pâturages, es decir, que no se le ocurriese a nadie tener que venir a decirle a don Gabino y a Teresa que sus hijos no habían hecho no sé qué, o habían roto no se qué, o habían insultado a no sé qué, o se habían pegado a no se cuánto, en fin, lo que es propio a una criatura de cinco años, de seis años. Es decir que, con mucha dignidad, humildad, con mucha austeridad, íbamos limpios, remendados, eso sí, porque ahí no se compraba nada. A mí madre, la pobre, la veía con la

bombilla remendando y ahora entiendo por qué lloraba cuando veníamos con un roto. Digo “hombre, tampoco es...” No, es que eran muchas horas de trabajo, después de las otras muchas horas de otro trabajo. Ahí teníamos, eso sí, era una dictadura ¿no?, era una dictadura de valores. Ahí nos daban una puntuación en la escuela de cinco materias. Una era conducta. Estaba Historia, estaba Lenguaje, Cálculo, *le calcule*, Gramática ... Y había una que era Religión. Me acuerdo y mi padre yo creo que era ateo ¿no? y mi madre. Pero, sin embargo, no nos perdonaba perder un punto, por supuesto en conducta porque decía que eso no se estudiaba. Eso se era uno: bueno, educado, no distraía en la clase... En fin. Eso era imperdonable. El Cálculo, bueno, y aún tampoco. Y Religión tampoco. A mi padre yo le vi dándome, porque ahí todo se enseñaba mucho aprendiendo, como decían traduciendo del francés al español, de corazón ¿no?, *par coeur*, es decir que había que memorizarlo todo y luego recitarlo, ¿no? Pues tomándome la lección a ver si había aprendido bien la materia de Religión, de apuntes, sabía que eso no me lo iba a permitir ni él ni yo, pero esos puntos había que llevarlos al talego, porque eran los cincuenta puntos que había que alcanzar cada fin de semana: una tortura horrible, ¿no? horrible, porque esos sábados, porque íbamos a las escuelas también los sábados por la mañana, eran horribles. Porque no daba lo mismo llegar a casa con 46 o 47 puntos, habiendo ganado uno sobre el de la semana pasada, que perder uno o dos, porque el fin de semana era horrible. Es decir, que había una presión tremenda de, de, de mi padre y de mi madre sobre la necesidad de ser, no iguales, mejores que ellos, que nunca le pudieran reprochar a los hijos del español un comportamiento que fuera, pues no sé, reprobable. Y éramos niños. Yo lo recuerdo con, con cariño, ahí sí, mi padre sin quererlo probablemente empezó a influir en el buen sentido de la palabra. Primero porque cuando llegaron, empezaron a llegar los primeros españoles que fueron al..., en el mismo año, al año siguiente, y se, se agruparon seis o siete. Mi padre ya había creado la sección de la UGT y del Partido Socialista. Eso era casi matemático. Obviamente, afiliado al sindicato minero de, belga, eso también era religión ¿no?

Recibía mi padre cada jueves el periódico *El Socialista* que llegaba desde París, aunque se editaba en otra parte de Francia, se distribuían desde París y era un enorme –bueno, ahí están en las hemerotecas y aquí en la Fundación– unas enormes sábanas ¿no? Venía doblado con una faja y todos los jueves cuando mi padre salía de la mina y entraba en casa, tiraba la fardera, como decía a la cartera, donde llevaba la mochila, donde llevaba, como dicen, la tartera y esas cosas y tal, y en la esquina de la mesa del comedor estaba su periódico. Y mi padre ya durante un día o dos desaparecía, desaparecía detrás de esa enorme sábana y no se le podía interrumpir, era como si estaba, como si estuviese en capilla o confesándose, no sé, detrás de eso. Y se leía íntegramente aquellos larguísimos artículos de Prieto, de Saborit, de Zugazagoitia, todo lo que es..., Llopis. Y luego lo doblaba de manera absolutamente, y se iban almacenando debajo de una mesa. Y de esos periódicos, con el afán de que nosotros no olvidáramos, no sólo no olvidáramos el español, sino que lo practicáramos, primero, se nos prohibía a mi hermano y a mí hablar en francés, en belga o en francés, en casa. En casa se hablaba español. Fuera lo que quisiéramos y en la escuela, por supuesto, el francés. Pero en casa, el español. Y además había que escribirlo y leerlo. No sólo chapurrearlo sino que leerlo y escribirlo. Y mi padre, lo repito, aprendió a escribir y leer en la mili, haciendo el ejército militar porque ya estaba harto de dar su pedacito de pan o su ración de tabaco a un amigo que le leyera la carta de la novia. Si cuando quería contestarle tenía que pasar por ese escribano. Bueno, me tengo que poner y ... Y su fórmula era agarrar *El Socialista* porque era la única literatura en español que entraba en casa, en Bélgica, cuenca minera, no había otra. Dice, “Venga, Ramón, tú de aquí para aquí, y tú, Manolín, de aquí para aquí. Oiga. Voy a echarme la siesta porque...” Había trabajado hasta las tres y se levantaba a las cinco o una cosa así, y nosotros teníamos que dejar de jugar o de hacer lo que estuviéramos haciendo para rápidamente, cuando oímos que se movía la cama arriba, que se estaba levantando, rápidamente ponernos a copiar esa parrafada que podía estar hablando de, qué se yo, de la República en su fase más crítica o del retorno

que naturalmente se preveía desde las filas del partido, desde las ejecutivas del partido porque los aliados no sé qué o no sé cuantos. O la huelga, ya en el 58, de las primeras huelgas en Asturias, en fin. Cualquier cosa ¿no? A escribirlo, mecánicamente, a leerlo para, porque sabíamos que nos iba a tomar la lección luego, y tal, y eso lo hacía cada semana, cada jueves. Y cuando nos castigaba porque habíamos hecho..., nos hacía escribir o repetir. Con lo cual, yo no sé, tuvo suerte porque.... Bueno, por lo menos en mí porque Ramón tomó otro rumbo, pero la verdad es, tuvo suerte porque esto es precisamente lo que no hay que hacer si uno quiere convencer o educar a alguien en una doctrina de democracia y de respeto. Yo la verdad es que podía haber tenido, desarrollar un efecto llamado de rechazo, de rechazo. Es que era odioso. Además de los trabajos que nos daba la escuela belga, teníamos esa tarea complementaria y además muy exigente, por parte de mi padre. Claro hoy naturalmente yo valoro en su justo, en su justo valor todo aquello porque esto me ha servido muchísimo, para muchísimo para todo. Claro, ahí sí. Y luego cuando había reuniones de la sección del partido, de la UGT, no teníamos locales. Hasta un poco más tarde que tuvimos acceso a las Casas del Pueblo de los socialistas y tal, las reuniones como eran de cinco personas, seis personas, se hacían en casa. Y por tanto, uno le quedan vocabulario, expresiones de todo tipo. Luego terminaba siempre la asamblea con una larga partida de mus que a mí, que a mí, yo no llegaba a la mesa y me acuerdo que veía unos garbanzos pasearse de un lado para otro y con unas palabrotas, "quiero no quiero, envido, no sé qué, paso, veo". Un lenguaje para mí absolutamente... Esas cosas son las que yo recuerdo.

Y naturalmente, repito, asociaban a mi familia, a mi padre, a mi madre, a la familia del español, a actos que sí iban adquiriendo ya contenido político, en Primero de Mayo, era mucha gente, eran muchas banderas rojas, era la Internacional, y luego también recuerdo los momentos de las luchas obreras en esas cuencas mineras donde mi padre se involucraba como cualquier otro compañero minero de la cuenca. Y, y estos, yo lo veía, lo entendía, nos dábamos cuenta de que algo estaba pasando serio cuando mi madre se ponía

muy seria y de repente aparecían compras no habituales. De repente veía a mi madre llegar con varias bolsas de arroz, azúcar, fideos, claro, no perecederas ¿no?, que iba metiendo en unas maletas de cartón, de madera y debajo de las camas. Y cuando pues probablemente preguntábamos: "Mamá y esto ¿por qué?" y tal, "Bueno, bueno,..." Hasta que yo oía la palabra huelga. Entonces las huelgas se sabía cuando empezaban pero no se sabía muy bien cuando podían terminar. Y por lo tanto, había que prepararse probablemente pues en períodos de varias semanas porque eran, eran luchas muy duras y veía a mi madre respirar de nuevo y tal, cuando se llegaba, pues como esta noche en Vigo ¿no? Oye se ha llegado a un acuerdo a las tres de la mañana y tal. Pues ya no hay huelga. Entonces, sí, ahí veía como mi madre iba sacando de debajo de la cama poco a poco esas reservas que había estado haciendo para la huelga que se había anunciado. También las hubo. Y las vivíamos, eso son cosas que sí yo recuerdo ¿no? Y desde la puerta de mi casa, con mi madre, ver las manifestaciones pasar por el pueblo, camino al pozo o camino a la casa de, del dueño, porque a veces esas minas tenían nombre y apellidos, es decir, que no eran como ahora multinacionales, que no se sabe nunca dónde está el verdadero propietario ¿no? Ahí a veces las empresas tenían nombre y apellido propio ¿no? Y recuerdo sobre todo manifestaciones nocturnas que eso se hacía con antorchas ¿no? Era impresionante. El, el, la muchedumbre en la oscuridad gritando o cantando canciones obreras y tal y además con muchas antorchas, ¿no? Esto era realmente para un niño de mi edad, eran cosas que, que bueno, hombre, guardando las distancias y sin pedantería y tal, me recordaron esas imágenes de la película *Germinal* cuando la vi, que por cierto, si, si, si me acuerdo volveré a hablar de *Germinal* porque ahí es donde descubrí yo a Émile Zola, precisamente en esa cuenca minera ¿no?

Y todo ese período a mí sí me ha marcado, me ha marcado que para bien, creo, claro, que sí, porque era una clase en la que yo me sentía a gusto, muy digno y muy digna. Segundo, una, una escuela de solidaridad y de práctica sindical y de lucha obrera. Yo recuerdo que con *El Socialista* que llegaba cada jueves, mi padre..., se hacía un gasto comprando cada día el periódico del

Partido Socialista Belga que se llamaba *Le Peuple*, y el domingo sacaban un número especial que se llamaba *Germinal* con un suplemento donde había de todo, había hasta para los niños y tal. Y yo recuerdo y estamos hablando del año 56, cincuenta qué va, incluso antes, 52, 53. Y yo recuerdo que venía en papel verde, papel verde, y cuando preguntábamos, al..., o lo comentábamos en la escuela y tal, el maestro nos decía siempre: "Es bueno para los ojos, se hace porque el verde es un color menos agresivo cuando lo ves y lo lees, con la luz, y tal, si es blanco, la reverberación cansa más, el verde..." Yo me preguntaban por qué lo hacían en verde ¿no? No sé si el color rosa de ahora es por la misma razón pero en aquel entonces ya había ecologistas. Ya había gente que pensaba en esas cosas ¿no?

Esas son cosas que uno recuerda: luchas obreras, huelgas, el trabajo de la mina, mi padre que murió en el 61 en Bélgica hacia..., al cabo del 58, cuando dejó de trabajar había totalizado cuarenta y nueve años de mina, se dice pronto. Desde los 9 a los 49, hasta los 58, cuarenta y nueve años de vida. Entonces, hasta el 50 y ... 54, todo esto fue así. Y luego, se supo. Mi madre supo. Apareció, estalló la verdad. Como esos culebrones que hay ahora en la televisión, *Amores en tiempos revueltos*. Por un momento me recuerdan cosas. Y dignamente, mi madre dio un paso de lado y se quedó en Bélgica un tiempo, un año o dos años. Mi padre, en ese momento, ya estaba muy enfermo. Empezó a enfermar. Yo creo que se le juntaron muchas cosas y, bien, se pusieron de acuerdo, después de habernos tenido a mi hermano y a mí en un internado, porque alguien tenía que cuidar de nosotros, se pusieron de acuerdo y mi madre se fue con Ramón, menor de edad -menor de edad éramos los dos menor, más pequeño- para Francia, donde sus hijos se habían casado menos el, el último y ahí retomó su trabajo, su ambiente en Decazeville, y tal, con Ramón y yo me quedé con mi padre en esa cuenca minera belga.

A.A.: ¿A ti te afectó esta separación?

M.S.: Mucho. Mucho, sí, porque no lo entendíamos muy bien, no entendíamos muy bien y también sabíamos que no teníamos derecho a, a intervenir en nada. Además éramos unos guajes como decían ellos. "Tú, guaje, tal" Ahí, no teníamos derecho, obviamente, a opinar. Pero observábamos esto, sobre todo, es curioso, con la, con la dignidad en la que sobre todo mi madre llevó este asunto. No quería que en ningún momento estas grandes discusiones que tuvieron que ser terribles entre mi padre y mi madre, pues, la presenciáramos, por ejemplo ¿no?, y tal. Y mi padre paralelamente a que se estaba dando esta ruptura, había desarrollado ese deseo de querer volver a ver su..., que por otra parte a mí me parecía absolutamente legítimo y lógico. Tenía una de las hijas trabajando en Bilbao, en el servicio doméstico, y fue la primera a la que él quiso traer a Bélgica y es cuando mi madre decidió entonces irse para Francia. Y nos encontramos Ramón y yo, ese primer tiempo, con Asunción en casa y con mi padre. Y al poco tiempo se pusieron de acuerdo para que mi madre se llevara a Ramón y yo me quedara ahí. Y en poco tiempo, mi padre gastándose todo lo que tenía ahorrado, repito, porque en aquel entonces todo había que hacerse a base de, de, de sobornar, de pagar el paso de frontera. Increíble, se trajo esas diecisiete personas entre..., todas las hijas menos una, tres de ellas con marido, con hijos, cuñados, no sé qué. Menos mal que en aquel entonces había trabajo en la cuenca minera y tal, y por lo tanto mi padre los fue ubicando, valiéndose de esa fama que tenía buena entre las autoridades del pueblo. Entonces consiguió permiso de residencia, permiso de trabajo. No resultó difícil. Incluso la menor de las hijas, Elena, con diecisiete años, la pudo colocar en una escuela para aprender a coser y esas cosas. Llegó su mujer, María del Blanco. Todo esto yo lo viví...

A.A.: ¿Tú seguías, perdona, en el internado, o estabas viviendo con tu padre?

M.S.: No, no. Estuvimos sólo un año en el internado. Salimos porque..., gracias a mi hermano que se puso muy enfermo y, y, y, no soportaba el internado y entonces decidieron sacarle porque si no, iba a pasar cualquier cosa. Entonces

esto nos salvó a los dos. No, yo estaba viviendo con mi padre y yo estaba viendo llegar a toda esta gente y claro, eran verdaderas expediciones. Creo que fueron dos o tres, ¿no? Para mí, ver llegar a esas personas, casi todas mujeres, dos o tres hombres, vestidas de negro... Venían de Valverde de la Sierra, allá de caminillo, después de cinco o seis días de viaje. Y ellas no estaban informadas de la realidad, no sabían exactamente lo que se iban a encontrar en España ¿no? Y a mi padre lo tenía absolutamente mitificado. Porque ellas, las ayudas que fueron recibiendo y con las cuales incluso pudieron construir una casa, como las que se hacían en aquel entonces en los pueblos, tampoco era... Pero, en fin, había que levantarla, de piedra, y tal. No les faltaba esa ayuda y tal, pues claro, ellas, un poco por el rechazo del pueblo, vivían en una especie de, de... de marginación y tal. Y a mi padre, pues lo habían mitificado ¿no? Y, y claro, cuando llegaron y mi padre tuvo que decir: "Este jovencito que hay aquí es vuestro hermano", no hubieron los mismos entusiasmos ¿no? entre... Pero fue, para mí fue muy fue muy interesante de repente descubrir que tenía muchas hermanas y además ya crecidas. Algunas de ellas incluso que habían parido, pues no sé lo qué eran para mí, sobrinitos, qué sé yo...¿no? Y yo veía a mi padre tan pletórico, tan..., nada, habían pasado, desde el 39-40, pues habían pasado dieciséis o diecisiete años ¿no? Y una niña, Elena, que dejó con seis años, seis meses, era un bebé, la volvió a ver con diecisiete años. Y yo por eso lo había procesado de manera no traumática, no mala, al contrario. Hombre, la parte de la separación de mi hermano y de mi madre, claro que sí.

A.A. ¿Y tú seguías teniendo relación epistolar con ellos, de alguna forma?

M.S.: Sí. Sí, aunque mi padre, mi padre en eso puso bastante censura porque soportó mal que se fuera mi madre y que se llevara a Ramón. Pero en fin, eso son actitudes y comportamientos que yo no voy a juzgar ni hoy, ni mañana ni nunca, porque no lo he hecho. Ni creo que tengo el derecho de juzgar porque yo no sé cómo hubiese actuado siendo mi padre y en esas circunstancias ¿no?

Así como Ramón escribía y tal, yo, si escribía, a mi padre le gustaba leer la carta antes de que saliera ¿no? Y, y manifestar, después que nos quedamos solos, el deseo de ir a, a ver a mi madre, pues eso fue imposible ¿no? Así como Ramón, sin embargo, vino en un par de ocasiones.

Las cosas se complicaron mucho cuando estas hermanas..., vivíamos todos en un enorme caserío, enorme caserío, aquello era una comuna ¿no? Mi padre ahí trabajaba muchísimo en la mina, y luego en un vergel, jardín, frutas, gallinas, cerdos, de todo había. Se hacía la matanza, regularmente. Se complicó mucho cuando estas señoras decidieron que yo era un elemento exógeno inaceptable ¿no?

A.A. ¿Incluso la mujer de, primera esposa de...?

M.S.: No, la actitud de la..., María, de la madre de las hijas y esposa de mi padre, tenía una actitud, creo... Era una mujer analfabeta, era una mujer que era inteligente, tenía sentido común y era madre. Era madre y ella intercedía a veces ¿no? "Por favor, no sé qué, no sé cuántos" ¿no? Pero las que se portaron, no digo todas, pero la inmensa mayoría de las cinco hermanas, hermanastras... Fue duro, aquel período fue extremadamente duro para mí.

A.A. ¿No pensaste en volver, en ir a Francia con tu madre?

M.S. No, aunque lo pensara, yo no tenía capacidad de decidir eso. Es más, yo pensaba que mi lugar estaba ahí con mi padre ¿no? Que Ramón estaba con mi madre y yo tenía que estar con mi padre. Eso lo tenía claro. Y llegó un momento, en que la cosa se puso realmente insoportable, donde mi padre cortó por lo sano y dijo: "Bueno, este es igual que ustedes y el que no esté de acuerdo con esta situación, pues que tome sus responsabilidades. Tienen todos hoy permiso de residencia, permiso de trabajo. Se pueden quedar, se pueden marchar a España. Pueden hacer lo que quieran". Y se fueron todos.

A.A.: ¿A España, otra vez?

M.S.: No, se fueron todos y la última en marcharse fue su esposa, María de la Blanca y se fue porque las hijas obviamente tiraron de ella, pues yo no estoy en el secreto de los detalles, pero tuvo que ser muy duro y finalmente se fue con las hijas. Pero no se fueron ninguno a España, se quedaron todos en Bélgica. Es más, se quedaron todos en el pueblo.

Y ahí empezó una situación también absolutamente kafkiana ¿no? Mi padre abandonado después de haber hecho todo eso ¿no?, viendo cómo fracasaba el reagrupamiento familiar ¿no?, se encontró con una situación absolutamente desoladora.

A.A.: Otra vez te quedaste tú sólo con él.

M.S.: Solo. Totalmente solo. Y yo tenía en aquel entonces apenas catorce años o quince años ¿no? Y mi padre, pues desde una actitud tan soberbia como decir: "Yo no me salgo de este caserío". Porque el caserío se nos había quedado... Pero es que además, en esos pueblos el ir al mercado el jueves por la mañana es encontrarte con el pueblo. Y ahí estaban las diecisiete personas de la tribu ¿no? Aquello mi padre lo vivió de manera extraordinariamente fatal, dura, durísima ¿no? Durísima, te puedes imaginar. Y ahí se incrementó su enfermedad. Y nunca supe muy bien exactamente el qué. Lo que sí sé es que le tuvieron que internar en un sanatorio, por lo tanto algo feo tenía que tener, durante un año. Y me quedé en pensión en casa de una familia italiana, la familia Fiorini que era un minero, que mi padre conocía desde que había llegado a Pâturages y que estaban ahí ellos como emigrantes, en aquel momento, la familia con tres hijas y ella y él. Y como eran muy amigos y tal, mi padre le dijo: "¿Te puedo dejar a mi hijo en pensión?". Le pagaba, no sé, y me incorporaron a la familia como un hijo más. Y tenía yo en aquel entonces catorce años y tal. Y eso duró casi un año. De lo cual saqué alguna noción del italiano que luego me sirvió mucho para lo que desarrollé luego y además, ahí

conocí mi primer amor ¿no? Me enamoré con catorce años de la mayor de las hijas de los Fiorinni que tenía diecisiete, dieciocho, gordita, fea, pero me enamoré locamente. Fue mi primer amor y me quise morir, ¿no? porque ella no me daba bola, ¿no?, como diciendo, no me hacía caso para nada. Pero fue un período duro. Tenía a mi madre en Francia con Ramón, con prácticamente ninguna conexión, incluso epistolar muy difícil, los teléfonos no funcionaban tan fácilmente. Toda la familia de mi padre, mujer, hijas, allí en el pueblo y mi padre en un sanatorio que no nos dejaban ver con mucha frecuencia ni mucho menos. Pero tenía a la vez una gran, un gran apoyo, una gran solidaridad por parte de los compañeros y de las compañeras que se habían ido consolidando como grupo de UGT y grupo del Partido Socialista en la cuenca minera y concretamente en Pâturages. Allí es donde yo empecé a desarrollar ya de manera más, más completa, creo yo ¿eh?, una cultura, intuitiva, porque yo no lo había estudiado, ¿no? pero ya intuía que eso era, eso era lo bonito, eso era lo verdadero ¿no?

Y según iban llegando emigrantes económicos..., porque como tú sabes a partir del 57-58 es cuando a esas cuencas, bueno, Bélgica, Francia, empiezan a venir los primeros emigrantes españoles, económicos. Y en las cuencas mineras venían fundamentalmente gente de Asturias, y tal, que habían trabajado en las minas, aunque no todos, pero una buena parte eran ellos. Y de ahí guardo yo un..., al día de hoy aún, relaciones y amistades que han sido tan intensas o tan fuertes como las que pudieron ser las que yo tuve con esta familia tan peculiar ¿no?

A.A.: Antes de entrar, si no te importa, allá en el..., a partir del 57 cuando tú ya empiezas a trabajar, sí me gustaría en estos años anterior, pues en los años 50 hasta el 57, en que ya empiezas además a tener relaciones ¿qué tipo de relaciones habías tenido con otros compañeros del colegio, de la escuela, del internado belgas?, ¿si tú, no sé, añorabas, o te habían hablado, tus padres te habían transmitido una cultura española, si tú añorabas o en algún momento sentías esa necesidad de, de volver al país de origen de tus padres? ¿Qué

lecturas tenías? Luego ya, entramos en, a partir de 1957 ya en otro período, podríamos decir.

M.S.: Hasta el 57 yo me sentía en aquellas escuelas primarias como llamabas, me sentía perfectamente integrado, como un belga más, como un niño belga más. Porque además eran todos chicos y chicas de familias mineras y obreras ¿no? Yo no añoraba en ese momento España porque no la conocía más que por algunas referencias y porque sabía que mis padres habían tenido que salir de allí a consecuencia de la guerra y había leído cosas, aunque sea forzosamente, y porque ya veía aparecer yo de vez en cuando por Pâturages, en fechas señaladas, a gente como Wenceslao Carrillo, el padre de Santiago Carrillo, que vivía en Bélgica a 30 ó 40 Km., en Chatelinaux, venían gente como Llopis, de vez en cuando pasaban también por ahí, Saborit recuerdo haberlo también visto en un 14 de abril o en un Primero de mayo, y sí empezaba yo a desarrollar un interés especial por España. Porque además tanto oír a los belgas incluso hablar de nosotros, manifestarse a nuestro favor cuando había aquellas colectas en los pozos de la mina para sacar dinero para los huelguistas en España, en fin, todo esto me iba interesando. Pero yo no sentía, en ese momento, yo no sentía aún, el efecto llamada que diría aquí... No sentía yo aún esa llamada. Sí empezaba a vivir con más interés y más intensidad esa condición de, de familia de españoles exiliados.

Las lecturas que teníamos eran lecturas propias de un niño de esa edad y en Bélgica, y donde sí se hablaba de la Historia, naturalmente de Bélgica, de su colonia y también de la historia del movimiento obrero belga. Eso sí. Pero no, no, no añoraba, no añoraba. Yo sí veía que había diferencias culturales, pues mira, el hecho de que mi padre y mi madre hablaban muy mal el francés. Mi madre, mi padre tenía ahí una especie de esperanto que se había fabricado él, medio italiano, medio francés, medio español, en la mina. Pero se entendían, eso de las mil palabras es verdad que funciona y más en una mina. Mi madre, la pobre, chapurreaba mal, muy mal ¿no?, muy mal. Y había una diferencia cultural interesante, importante, a la hora de, de comer. Lo que era la

gastronomía en mi casa obviamente chocaba seguramente al vecindario ¿no? Y a veces chocaba para bien ¿no? porque yo veía que la gente se interesaba mucho por el jamón que hacía mi padre, la morcilla y el chorizo. Y, y, y los garbanzos, y la fabada que hacía mi madre como buena asturiana. Eso, yo tenía unos cuantos vecinos que estaban al tanto, cuando olían y tal, yo veía cómo salía un trasiego de marmitas o de pequeñas tarteras. Porque, claro, eso, en esa cuenca minera aunque sea francófona, la comida era totalmente diferente y mi padre se permitía algunos, algunos escarceos con la ley porque, clandestinamente, engordaba un par de cerdos por año. Esto estaba prohibido. Y lo que estaba más prohibido aún era la matanza en casa, porque ahí las..., aunque era en aquellos años había unas mínimas reglamentaciones sanitarias. Y mi padre hacía la matanza. Era motivo de reunir a todos los afiliados de la UGT y del partido de la región francófona y belga y ese día o dos días era todo. Yo vivía esas, esas jornadas de matanzas, tal, pero de ahí salía un complemento a la hora de hacer comidas para todo el año ¿no? Todo el año. Añadido a lo que mi padre cultivaba en el jardín y tal, hacía que en casa, salvo alguna fruta de carácter exótica, como una naranja o un plátano, que no podía... y el pescado que entraba rara vez, el resto era producción realmente casera ¿no? Era. Ahí sí yo notaba alguna diferencia. Pero tampoco chocante. No había... Y además, no, es con la llegada también de los emigrantes económicos con la, con el reagrupamiento de algunos exiliados políticos en torno a la UGT, al PSOE, que yo me fui poco a poco, bueno, pues sí, dando cuenta que España existía, que España tenía ese problema, que estos hombres, estas mujeres habían sufrido lo que habían sufrido por querer instalar ahí una democracia, una república. Porque mi padre no se declaraba muy republicano. Se declaraba republicano porque era el sistema más democrático, pero el objetivo era ir hacia un, un régimen igualitario, socialista ¿no? Es decir, era republicano por, por, contraposición a la monarquía o al franquismo, pero..., a la dictadura, pero no es que se sintiera fundamentalmente, aunque la bandera republicana era la que salía el 14 de abril. Pero lo que predominaba era la bandera roja del socialismo ¿no? Esto, no, fueron los primeros

balbuceos, sí, pero no puedo decir honestamente que yo con mis catorce o trece años ya sentía eso. Eso se desarrolló inmediatamente después de haberme incorporado a, al trabajo.

A.A.: ¿Por qué, cómo fue esa incorporación a la mina tan joven, no? Eras un adolescente.

M.S. Era un adolescente, mi padre se quedó solo, enfermo, los ingresos nulos.

A.A. Porque ya había regresado tu padre del sanatorio donde estuvo un año.

M.S.: Sí, sí, sí. Y prácticamente ya no se pudo incorporar al trabajo, obviamente. Y un día simplemente dice: "No nos podemos quedar en esta casa". Yo estaba deseando ya porque la tenía que lavar yo, la casa. La tenía que limpiar yo, la casa. Y cuando mi padre quería seguir plantando cosas, en la medida en que él iba perclitando, yo tenía que hacer un doble esfuerzo. Y finalmente nos mudamos a una casa más pequeña, pero también con jardín, para tener sus gallinas y sus conejos. Y ya no hay dinero, yo ya no puedo ni pagar las medicinas y tal. Hay que trabajar. Y yo me sentía muy, muy feliz de que había llegado el momento de, de hacerme o sentirme útil ¿no?

Y yo había dejado la escuela primaria para luego, para luego hacer *l'école moyanne* que era para hacer el bachillerato y luego ir a la universidad. Eso era impensable. El porcentaje de hijos de trabajadores mineros que accedían a esos cursos o a esas educaciones superiores eran muy pocos. Y los que iban, iban becados ¿no? Por lo tanto, lo que sí había, y bien organizada, era una escuela técnica y profesional, así se llamaba. Y ahí después de un año de estudios comunes, de madera, hierro, cuero, te orientaban hacia carpintería, manejo del hierro como los torneros y tal, o la del cuero o el textil ¿no? Y ahí es donde yo tomé la decisión.

A.A.: Bueno, entonces ¿cómo entras en la mina?

M.S.: Entonces, en ese momento, cuando se llega a la conclusión de que no hay dinero, que hay que trabajar, en aquel entonces la legislación belga sólo permitía, o trabajar de pinche en un garaje o ir a la mina. Y yo decido ir a la mina, sin darme cuenta que aquello fue para mi padre, seguramente, diría yo casi la estocada final, la puntilla. Porque para un minero que toda su vida piensa que se va a sacrificar y va a dar todo para que sus hijos no vayan a la mina, a mí, con 15 años me tiene que ver que me bajo a la mina. Pero yo lo hago con un sentimiento de orgullo, y tal. Y así, entonces, en la misma empresa donde trabajaba mi padre y tal, entro en la mina en un programa que era de escuela de minas donde trabajabas unos días, estudiabas otros y según iban pasando los años, disminuías los días de formación y te incorporabas más al trabajo.

A.A.: O sea, que seguiste estudiando en esa escuela profesional...

M.S.: No sólo en la escuela de minas, sino que por la noche, porque una de las grandes cosas que había en Bélgica era *l'école du soir*, las escuelas públicas se utilizaban también por la noche para que los que no habían podido cursar más estudios pudieran... Hice cinco años de escuela por la noche también. Y trabajaba en la mina, hacía la escuela de minas y trabajaba. Y estudiaba por la noche hasta sacar un diploma de electromecánico que es lo que permitió luego salir de la mina cuando murió mi padre.

CAPITULO II: La entrada en la UGT, las primeras misiones (CINTA-2, min. 00'00)

A.A. Bueno, pues, entonces, creo que nos quedamos cuando tú entras a trabajar en la mina. Ya nos has contado, ya has contado un poco esos primeros momentos y quiero que hables ahora de tu..., en qué momento te afilias a la UGT, porque creo que es ahora ¿no? también, qué motivos te llevan a ti a

afiliarte con 15 años a la UGT. Un poco que me hables de ese inicio de la militancia sindical y también de partido, aunque entrarías pronto en las Juventudes Socialistas

M.S.: El hecho de empezar a trabajar suponía que, firmado el contrato que supongo que firmaríamos, la siguiente firma era para afiliarte al sindicato. Eso era de cajón. Al sindicato minero belga, de una de las dos confederaciones. Había la confederación socialista, la FGTB y luego la cristiana. Obviamente nos afiliábamos a la confederación de sindicatos hermana de la UGT. Eso era además estatutario durante aquel entonces. Lo ha sido durante muchos años. Y el mismo día, no exactamente, tuve que esperar seguramente la primera asamblea de la UGT que era casi mensual, pedí el alta naturalmente a la UGT porque eso era automático. Y además la recuerdo esa asamblea o recuerdo ese día porque éramos siete u ocho y daba la casualidad que mi padre era el presidente y cuando en el punto del orden del día que siempre lo hubo, altas y bajas, eran tan raras las altas ¿no? que mi padre lo anuncia: "Bueno, hoy hay un alta" "Ah, sí, y tal". Yo iba a las asambleas, acompañaba a mi padre a la Casa del Pueblo, ya teníamos un local de la Casa del Pueblo belga. "Sí, Manolín se ha incorporado como sabéis a la mina y tal" "Hombre, tal, enhorabuena, no sé qué, no sé cuántos" "Y ha pedido el alta y le vamos a avalar – me acuerdo que era un tal Rufino Castaño- y yo". Mi padre... Se avalaban los compañeros cuando entraban en la Organización. "¿Hay algún inconveniente?" "No, bienvenida, no sé qué, no sé cuánto" Y además uno de los participantes en la asamblea propuso de que me otorgaran algún tipo de ocupación, de tarea, además de afiliarme, que ya que era el más joven y tenía una bicicleta, pues que por qué no me dedicaba a visitar los barracones de los emigrantes que ya estaban ahí llegando por centenares y pudiera hacer una suerte de biblioteca, distribuyendo, alquilando novelas cada semana, yéndolas a recoger y con ese dinerito comprar libros con un poco de más contenido ideológico porque lo que estaba distribuyendo yo en aquel entonces, cosa que yo ni sabía lo que era, eran novelas de Corín Tellado y de Estefanía. Don

Joaquín Estefanía. Estefanía, el que hacía la de los pistoleros, que se alquilaban de una manera sorprendentemente buena, porque en aquellos barracones, en aquellos barracones los emigrantes desconectados de su España querida, si podían leer una, las señoritas sobre todo el Corín Tellado, el otro... Y ahí me tenías pues unas cuantas semanas con la bicicleta recorriendo los barracones, tomando en un cuadernito nota de las que alquilaba y iba recogiendo franco por franco, porque así se llamaba la moneda belga, franco por franco, y haciendo un, una huchita para comprar luego pues algún libro que tuviera que ver con la historia de nuestro partido, de la UGT, o de lo que se publicaba en Toulouse. Esa fue la primera tarea que me dieron con la afiliación. Ese fue, fue mi, mi primer paso como militante del sindicato belga y militante, por lo tanto, de la UGT. Vino de forma natural. No había... Obviamente que si mi padre hubiese sido de la CNT o del Partido Comunista pues hubiese sido otra cosa. Y tal vez me hubiese afiliado siempre al sindicato minero de la FGTB pero no a la UGT. Pero ha sido así. Y además, ahí sí que ya era para mí como un deseo. Ahí sí notaba yo que era, era absolutamente normal que tomara una responsabilidad. Perdón, es una responsabilidad afiliarse, pero en fin, me afiliaron, eso era normal. Eso ya me, me, me ayudaba a leer el periódico *El Socialista* desde otra perspectiva y también el *Boletín de la UGT* que empezamos a recibir también entonces y tal.

A nivel sindical belga, rápidamente el sindicato me, se me acercó y me propuso participar en cursos de formación que, repito, esto era muy así. Pero además todo esto se hacía fuera de las horas de trabajo. Había que ser un trabajador que cumplía con su horario de trabajo, había que ser el mejor, con una conducta, que, uno no se daba cuenta, pero que le observaban, y luego, en días de asueto como sábados o domingos, tal, se hacían los cursos de formación. Ahí recibí los primeros cursos de formación para prepararme a delegado sindical. Eso era normal en la actividad, en la praxis de los sindicatos belgas. En la tarea de UGT, era asistir con mucha sorpresa a la, a las asambleas por llamarlas así ¿no?, a las rivalidades personales que había entre los pocos que éramos. No se debatía de ideología, se debatía en cosas

muchos más prosaicas y tal, donde dominaron los personalismos y tal. Y de vez en cuando, sí, cuando nos acercábamos a un congreso ya sea del partido, ya sea de la UGT, pues como se vivía con la misma intensidad, porque todos estaban afiliados a lo mismo (yo no, no estaba afiliado al partido) pues, entonces ya pues se leían las circulares con más atención, había algún debate. Pero los debates eran pues en torno a los grandes temas que en Toulouse nos lanzaban ¿no?, pues, en aquellos años, tú fíjate... Bueno, según Llopis estábamos en las vísperas de volver a España porque Franco se iba a morir. El cáncer que tuvo Franco, según Llopis, duró así como 20 años más, fue el cáncer más largo que yo recuerdo, porque siempre nos sacaba ese latiguillo: "Se va a morir. Hay un barco esperando no sé dónde para llevárselo". En fin, era una cosa, visto desde...

Había pocos debates de, de, de carácter ideológico. Poco a poco, poco a poco madurando y adentrándose, pues sí, para mí, como otros jóvenes que fui conociendo en ese momento, no en Pâturages, sino que en Liège, Charleroi, Bruselas, a cuenta que el debate de fondo que subyacía era "se les ha parado el reloj a estas personas, se les ha parado el reloj en el 39" que era una palabra, una frase muy recurrente, "hay que devolver al interior la dirección de nuestras organizaciones, hay que darle más espacio a las personas que están luchando en la clandestinidad en la conducción de nuestras organizaciones".

Pero un porcentaje también muy alto de nuestras ocupaciones era un trabajo de solidaridad con los del interior, es decir, que lo que se nos encomendaba era mantener la opinión belga, en este caso, o francesa o holandesa, muy informada de lo que pasaba en España. Pedir apoyo, solidaridad política, sindical en caso de huelgas, en caso de debates políticos a otras instancias y recoger dinero, ayudas, para ayudar el trabajo de nuestras ejecutivas y sobre todo de la gente que estaba en el interior de España. Todo eso nos movilizaba mucho. Todo lo que hacíamos tenía un poco esta, esta... Y, y bueno, esos fueron unos años para mí muy importantes porque me fui involucrando mucho en las Casas del Pueblo. Las Casas del Pueblo del Partido Socialista Belga eran muy importantes, tenía una parte cafetería, restaurante, luego tenía

cooperativa de consumo. Tenía teatro, cine, tenía biblioteca, ¿verdad? Y actividades deportivas, incluso, mutualismo. En fin, era, era realmente toda una, una red, de carácter económico y social muy progresista, muy bien, en Bélgica eso lo hicieron durante muchos años muy bien y ahí teníamos espacio los españoles porque gozábamos de esas logísticas, de estas infraestructuras y gente como, de mi generación, como yo, que éramos prácticamente bilingües, no nos diferenciábamos. A mi padre y a los demás, aunque no sea más que por el idioma, o la forma de comportarse y tal, nos respetaban mucho. Nos tenían siempre en sus locales. A nosotros no, no, tan pronto estábamos con el sindicato UGT como con ... El verdadero sindicalismo lo hacíamos con el sindicalismo belga, obviamente. Con el sindicato UGT era esa lucha antifranquista, política, sentimental, afectiva, pero no nos servía para nada la UGT estrictamente hablando para el trabajo en la mina en Bélgica o donde fuera ¿no? Entonces era una tarea de otra de otra índole. Yo me involucraba mucho en el sindicato belga y en el partido, en las actividades socialistas belgas, estar afiliado. Y ahí es donde uno valora la importancia de esas casas del pueblo.

Yo recuerdo que un día volviendo a devolver las llaves a la recepción, era la barra del restaurante, de la cafetería de la Casa del Pueblo, después de una reunión que habíamos tenido nosotros en nuestro pequeño local, había dos o tres mineros belgas tomándose cerveza y sobre la mesa unos cuantos libros que habían devuelto o iban a devolver a la biblioteca de la casa del Pueblo. Y uno de los compañeros belgas que me conocía hace muchos años dice: "Mira, Manolín, -ellos me llamaban Manuv, el diminutivo de Manuel, Manuv- *tu dois lire ça*, tienes que leer esto, esto no dejes de leer esto si puedes y tal". Lo vi, me lo enseñó y era *Germinal*, de Émile Zola. Yo tenía, pues en aquel entonces dieciséis, diecisiete años, dieciocho. No, no, no tenía dieciocho. Y me lo llevé y nunca se lo devolví. Ese libro lo tengo en mi casa. Nunca más le devolví *Germinal* a él ni a la biblioteca. Porque es que lo bebí ese libro. Claro, yo estaba trabajando en la mina, yo estaba teniendo una vivencia. Nada, había habido la catástrofe de Marcinelle, habían muerto 183 personas, en fin, todas

estas cosas ¿no? La mina, yo compartía parte de mi vida con los caballos ¿no?, porque había caballos en la mina. Todo esto lo estaba leyendo, de un nombre de Émile Zola. Y gracias al hecho de que este señor me introdujo en la literatura de Zola a través de este libro, si hubiese sido *L'argent*, el dinero, tal vez lo hubiese tirado al, al, al ... a los dos días lo hubiese apartado porque era muy arduo, muy difícil. Pero por haber descubierto a Zola en ese libro, en *Germinal*, me leí todo Zola. Claro. Y de ahí para adelante ¿no? La importancia que tiene a veces en el desarrollo cultural sin, sin excesos, el asesoramiento, la ayuda ¿no? Que un minero belga ¿no? te diga a un joven –para él era un joven ¿eh? militante que andaba por ahí, ni español ni belga, un joven militante socialista-: “Léete esto”¿no? Fue para mí, fueron momentos determinantes, fueron momentos determinantes. Y, bueno, fue una escuela muy importante para mí lo de las Casas del Pueblo belgas, del sindicalismo belga. En efecto, a la vez que yo iba avanzando en la Escuela de Minas, me nombraron vigilante, que es un nivel de responsabilidad inicial en la carrera, luego viene el de (...), capataz, jefe capataz y no sé qué y luego ya la silicosis se encarga del resto. Me hicieron vigilante y curiosamente...

A.A.: ¿En la misma mina en la que habías entrado a trabajar?

M.S.: Sí. Porque luego cambié de mina porque iban cerrando ya. Estábamos en un período de crisis, es donde, donde yo también hago mis primeras, mis primeras armas como huelguista. Pero esto fue en el año 58-59, me hacen *surveillant*, vigilante. Y yo ya tenía en la mina bastantes emigrantes españoles, algunos de ellos compañeros de la UGT, del partido, amigos de mi padre y tal, que pues me veían con mucho cariño. Yo era un guaje ¿no? de quince años, de dieciséis años, en bicicleta iba a la mina, dieciocho años. Y curiosamente pasé a ser “el hijo del Gabino” o el Manolín, pasé a ser, y perdonad la expresión, pero pasé a ser el “hijo de puta del vigilante”, claro, porque automáticamente a mí ya no me dieron la lámpara de mano, sino que la lámpara de casco con un foco potente y mando. Mando para decir dónde cada

cual iba a trabajar en una rampla ¿no? Y que además si yo tenía que tomar la decisión si iba a picar carbón o no iba a picar carbón. Y picar o no picar suponía un salario más o menos, porque no podías picar carbón sin recuperar algunas logísticas que se quedaban atrás, porque cada noche en la rampla avanzaban un metro y si no se habían recuperado las mampostas telescopicas tenías que decir a uno: "Usted no pica hoy. Va a traerme esto para delante y eso porque lo digo yo ¿no? Porque el capataz me lo ha pedido y yo se lo digo a usted. No, porque es que yo...". Entonces le pagaban la jornada promedio de los salarios de la semana. Entonces, claro, pasabas a ser un poco el malo ¿no? de la película. Y guardo de aquellos, de esos años, unas vivencias extraordinarias con mis compatriotas. Y a través de ellos conocí otra España. No la de que la de que me contaba mi padre –poco- o los otros exiliados políticos que te hablaban de la República, del frente no sé de dónde, la Revolución de Asturias del 34, o no sé qué de Prieto o de Besteiro, o de Caballero. Estos me contaban las vivencias de España de donde, de, de su lugar de origen. Si era madrileño me hablaba de la Puerta de Alcalá o la Puerta del Sol o la calle Carretas o la casa del abuelo, en la calle Carretas donde están también las taquillas, estaban para entrar al fútbol. Y el andaluz me hablaba de su Cádiz o de... Y todo esto yo me lo tenía que imaginar. Claro yo no, no había un libro, no había una postal, no había nada que te lo... y menos un programa... Yo todo eso me lo iba archivando. Y me iba, me iba viendo la Puerta del Sol, la Puerta de Alcalá, Cádiz, no sé qué, no sé cuánto y me iban enseñando el castellano contemporáneo, no el de mi padre o el de mi madre, que medio asturiano, medio castellano y además con limitaciones de vocabulario. Y además que habían sufrido los impactos de los galicismos ¿no? Era una cosa horrible. Estos no, estos me corregían, me enseñaban palabras. Y yo me empapaba de eso ¿no? Al punto de que cuando yo tuve mis primeros contactos con compañeros en Toulouse o en París o que me encontraba con compatriotas en otras circunstancias, me decían: "¿Tú de dónde eres?". Claro, yo no podía decir que era de Decazeville, porque primero sonaba más bien a un pueblo del Congo ¿no?, Decazeville. Entonces yo decía que era de León o

era de Madrid. Dice: “¿De Madrid? No me suena ni tu acento. Tú qué coño vas a ser de Madrid y tal” Entonces daba algunas señales muy claras.

- Hombre, yo, fíjate tú, la Puerta del Sol...
- Sí, ¿y qué hay...?
- Está la calle Carretas al lado. Están las taquillas de los toros y El Abuelo un poco más arriba.
- Coño.

Uno que no fuera de Madrid no podía conocer esos detalles, tanto si los conocía. Yo me vendía mi españolidad y mi..., me lo vendía a través de estas fanfarronadas de que me, me iban dando, me iban empapando de una cultura. Pero, pero bueno, yo iba descubriendo por ejemplo el cante flamenco a través de estos andaluces que trabajaban en la mina por su primera vez en la vida, por primera vez en la vida. Yo había pedido a la dirección de la mina que como vigilante me dejaran coordinar a los españoles que estaban ahí trabajando porque no hablaban un idioma, era un trabajo que hacían por primera vez, era peligroso y a través del sindicato conseguí que tuvieran un período de adaptación, de prácticas, vamos, preliminares por lo menos, porque no es una broma bajar a la mina y todas esas cosas ¿no? Entonces, me querían mucho.

A.A. ¿Tenían ellos algún tipo de conciencia política?

M.S.: No.

A.A. ¿Cómo veían a, el régimen?

M.S.: No, no. Ellos en una primera aproximación, y esto lo verifiqué luego a lo largo de toda mi trayectoria en la emigración, en Alemania y tal... La primera tacada era que venían, venían a estudiar idiomas algunos, salvo los asturianos que venían de las minas, que eran mineros de profesión, ya venían, ya sí, sí, ellos sí tenían un patrimonio, una conciencia social y tal. Los andaluces, los de Extremadura, los de Madrid, no. Y luego te decían: “Bueno,

yo vengo aquí a ganar dinero y tal, porque no es tan verdad que yo era oficial de primera –que eso era la profesión de todos los españoles que yo conocí en la emigración-, vengo a..., estaba en el paro –no había paro, no había subsidio– entonces, vengo a ver si aquí hago algo de dinero, ahorro algo y me vuelvo rápidamente para allá". Y así mi padre y yo pues hemos acompañado a algunas decenas de compatriotas que empezaron así y luego fueron tomando conciencia, yo no sé si a través del jamón, la morcilla y el chorizo que mi padre les servía el domingo para luego, haciendo proselitismo, les iba informando de que él estaba ahí por razones políticas. Pero yo sé que en el fondo también porque eso de no poder vivir en un país ganándose la vida decentemente y dignamente, obligados a salir, pues esto era consecuencia de ... y poco a poco, poco a poco. Y ganándose sobre todo a través del respeto hacia la actitud del viejo o de la agrupación y tal ¿no? Y sobre todo también porque cuando había alguna dificultad y las había, papeles, residencia, algún problemilla de otro tipo, pues la intervención de mi padre con las autoridades del pueblo ayudaba mucho. Se dio mucho el casamiento por poderes de los emigrantes. Sería bonito hacer un estudio sobre este, sobre este fenómeno. Yo nunca había oído hablar de eso. Porque de repente Antonio el de Madrid, no podía volver a casarse con Vicenta, pero Vicenta se iba a casar allá no sé con quién, pero ese quién representaba a Antonio y se casaban por poderes y, y luego pues íbamos a buscar al mes a la estación de ferrocarril de Mohs que es el *chef-lieu*, en fin, un pueblo, la capital de provincia, íbamos a buscar a Vicenta que llegaba de Madrid, que ya estaba casada con Antonio y Antonio con un ramo de flores ahí en el andén, mi padre ahí, fingiendo de padrino, qué se yo. Pero ya les habíamos alquilado un pisito, ya se les había puesto cuatro cachivaches para que no fuera una casa desangelada. Y eso se hacía con una ilusión y tal, que bueno, no te puedes imaginar lo que era aquellos encuentros de una pareja que habían sido novios ocho años o nueve años, porque te contaban que ahí los noviazgos duraban la vida. Todas estas cosas, para mí todo esto era nuevo ¿no? Era, yo iba descubriendo mi país a través de todo este, este testimonio ¿no? estas vivencias, en el idioma, en los chistes, en la

música, el canto. Porque ahí fui descubriendo yo todas esas partes de España que yo no conocía y que... Los andaluces vivían en unas barracas, un caserío grande y vivían siete familias y cada uno eran seis o siete personas. Era una cosa tremenda, eran más de sesenta personas. Les llamábamos las cuevas de Granada. íbamos, yo iba todos los sábados por la tarde a las cuevas de Granada porque es que yo me volvía loco porque estos se ponían a tomar algo y al rato estaban tocando palmas, cantando, había una guitarra, bailaban... Para mí era lo mejor ¿no? Claro, era lo único, era la primera vez que yo lo veía. Era lo único que yo veía. Yo me quedaba anonadado con esto. Pero oír cantar una asturianada o, o, o ver mi padre bailar un fandango con la Mercedes, esas cosas, pues...

Y así fui mejorando, creo, un poquito mi conocimiento del castellano y de mi país. Pero fíjate a qué nivel ¿no? Era eso. Y esta gente no tenía conciencia. La fueron desarrollando, porque, primero, no es lo mismo trabajar en la agricultura en Francia o en el servicio doméstico, como muchas mujeres, o estar trabajando en una cuenca minera o siderúrgica donde hay 40.000 personas trabajando, una organización potente política y sindical, donde que lo quieras o no, cuando venía el Primero de Mayo a esta gente se le explicaba de por qué había una fiesta del Primero de Mayo. Y si venía Wenceslao Carrillo a pegarnos un discurso del 14 de abril, para mí era la cuarta o quinta vez, pero para ellos era la primera, oían a un señor hablar bien, y no sé qué, y se metía con el régimen y ellos se, se, se, les chocaba un poco, pero luego estaba toda la conversación del día siguiente. En fin, todo esto hizo que poco a poco, muchos, por los menos en esas cuencas muchos se fueron, primero afiliando al sindicato minero, que esto era casi, casi una obligación ¿no? Y segundo, poco a poco, metiéndose también en las, en las organizaciones como las nuestras, la UGT y el partido. En Bruselas y otras partes tenían otra, porque había más gente, lo hicieron de manera un poco menos directa, lo hicieron a través de centros de, democráticos educativos ¿no? El García Lorca, el Tomás Meabe, o no sé, Jiménez, todos los grandes poetas o escritores y tal y por ahí se iban metiendo. Era la forma de contrarrestar la actividad de las "Casas de España"

que estaban controladas por los consulados ¿no? y por la Iglesia. Pero ahí las cuencas mineras creo que eran puro, la pura realidad del trabajo, de la convivencia solidaria y todo eso. Pero claro, eso era una cosa que a mi padre le desesperaba mucho, porque si había quinientos trabajadores en la cuenca minera, españoles me refiero, teníamos afiliados treinta, cuarenta ¿no? Y de esos destacaron gente muy buena.

A.A. Tú me has dicho que hiciste aquí tus primeros..., te iniciaste como huelguista, o sea, las primeras...

M.S.: Ocurrió, en efecto, en el año 60. Ya estaban cerrando minas por no ser rentables. Yo recuerdo que bajaba a 1280 metros de profundidad y las vetas de carbón eran de, como mucho de 60 cm. ¿no? Y era un carbón bastante malo ya. Estaban agotadas. Y en las provincias flamencas, en el Limburgo, aparecían vetas que venían desde Alemania que eran más de dos metros. Por lo tanto, iban cerrando las cuencas mineras francófonas e iban abriendo las del Limburgo, lo cual en Bélgica creaba problemas políticos serios ¿no? Por supuesto, el primer problema en la cuenca francófona fue la resistencia de los trabajadores al cierre de sus fábricas. No es fácil reconvertir un minero. Ni aquí, en Asturias, ni en Bélgica en aquellos años. Había una política de ayuda, de subvenciones, eso es cierto, porque los sindicatos habían creado estructuras de apoyo, pero cuando un minero ha trabajado desde los 18 ó 20 años, le dicen con 35 ó 40: "Usted ya no va a poder trabajar, salvo si se va usted a las provincias flamencas" O se te quedaba un hombre en la calle con una silicosis ya casi galopante y sin, sin ingresos más que los magros subsidios que había de desempleo y además con limitaciones de tiempo.

Entonces empezó una huelga minera, se extendió al transporte, se extendió a otros ámbitos y en el año 60, que yo era vigilante estalló una huelga general. Se transformó esa huelga incipiente en una huelga general. Ahí tuve yo también mi primer encontronazo con la dirección de la mina, porque la dirección de la mina no es sino el (...) supercapataz y el conductor que me

convocaron diciendo: "Oiga, mire usted, joven, usted es capataz, digo es usted *surveillant*, es usted vigilante. O está con la mina..." Una mina cuando está en huelga no se cierra nunca, no se puede cerrar, no es como un taller, la mina hay que, vive... la mina es un ente vivo, hay que mantenerla, hay que airearla, hay que achicarla, si no se te hunde ¿no?, como los altos hornos, puede cerrar el alto horno pero nunca se apaga porque si se apaga, adiós la instalación ¿no? Y había siempre, por lo tanto, y eso los sindicatos lo tenían perfectamente, los servicios mínimos ahí no se discutían. La mina era su herramienta de trabajo y sabían. Pero bien, en vez de bajar 2000 trabajadores, bajaban 40 ó 50 que son los que mantenían ¿no? Y entre esos 40 ó 50 estaban los vigilantes ¿no? y tal. Dice: "Oiga, usted está en el que está o en lo que está o usted tiene que ir a picar carbón" Dice. Quitarse la lamparita esta que era todo el símbolo de poder que te daba. "Psh... Ahí tiene usted mi lámpara, la batería, tome usted" Como el que entrega la pistola y la chapa de ... "Yo voy a picar carbón, no pasa nada". "Piénselo, no sé"

Entonces, ahí, tuve esta, esta. Mi padre que aún vivía lo entendió perfectamente. Claro, evidentemente. Y, y terminó la huelga general, cayendo el gobierno belga. Un gobierno que dirigía *monsieur Eyskens*, democristiano. Su hijo luego, con los años, llegó a ser también primer ministro y cayó el gobierno Eyskens y fuimos a buscar como primer ministro alternativo al secretario general de la OTAN que en aquel entonces se llamaba Paul-Henri Spaak, padre de una de las actrices de cine Spaak. Esto, bueno, Spaak era socialista, había sido ministro, así, aceptó, vino y asumió la jefatura del gobierno en el sesenta y ahí estuvo varios años ¿no?

Bueno, esa fue una gran experiencia de huelga general. Habíamos tenido otros escarceos en los años 57 al 60. Pero esa huelga, que además nos pilló a final de año, el frío, la lluvia, la nieve... Yo me acuerdo perfectamente la sopa popular, ahí, una, un despliegue de solidaridad a mí eso me, me ... Y los españoles que trabajaban en la mina no entendían, no entendían. No, no, no... ellos, para ellos, para ellos fue una escuela eso ¿no? Todo eso fue una

práctica de lucha sindical muy seria ¿no? Volví a picar carbón y entre tanto mi padre periclitando y pues, murió en julio de 1961.

A.A. ¿En qué momento decides tú dejar la mina?

M.S. Yo pienso en dejar la mina cuando mi padre fallece, porque yo por supuesto iba a seguir trabajando en la mina hasta que me lo pidiera la situación familiar. Es decir, no tenía en eso más... Lo único que me mantenía activo era mi lucha sindical belga y sobre todo mi tarea que cada vez iba siendo más, más, más comprometida en la parte española socialista española, porque ya empecé a crear las Juventudes Socialistas, prácticamente en el 57 también, acorde con lo que ya existía en Liége, en Liége, sobre todo. En Toulouse ya los hermanos Martínez Cobo empezaron a escribirme y a pedirme actuar también en Bruselas y tal. Y eso, me , me, me... vamos las 24 horas del día y de la noche ¿no? Y cuando mi padre fallece, yo me planteo, "Bueno, está bien, yo aquí, rey del mambo, porque yo pico del carbón estoy ganando un salario, nunca justo, pero bastante digno, soltero, menor de edad..." La mayoría de edad era con 21 años. No muy clara mi identidad porque ni era español, ni era belga ni era francés y esto es un capítulo realmente kafkiano pero interesante de mi vida. Era apátrida de origen español, eso ponía el documento belga que yo tenía.

Pero bueno, no importaba. Nadie me preguntaba otra cosa. Yo pensaba que el día que pudiese ir a España eso se aclararía, no habría ningún problema y por lo tanto... Pero decidí abandonar la mina porque soy consciente de que con cinco años la silicosis no ha hecho, no ha hecho su tarea. Salgo limpio. No fumaba ¿eh? No bebía, porque eso formaba parte también un poco de nuestro código de conducta de los exiliados y de los hijos de los exiliados. Era impensable ¿no? Y eso que en esas cuencas la cantidad de cerveza que se bebe, te puedes imaginar. Se fuma y esas cosas ¿no? En eso yo fui bastante..., tuve suerte ¿no? Porque fui bastante coherente. Yo no podía ir hacia el emigrante español y tal, a venderles todo un programa "pablista", no sé

qué, no sé cuántos, y a la vez que me vieran pues al cabo de las dos horas ahí tirado, borracho, no sé qué ¿no? Entonces había ahí... Y eso me sirvió de mucho porque me permitió pasar esos cinco años sin mayores desperfectos y, y decidí abandonar la mina. Y como tenía ese diploma de electromecánico, no me fui difícil en Bruselas encontrar un trabajo en una empresa de iluminación y sonorización de espectáculos que me permitió con una transición de un mes o dos salirme de la mina, trasladarme a Bruselas, empujado también, animado también por algunos veteranos de la organización y algunos ya no tan veteranos emigrantes económicos que me, que me... También pensaban que yo tenía ya que dar el salto de la provincia de L'Hainaut a Bruselas, donde ahí había muchísimos españoles desperdigados en distintas profesiones, y tal. Y había una sección del partido y de la UGT importantes y tal, pero no había Juventudes Socialistas. Y entonces yo fui a trabajar a esa empresa con el mandato de crear las Juventudes Socialistas en Bruselas. Y eso lo hice también. Eso fue, por lo tanto, la segunda parte del 61 hasta el 63.

A.A.: Y antes de entrar en esa parte, has comentado el problema de la nacionalidad. ¿Cuándo tú naciste en Decazeville eras, fuiste inscrito como francés, qué nacionalidad teníais tu hermano Ramón y tú?

M.S.: Sí. Las autoridades francesas, variaba de, según me han contado luego historiadores, varía un poco de, según la región de Francia. Pero otra vez la solidaridad de esa parte de Francia, solidaria con la República y tal, también yo creo que esa mala conciencia que la izquierda europea ha desarrollado durante décadas por haber dejado a la República, hacía que, pues, mi padre fue al ayuntamiento de Decazeville, me reconoció, como reconoció a mi hermano, y yo aparezco en el registro como habiendo nacido en Francia, el 15 de junio de 1942, de tal padre, de tal madre, españoles, ¿no? y tal. Ahora eso a mí no me otorgaba la nacionalidad francesa y menos la española, obviamente. Porque para obtener tenía que haber ido a un consulado de España, tal, y el momento no era para hacerlo. Entonces, mi padre consiguió luego el estatuto

de refugiado como mi madre y tal. Y entonces nosotros, los hijos de los refugiados, a lo sumo nos daban un estatuto de *apatriados*, apátridas, hijo de refugiados o de origen, tal. Entonces, ese problema yo me di cuenta de él cuando murió mi padre. Yo le había estado dando la tabarra a mi padre ya con esos años, ya empezaba con 17-18 años. Dice: "Papá, yo quiero ir a España. Yo quiero conocer España. Yo quiero visitar España. Yo quiero ir a ver la gente nuestra en España". Mi padre decía: "Es imposible porque lo que teníamos los refugiados eran *titres de voyages*, un título de viaje de Naciones Unidas, que te permitía viajar por el mundo entero, salvo al país de donde tú te habías ido y habías pedido el asilo. Y mi padre: "Pero déjame en paz..." Total, que un día me vino de Bruselas y me tiró sobre la mesa un título de *voyage*, un pasaporte, con mi foto y tal, y lo abro y digo: "Válido para todos los países del mundo, salvo los países del Este y la Unión Soviética". Yo no le di mayor importancia, lo que sí me aseguraba mi padre es que con este yo podía viajar a donde yo quisiera salvo a esos países. Y donde yo quisiera estaba España.

Pero esto fueron unos meses o un año antes de que mi padre muriera. Y yo lo tenía en mi cajón. Muere mi padre y recibo una convocatoria, no, una convocatoria, no, una notificación del consulado de España en el que me dicen: "Pase por nuestras ventanillas a dar de baja a su padre, por fallecimiento, no sé qué". A mí me sorprendió muchísimo, Alicia, porque las reglas de oro de nuestras organizaciones eran de que cualquier republicano, cualquier antifranquista por supuesto de nuestras organizaciones que se acercara a más de un kilómetro de un consulado o de una embajada, se le caía el pelo. Es decir, que lo menos que se le hacía era expulsarle ¿no? no se le lapidaba pero casi. Fuera. A traición. Majestad. Entonces, yo me pedí un día de vacaciones en la mina, cogí el tren, me fui a Bruselas y fui a al consulado. Y fui con una copia, en fin, del certificado de defunción y tal. En una ventanilla, me abrió un viejito con el pelo blanco. - ¿Qué quiere usted?

- Mire, usted, tengo esta carta de convocatoria, tengo este documento...
- Ah, sí, sí. Muy bien, tal, no sé qué.

Y digo:

- Mire, ya que estoy aquí. Este que acaba de fallecer es mi padre. Yo tengo además una fe de nacimiento de Francia donde mi padre me reconoce. Me llamo igual que él. Yo quisiera saber lo que tengo que hacer para ser español, para conseguir mi nacionalidad española.

Dice, por los libros mira, Gabino Simón, tal.

- Aquí, usted no aparece para nada.
- Entonces, ¿quién aparece ahí en el libro?
- María del Blanco y las seis hijas suyas, así que usted... Además es normal que usted no esté aquí, qué carajo, no sé qué –decía el tío con mala hostia
- Usted no tiene por qué estar aquí, porque además usted es ilegítimo porque si su padre viviera, su padre debiera ir a la cárcel, porque la ley de la familia, no sé qué, no sé cuánto, no sé qué. Usted es un hijo extramatrimonial, no sé qué, no sé cuánto. Allá usted con sus circunstancias, no sé qué. Pam.

Pegó un portazo y cerró la ventanilla. Y yo me quedé... Yo tenía 19 años. No era mayor. No tenía ni mayoría de edad. Yo me quedé pasmado. Como había caducado este pasaporte que mi padre me había traído de Bruselas, *soit dix ans*, para poder viajar por el mundo entero, digo: “voy a ir a la oficina de (...) ¿no? de Bruselas”. Me atendió un señor muy amable. Le entrego mi pasaporte.

Dice:

- ¡Ah, sí, está caducado, vamos a renovarlo. ¿Quiere usted renovarlo?
- Sí.
- Deme usted su tarjeta de refugiado, por favor.

Digo:

- Yo no tengo ninguna tarjeta, tengo esto.

Dice:

- No, está bien, pero esto, esto es secundario, esto se lo dan a los que son refugiados, a los que tienen el estatuto de refugiados. Usted tiene la tarjeta de estatuto de refugiados. Luego pidió usted en su día su *titre de voyage*, pero ahora tiene usted que..., si quiere usted que se lo renueve, tengo que verificar.

Deme usted su tarjeta.

Digo:

- Yo no tengo tarjeta. Tome
- Y esto, ¿quién le ha dado a usted este pasaporte?

Digo:

- Mi padre.
- ¿Su padre era refugiado? ¿Cómo se llamaba su padre?
- Pompompomo....

Lo había computado en el libro, en el libro y aparece mi padre. Aparece mi padre como soltero. Refugiado político, Gabino Simón, soltero, sin familia.

- Usted no aparece aquí para nada.
- Pues mire usted, soy de nacimiento y tal, parece que vengo del Consulado de España y tal.
- No me extraña. El Consulado de España... Claro, su padre es un exiliado, cómo va a estar en el Consulado de España.

No le dije que, sin embargo, sí estaba inscrito. Cosa absolutamente kafkiana ¿no? Dice:

- No, no, pues mire usted, este pasaporte no sé cómo su padre lo ha conseguido. No quiero ni saberlo.

Bueno, el tráfico, se compraban. Se compraban los pasaportes y tal. Entonces, me tuvo que ver una cara de tal desesperación que llamó al comisario de la oficina, al director de la oficina que era un ruso blanco. De estos exiliados de la época de... Me hizo pasar a su despacho, me interrogó seriamente sobre la procedencia del... Dijo:

- Mire, seamos, no seamos estúpidos, si yo tuviese algo que esconder o algo, el último que hubiese venido aquí a intentar renovar un pasaporte falso soy yo. Usted comprenderá que yo no entiendo nada de esto, que yo quería volver a España, yo quería ir a España y mi padre un día me trajo esto.

Dice:

- Pues mire usted, no sé a quién se lo habrá comprado, no sé yo, pero usted, este pasaporte, además está caducado, ya no tiene nada, y usted, si usted nació en Francia, por favor, pierda usted media hora, vaya usted al Consulado

de Francia en Bruselas, ya que está aquí con nosotros y reclame su nacionalidad, porque por haber nacido en Francia usted puede optar.

También estaban cerrando cuando llegué. Me atendió una señora muy amable. Fe de nacimiento de Decazeville. “Ah, très bien, muy bien, bien, bien, bien, vamos a ver, lo que pasa que ahora vamos a cerrar, pero usted puede venir mañana u otro día, pero esto lo vamos a solucionar”. Se me abría un poco el cielo ¿no? Y de repente me dice:

- Pero usted ¿dónde está viviendo ahora?
- Yo en Mohs.
- ¿Desde cuándo?
- Puf... Desde la edad de cinco años, cuatro o cinco años...

Dice:

- Pero con dieciséis años, ¿usted donde estaba?
- Pues en Bélgica, señora.
- Ah, no estaba en Francia.
- No.
- Y usted cuando le llegaron los papeles para optar, porque como nació en Francia tiene derecho a optar, pero tiene usted que hacerlo en una edad donde además le pueden llamar, a caja ¿no? para el servicio militar.

Dije:

- Yo nunca recibí nada de eso y yo, la verdad, es que creo que nunca volví a Francia ¿eh?, salvo hace unos meses que fui a ver a mi madre, y tal.
- Usted ha perdido el derecho a optar, señor, porque para optar tenía usted que, a los dieciséis años, residir en Francia o declarado en un Consulado francés y tal, tal, tal. Así que... Y para ser francés tiene usted que residir, por lo menos, cinco años consecutivos, hacer bastantes méritos porque hay una comisión semestral que se reúne y decide quién, cuándo y cómo.

Fui fuera y me encontré, caminando hacia el tranvía. “Ni soy español, ni me quieren en España. Ni soy refugiado, porque nunca lo he sido ¿no? Y acaban de decirme que tampoco puedo optar a ser francés”. Lo cierto es que esta sensación, con diecinueve añitos, recién fallecido mi padre, en esa fase de

decidir que abandono la mina, no sé qué, no se cuántos... "No soy nadie, no soy nadie, no tengo, no tengo nada, no sé".

A.A.: ¿Nunca llegaste a tener ningún documento de apátrida ni el pasaporte ni nada"

M.S.: No, tenía un documento belga, belga. Pero es trabajo "B" y ponían "Origen: *Apatrie, d'origine espagnol*" Punto. Es lo que había. Nada más.

Entonces, instintivamente me fui otra vez a ver al ruso blanco y le fui a contar mi última cuita ¿no? Y el tipo me recibió tan amablemente y dije:

- Esta es la primera vez que yo veo una situación de estas, realmente.
- ¿Y qué va a hacer usted?
- Pues, de momento, tomar el tren de la tarde para volver porque mañana trabajo en la mina, y tal.
- Increíble ¿no? Pero, bueno, y pasado mañana ¿qué va a hacer usted?
- Pues no lo sé, señor. Pues no lo sé. La verdad es que es una situación que yo descubro en estas circunstancias y tal.

Y el tipo se queda, claro, una camisa, una corbata. Y me dice:

- Pero ¿usted compartía las mismas preocupaciones que su padre, los mismos sentimientos hacia el régimen de Franco, y tal, esa dictadura, y tal.

Digo:

- Pues, sí. Le puedo decir que no sólo los comparto, sino que, que además, aunque yo sé que para pedir algo en esta casa hay que decir que no va a hacer nunca nadie política –porque era una de las condiciones- pero le tengo que reconocer que yo estoy muy empeñado en que las cosas cambien en España, lo hago en el marco de unas organizaciones que son muy democráticas, absolutamente homologadas, homologables a, a, a Europa, y tal, pero no me puedo yo imaginar que, pasando lo que está pasando en Europa, siendo mi padre quien era y tal, yo, pues pudiera ser indiferente, yo le engañaría ¿no?

- Sí, sí, claro. Le entiendo. Pero, entonces ¿usted estaría dispuesto entonces a declarar de que el gobierno de Franco para usted es hostil y que usted por lo tanto lo rechaza y tal?

- Eso sí, por supuesto.

- Mire, yo voy a hacer una cosa que no tengo que hacer, pero ante su situación... Le voy a, lo voy a intentar por lo menos. Le voy a hacer llenar este formulario. Me lo va usted a firmar, como si esto fuera una demanda de asilo de hoy, de hoy, como si usted hubiese llegado de España esta mañana, me vino a ver y ha reclamado usted amparo a esta Delegación.

- ¿Y usted cree que eso...?

- No, no. No sé, no sé, pero por lo menos... para intentar darle a usted alguna base jurídica.

El cuestionario era... Yo puse de origen León, los nombres de mi padre y de mi madre. En fin, todo lo llené como creía que... Lo firmé y se lo entregué en la mano. Y dije, - - Vamos a ver, suerte y tal.

Me fui para Mohs, y a las semanas, recibí un documento en el que me decían que mi demanda estaba a trámite, al cabo de un tiempo me comunicaron que me habían otorgado el estatuto de refugiado. Y entonces recibí la tarjeta de refugiado y con ella fui a reclamar inmediatamente un pasaporte, un *titre de voyage*, para ser más exacto, que me permitía viajar por el mundo entero menos España. Con lo cual sabía que yo debía ir a España pero desde luego ya no sería con este tipo de pasaporte ¿no? Eso me ayudó a regularizar un poco mi, mi, mi situación. Pero me di cuenta perfectamente que para las autoridades españolas obviamente yo entraba en un cupo de, de no sé, elementos raros, ¿no?, bastardos, ilegítimos, no naturales, de todo eso me dijeron. Y, , y bueno, esa fue, fue el momento, digamos, el hito, el momento para mí, el súmmum de lo, de lo, de todas las contradicciones, encontrarse una mañana del mes, creo que fue agosto, del año 61 en Bruselas, en una parada de tranvía, diciendo: "no soy nadie, ¿no?, no soy nadie". Y además, pero bueno, luego se solucionó, se solucionó momentáneamente, coyunturalmente pero razonablemente bien de esta manera, gracias a este ruso blanco.

A.A. Y aunque sea un pequeño inciso, tu hermano Ramón imagino que no tuvo este problema porque él al residir en Francia tendría...

M.S.: Exactamente. Antes de los dieciséis. Recordemos que Ramón había vuelto allá con once años, diez, once años y se incorporó de nuevo en Francia con mi madre y, por lo tanto él, siguió en la trayectoria de todo joven que con esa edad, por haber nacido en Francia le llaman para decir: "Usted quiere optar, ¿quiere ser francés o quiere usted seguir siendo español –o lo que fuera?". Y él hizo incluso la mili, hizo el ejército militar y obtuvo por esa vía una nacionalidad francesa normal, normal.

A.A. Y esa militancia que tú has tenido, él no, no la tuvo.

M.S.: No, él nunca la tuvo.

A.A.: Su trayectoria, en este sentido, fue diferente.

M.S.: Nunca. Totalmente. Lo cual no quiere decir que él no guardara en su corazoncito y supongo incluso el día del voto, en Francia, porque no ha salido de Francia, guardaría seguramente ¿no? respeto e incluso fidelidad a lo que había sido nuestro padre y la trayectoria de izquierdas de nuestra familia y tal. Porque su madre, mi madre, aunque decía: "Ay, hijos, no hagáis política, mirar los disgustos que...". Sin embargo, a la hora de tomar partido, de votar claro... Los únicos que en la familia, con los que yo seguía teniendo una relación que eran mis hermanos, incluyendo Ramón, yo, los tres de la primera hornada eran de ser de izquierdas, lo eran, y además, comunistas. En particular, el mayor, Pedro, que murió con 74 años y militó 148, porque dobló su vida en militancia. De estos militantes... Y por la parte de la primera hornada, Pedro y por la parte de la segunda hornada, un servidor ¿no? Yo, en, en el área o en la familia socialista y él en la familia comunista.

A.A.: Pero ¿esto nunca supuso ningún problema en el exilio que sabes que había tantas discusiones entre socialistas y comunistas?

M.S.: No, no vivíamos juntos. No vivíamos juntos. Por lo tanto, las distancias nos permitían llevar esto seguramente mejor. Y cuando nos encontrábamos, que cuando murió mi padre, yo me fui a Alemania y cada vez que subía a Hamburgo y bajaba para Bélgica o, pues pasaba por París, donde vivía Pedro y pasábamos dos o tres días, yo le, le, le recuerdo siendo un proselitista del Partido Comunista incansable. A mí me llevaba a la librería *Le Globe*, a París, siendo a París, donde había kilómetros de literatura comunista y me llenaba las maletas de libros, algunos excelentes, cuando eran novelas, y tal, pero cuando eran libros de..., sesudos ¿no?, como las memorias de Lenin que según me ha confesado Miguel escribió, ni leyó, pero vamos me lo regalaba y yo se lo aceptaba, con mucha..., pero ahí sí surgían seguramente algunas dificultades de comunicación. Pero siempre terminaba en un abrazo muy fuerte. Lo que digo es que de haber compartido o haber tenido que compartir con él el tiempo, la vida cotidiana, probablemente sí, porque la lucha en aquel entonces, la lucha, las diferencias entre socialistas y comunistas eran muy, muy fuertes. Muy fuertes ¿no?

Entonces mi padre, él sabía que mi padre, bueno, pues, siendo de la UGT y del partido, pues, pues mira, me había influido, según él, me había contaminado ¿verdad? porque los socialistas éramos unos administradores del capitalismo, unos traidores de clase, todo eso los años esos pues aún era, era palpable esa gran diferencia. Y para mi padre y tal, pues los comunistas eran lo que eran ¿no? Eran unos traidores, unos no sé qué, no sé cuánto. Pero, no, pero yo creo que también se debe al hecho de que también lo vivimos a distancia uno del otro ¿no?

A.A.: Los otros dos hermanos de la primera matrimonio de tu madre...

M.S.: No, Alberto y David tomaron otro rumbo, cada uno en su ámbito, Alberto se metió en la construcción inmobiliaria, aunque en un nivel bajo, pero suficiente como para ir apartándose de ciertos valores y adhiriendo a otros. Y David, el panadero, fue cobrando su autonomía, fue desarrollando un negocio de panadería importante, trabajando muchísimo, hasta su muerte yo tuve en David un hombre de izquierdas, pero con las clásicas contradicciones de estar ganando mucho dinero, de no militar en las organizaciones como lo hacía Pedro, como lo hacía yo, pero con una inteligencia extraordinaria y mucho sentido común, cuando nos juntábamos, rara vez, pero nos juntábamos, él era el que, al fin y al cabo, siempre sacaba la conclusión más razonable y racional porque no estaba en estos extremos, el mío y el de Pedro. Un hombre de izquierdas, pero ninguna militancia, ningún, ningún compromiso. Así como Pedro, sí lo tuvo hasta su muerte, ellos no, y Ramón, tampoco.

A.A.: Y para terminar, porque si quieras pues continuamos el próximo día, a partir del año ya 1963 que supone también un cambio en tu vida.

M.S.: Sí, un cambio importante.

A.A.: Entonces, te quería preguntar sobre tu madre. Tu madre cuando ya fue a Francia, en el año 53 regresó de nuevo a Francia, estuvo trabajando, vivió con Ramón...

M.S.: Exacto.

A.A.: ¿Vivió en París siempre o en Decazeville?

M.S.: Decazeville, estuvo en Decazeville, reincorporó tareas, trabajos que había hecho con anterioridad. Ramón vivió con ella hasta que, ya terminada la mili y habiendo aprendido la profesión, de, de, de decorador, y no sé qué, se fue a trabajar a Perpiñán, con el hermano Alberto que estaba en ese negocio

de la inmobiliaria, que lo tomó bajo su protección para formarle, para incorporarle en su empresa y ayudarle a prosperar en la vida. Creo que hasta le buscó mujer y todo para que se casara. Todas esas cosas ¿no? que hace un hermano protector y tal, y él se sentía especialmente eso. Y mi madre se quedó sola en Decazeville, rodeada de, aquellos restos, de aquel aluvión de refugiados de los años 39. Entonces, se (...) todos los casos, en la mayoría de mujeres viudas ¿no?, los hombres quedaban algunos, pero..., la verdad es que la mayoría de mujeres. Y ahí estaba la Olimpia, estaba la Paca, estaba la Mercedes, y tal y en esa red, ya muy aquilatada de solidaridad que hacía que..., es como si la dejaras en una residencia de gran lujo, la verdad, porque todo el mundo velaba por todo el mundo y cuando yo iba a ver a mi madre, y tal, me decía la Olimpia: "No te preocupes, eh, yo cada mañana cuando abro mis ventanas, miro las de tu madre, si no están abiertas, yo voy a llamar por si acaso ¿no? porque tu madre se levanta antes que yo. Y cuando la veo un poco acatarrada y tal, llamo a la ventana y dice, oye, Teresina que voy al pueblo ¿te subo algo, te subo huevos o leche o algo así". Es decir, una... Y ahí vivió mi madre y ahí murió.

A.A.: ¿En qué año murió tu madre?

M.S.: En el 85.

A.A.: O sea, que ella no volvió nunca a España, no, no quiso regresar.

M.S.: No, no quiso regresar. También es cierto que se le fue muriendo..., según me contaban, ¿no? Yo le decía: "Mamá, pero ¿por qué no...?" Se le fue muriendo la familia en Mieres, en el Cantíquín, y no encontraba ningún tipo de aliciente como para... Ella tenía ya su forma de vida, tenía su idioma, como todas aquellas personas, inventaron un idioma, lo escribía. Yo guardo, conservo cartas de mi madre que son, son... Sólo sentarnos a tomar el fresco y les oía hablar entre ellos y eso mismo lo viví en Toulouse, y era, es un poema.

Habían inventado palabras, el verbo para acompañarlas, en fin, todo, ¿no?. Decía: "Hoy los chendarmes me han dejado en la buata-letra una letra para ir a la posta". Pues sabías que era la guardia civil o la policía que había dejado una citación para ir a correos ¿no? "Bueno, no me preocupo porque yo no he hecho nunca nada malo, y no sé que, no sé cuanto, no sé qué". Luego decía: "Bueno, se me ha estropeado la cobertura eléctrica –había una manta eléctrica para el frío y no sé qué- y la he llevado al electricien, ¡vaya culdebarra!" *Cul de barre* es cuando has pagado una obra o cualquier cosa, te han estafado, dices ¡Vaya *cul de barre*! Te han dado un palo, te han dado un palo ¡Vaya *cul de barre*! Bueno y todo esto era, y los oías hablar entre ellos en un banco ahí en el Parc Jean Jaurès de Toulouse, el anarquista, de la UGT -el comunista no se acercaba mucho si había un anarquista, pero en fin-, y hablaban el idioma este. Habían inventado un idioma, tenían sus costumbres, tenían..., nunca iban a estar, a sentirse tan seguras y protegidas que por la Olimpia, la Paca y la Paca por Teresa. Eso, en España era... Y además, no sé, habían pasado muchos años, claro. No.

Y de mis hermanos, bueno, Ramón, nunca, a lo mucho, a lo más fue a Le Perthus a comprar tabaco o lo que sea, y recientemente, hace apenas un año vino a Madrid por la primera vez. Y David y Alberto, Alberto, por vivir en Perpiñán, a Barcelona, pero en plan turista. Y David por asuntos familiares, por relaciones familiares, perdón, Santander y Bilbao. Tampoco ... El único que quiso venir, cuando pudo, y además, a intentar si podía militar y tal, fue Pedro. Y vino a Madrid, curiosamente cuando, cuando había estallado en el Partido Comunista el cisma entre Carrillo y Iglesias, y participó en la primera fiesta del Partido Comunista aquí en la Casa de Campo y vivía obviamente en mi casa y venía deshecho por la noche, unas llantinas, porque estaba viendo que su partido se estaba enfrentando después de haber resistido todo, la dictadura, la guerra mundial, porque esos estuvieron militando en los maquis y tal... No entendía cómo su partido se iba, en esos momentos tan históricos, se estaban dividiendo y enfrentando ¿no? Ese fue el único, y vino dos o tres veces y luego ya, se quedó en París ¿no? cada uno viviendo. El único que realmente regresó

-la palabra no es correcta, porque yo no nací, tuve contacto, sí había estado clandestinamente, pero lo que se dice instalarse en España-, yo fue en el 75, el primero de la familia fui yo y eso, eso lo empecé a querer a partir del año en el que yo empecé a trabajar en el sindicato belga y español, en la UGT.

CAPITULO III: Las Juventudes Socialistas y los emigrantes españoles (CINTA-3, min.00'00')

A.A.: Esto es 31 de mayo, vamos a iniciar la segunda sesión de la entrevista con Manuel Simón Velasco. El otro día, Manuel, nos quedamos en el año 1962, con la muerte de tu padre, y antes de, de, de empezar a hablarnos de los tiempos, de los años que estuviste en Alemania, me gustaría que nos explicaras, porque creo que, que no, el otro día no hablamos, nos quedamos en la puerta de ello, ¿cómo formaste en Bruselas las Juventudes Socialistas? Porque creo que fue la Dirección General de las Juventudes Socialistas la que te mandó a Hamburgo. Entonces que nos expliques un poco este proceso y luego tus dos, dos años ¿no? creo que fue, hasta el 65, los dos años que estuviste en Alemania.

M.S. La, la primera sección de las Juventudes Socialistas en Bélgica era de la provincia de Liège, zona minera también y siderometalúrgica, donde Manuel Villa fungía ahí de líder juvenil y en la zona mía, donde estaba mi familia y donde yo había trabajado, no había Juventudes Socialistas y sin embargo ya estaban apareciendo jóvenes emigrantes, porque ahí no teníamos como en otras partes de Bélgica o de Francia y tal, jóvenes hijos de exiliados políticos. Entonces, hablándome en un grupo reducido inicialmente, luego un poco mayor, de jóvenes emigrantes, creamos la primera sección de Juventudes en el 57, en Le Borinage, y cuando me trasladé, en efecto, a finales del 61, principios del 62 a Bruselas, una de las primeras cosas que, que hice, fue también organizar la sección de Juventudes Socialistas en Bruselas. Ahí había miles de españoles emigrantes, había mucha juventud, mujeres y hombres, y ahí

estuvimos, pues trabajando entre el año, finales del 61, repito, hasta octubre del 63 que es cuando yo me desplazo a Alemania, pues organizando las Juventudes Socialistas, amén de militar obviamente en la Unión General de Trabajadores, y ya en el Partido Socialista Obrero Español porque en el año 61 adherí a él.

Y desde Bruselas también hicimos algunas otras secciones de Juventudes Socialistas, en Holanda, en Luxemburgo, pero en fin, en Bruselas esa fue la tarea. Tuvimos entre la juventud emigrante una aceptación importante. Animábamos a algunos centros culturales, democráticos, como contrapeso a las famosas "Casas de España" que iban creando los consulados y los agregados laborales o los delegados laborales que tenía el gobierno franquista en todos estos países ¿no? Tuvimos bastante aceptación, hicimos una actividad de carácter cultural, y naturalmente política, siempre en el marco de una actividad antifranquista, pues, marcando las fechas señaladas como el Primero de Mayo, o el 14 de abril, pero, por desgracia, también, solidarizándonos con detenidos, con represaliados, con fusilados. Fueron los casos sonados de Julián Grimau y Antic y otros. Yo creo que esa fue una labor de proselitismo muy importante para nuestras organizaciones ¿no? Nos daba a conocer entre una generación, de, de españoles a las que nuestros veteranos, nuestras organizaciones no habían tenido acceso. Notábamos ya en aquel entonces alguna reticencias por parte de los más veteranos de nuestras organizaciones que no terminaban de confiarse, no de fiarse de esta juventud, que según ellos sólo venían con un afán que era la de ganar cuanto más dinero posible en el menor tiempo también posible para poder regresar luego a España, sin querer adquirir ningún tipo de compromiso y más bien con bastante prevención, con todo lo que se movía fuera de las fronteras de España en el campo político o en el campo sindical. Esta labor la podíamos hacer no sólo por iniciativa propia y por instrucciones que nos llegaban de la sede de nuestras ejecutivas, sino que también gracias al apoyo, como ya tuve oportunidad de decir, de las organizaciones sindicales, políticas y en este caso también juveniles, que existían pues en países como Bélgica, Francia, Holanda o

Luxemburgo que nos prestaban locales y a veces incluso nos ayudaban económicamente para poder mantener estas estructuras ¿no?

A.A. En Alemania también estuviste, estuviste trabajando. Creo que estuviste trabajando en una cooperativa ¿no? como... Y allí ¿qué actividad política desarrollaste estos, este tiempo que estuviste trabajando en Alemania?

M.S.: En el marco de esta estrategia, fundamentalmente desarrollada por la Federación Nacional de Juventudes Socialistas en el Exilio, que esas eran las siglas de nuestra organización, en el marco de esa estrategia de la dirección política que asumían en aquel entonces Carlos Martínez Cobo como secretario general y José Martínez Cobo como secretario de organización, las Juventudes se dio como objetivo fundamental la de ir a hacer trabajo de organización y de proselitismo allí donde estuvieran los españoles. Obviamente se empezó esa tarea, reitero, no con el apoyo de las ejecutivas del partido y de la UGT, por las consideraciones que he hecho, se empezó esa tarea fundamentalmente en los países donde había ya presencia histórica del exilio. Fundamentalmente, Francia. Naturalmente, un poco Bélgica, pero era sobre todo Francia. La emigración invadió, no es la palabra, pero se extendió por toda Europa en muy pocos años, entre el año 57-58 y el año 75, pues según estadísticas, más o menos rigurosas, pudo haber rotando más de un millón y medio de españoles compatriotas nuestros que iban y venían. Entonces en los países había mucha demanda de mano de obra, España la proporcionaba en excelentes condiciones y cualificaciones y, por lo tanto, había ahí una, una cantidad ingente de compatriotas. Para las Juventudes nos parecía que esto era una oportunidad extraordinaria que no podíamos desaprovechar y que nos teníamos que acercar a ella y darnos a conocer y organizarles. En un primer, en un primer momento informándoles de que tenían en los países donde estaban trabajando instrumentos para defender sus intereses. Me estaba refiriendo a los sindicatos de los países donde estaban trabajando. Esos sindicatos, de manera recíproca, agradeciendo nuestra labor de proselitismo

hacia una afiliación de estos emigrantes a sus sindicatos, nos daban posibilidades de ocupar locales, para poder hacer asambleas, reuniones, y clases de idiomas como uno de los elementos primordiales para, si no una integración, por lo menos una más fácil colaboración entre estos emigrantes y las empresas y la sociedad civil de esos países.

Las Juventudes Socialistas en esto creo que lo tuvieron muy claro desde el primer momento y mandaron una circular a todas nuestras secciones de estos países, diciendo que se recababan voluntarios para hacer ese trabajo. Y yo, estando en Bruselas, solo, bueno, digo solo familiarmente, pero muy arropado con los compañeros, se me, se me antojó como una, una, no sólo una idea buena, sino que una experiencia extraordinaria a llevar a cabo mientras duraba ese exilio que yo no sabía cuándo podía terminar, es decir, porque no... y me apunté inmediatamente como voluntario para ir a trabajar a Alemania entre los emigrantes. Y concretamente a la ciudad de Hamburgo y no es casual, es porque en Hamburgo había un comité de apoyo a la República que dirigía o presidía un diputado del SPD, el partido socialdemócrata alemán, llamado Peter Blanchstein era un compañero de trincheras de Willy Brandt y otros y que además tuvo que huir de Alemania durante la época nazi, estuvieron refugiados en Noruega, tanto Brandt como él. Peter Blanchstein incluso estuvo en un momento determinado durante la guerra civil en España como corresponsal de guerra y cuando recuperaron las libertades en Alemania y se restauraron, bueno, el estado de derecho y, él en Hamburgo, repito, era diputado de aquella, de aquella gran ciudad, creó un comité de ayuda a la República. Ahí se dedicaban a recoger ayudas financieras para ayudar en la lucha antifranquista y ofreció a las Juventudes Socialistas, gracias a una gestión que iba desarrollando internacionalmente Miguel Ángel Martínez y ofrecía una ayuda exactamente de noventa marcos alemanes, *neunzig mark* alemanes, noventa, por mes y eso no me lo dijeron más, hasta más tarde. Me dijeron que habría ayuda para poder residir en Hamburgo, dedicarse con tiempo pleno a esta labor de proselitismo. La realidad fue un poco diferente pero el paso estaba dado. Yo me fui a Hamburgo. Me recibieron los amigos de este comité, me

hospedaron en una residencia de jóvenes, unas residencias muy interesantes que tiene el ayuntamiento, tenía el ayuntamiento de Hamburgo, donde mezclaban jóvenes normales, entre comillas, con jóvenes que salían después de un período más o menos corto o largo de las cárceles y los reintegraban en la sociedad, haciéndoles convivir, compartiendo habitación, pues con jóvenes trabajadores o estudiantes pues durante un tiempo, equis, subvencionados. Y me alojaron en esa residencia en la calle *Julius Ebertstrasse*, es como si dijéramos en Madrid, la calle Pablo Iglesias, era uno de los fundadores de... Lo cual era para mí, siempre un orgullo decir que estaba viviendo en Hamburgo y en esa calle.

Allí empecé una labor de proselitismo, pero claro, esos noventa marcos era exactamente lo que me costaba el alquiler de la habitación. Por lo tanto tenía que trabajar, me puse a trabajar en lo que inmediatamente pude conseguir. Y en efecto fue en una cooperativa de consumo, una especie de supermercados que tenía en propiedad la DGB, la gran confederación sindical alemana y, por lo tanto, durante el día me dedicaba a abastecer esos almacenes, y, y los fines de semana me dedicaba a recorrer primero Hamburgo, luego lo más cercano que podría ser Hannover, Kassel, en fin, Colonia, hasta bajar a Múnich, Núremberg, subir a Berlín, etcétera, etcétera, en busca de emigrantes, no eran difíciles de encontrar, entrar en las grandes estaciones de ferrocarriles centrales de esas ciudades nos encontrábamos con bastantes compatriotas que, bueno, dedicaban su tiempo a ver y entrar salir trenes, leer algo de prensa que podía haber ahí española, me refiero, y tomar mucha cerveza... y juntarse entre ellos. Y además como es un país que durante bastantes meses hace frío, era un lugar caliente además. Grande, amplio, y ahí me movía yo en busca de compatriotas para hablar con ellos, para pues acercarme a ellos, para explicarles lo que estábamos haciendo, también preguntarles de dónde venían y qué querían hacer en la vida, no sé qué, no se cuánto y poco a poco, cuando pues había hecho amistad con media docena o con una docena de ellos, sugerirles de que qué pena que no nos pudiéramos encontrar y ver en otras condiciones que no fueran la estación, que tuviéramos un local en el que

pudiéramos hablar de nuestras cosas o proyectar alguna película, o hacer alguna excursión, o no sé, estudiar el idioma aunque sea. Y así, una por una, fuimos creando, entre octubre del año 63 y junio del año 65, diecisiete secciones de las Juventudes Socialistas que pasaron paralelamente y simultáneamente a transformarse también en secciones de la UGT.

Algunos de estas mujeres y hombres que fuimos integrando en nuestras organizaciones resultaron ser personas excepcionales, con mucha vocación, con mucho interés, muchas ganas de superarse, aprendiendo un idioma que es muy complicado, rápidamente se, se, se, transformaron en interlocutores del sindicato y de los demás trabajadores, fueron adquiriendo alguna responsabilidad, a la vez que se especializaban en la formación sindical. Y en pocos años fuimos capaces de muy modestamente, porque hay que recordar que en ese momento, el que estoy hablando, había 384.000 españoles trabajando en Alemania y yo estoy hablando de algunas decenas de compatriotas, mujeres y hombres ¿no? Pero para nosotros nos parecían, cada vez que podíamos inaugurar una sección o un centro democrático y cultural, o cultural y democrático, etcétera, pues era para nosotros una especie de triunfo. No éramos, no éramos los solos trabajando en este campo de la inmigración, trabajaban mucho y muy activamente el Partido Comunista de España y luego llegaron las Comisiones Obreras también a estructurarse en, en la emigración económica, amén de otras corrientes o otras, más minori... mucho más minoritarias. Pero vamos, las dos entidades visibles eran los sindicatos socialistas, UGT, las Juventudes Socialistas y luego ya, de manera mucho más selecta o selectiva, las secciones del Partido Socialista que fueron, en este caso, menores.

Y ese trabajo fue, creo yo, importante, no sólo para ese momento, sino por todo lo que ello conllevó luego en la evolución interna y democrática de nuestras organizaciones. Estamos hablando del año 63, 64, 65. Yo me vine en el 65 para Francia, pero todo esto continuó y continuó consolidándose porque habían llegado, entretanto, compañeras como María Luisa Fernández que en la ciudad de Braunschweig pues hacía el mismo trabajo, consolidando secciones de las

Juventudes y de la UGT. Sebastián Gallardo que también vino, en Berlín descubrimos gente como Revilla, Carlos Revilla que luego ostentó cargos públicos en Madrid en la Transición. Emilio Cilleros, en fin, cito personajes que fueron consolidándose hasta los años 70 ¿no? Es decir, que fue un trabajo... También hay que decir que se estaba haciendo lo mismo, con Lino Calle pues en Holanda, en Luxemburgo, Suiza, en fin. Eso, esa estrategia de las Juventudes creo que fue visionaria, fue para mí ahora, a toro pasado, y con, con la masa crítica ya de muchos años, si yo fuera historiador que no lo soy, obviamente, me gustaría poder analizar qué hubiese ocurrido en la vida de la UGT, de las Juventudes, pero de la UGT, y sobre todo también del partido, si no hubiese habido ese trabajo de tantos años entre los emigrantes económicos, ¿qué hubiese pasado? ¿hubiese habido un congreso de la UGT en el año 71 en las mismas condiciones? ¿hubiese, por lo tanto, tenido el mismo efecto en el congreso del PSOE en el 72? ¿Hubiese habido un "Suresnes"? Yo me..., tengo elementos suficientes como para pensar que todo hubiese sido diferente. Probablemente, todo hubiese sido diferente. Ese trabajo de proselitismo, de organización, hizo que toda esta generación de jóvenes, junta con los jóvenes del exilio que éramos cada vez menos, pero que cuando llegamos al congreso del año 71, valiéndonos de la experiencia que se había dado en las Juventudes Socialistas, es decir, por una parte, una participación activa de los trabajadores de la inmigración en nuestras instancias, en las de las Juventudes, participando en las asambleas, en los congresos como cualquier hijo de exilio, habiendo también permitido que nuestra gente en el interior de España, algunos de ellos eran gente que habían regresado de la inmigración ya a vivir a España, participando en los congresos democráticamente, dando la cara incluso en la tribuna, todos estos precedentes hicieron que cuando llegamos a las puertas del congreso del 71 de la UGT y se aplican, deseamos que se aplique y se vota, desde un primer momento, y se nota ya cuando hay que elegir la mesa del congreso ¿verdad? que hay una nueva realidad sociológica entre los delegados y con todo el dolor del corazón, rechazamos la gestión de la ejecutiva saliente, histórica, es todo lo

que se podía suponer como desgarro emocional y tal, sin que se diera mayormente ninguna salida extemporánea de ninguna delegación de la UGT en el congreso, y tal, marca un hito histórico increíble ¿no? Eso fue el resultado de un trabajo que se inició allá por los años 1962-1963.

A.A. En relación con esto quería hacerte dos preguntas. Una: Los emigrados que..., económicos, que llegaban desde España a Hamburgo o a cualquier otra ciudad alemana o Suiza o Bélgica, ¿traían normalmente algún tipo de concienciación política o no? Y luego, por otra parte, en estas personas que se adherían a vos... a las organizaciones, cuando retornaban a España -porque la mayor parte de estos emigrantes pues la idea era retornar y evidentemente, en gran mayoría, retornaron- esas ideas que habían asumido, en ese, durante esos años, o este tiempo de la inmigración, ¿en España las continuaron y se adhirieron a las organizaciones locales de los lugares de, de origen y siguieron luchando, podemos decir, por la mejora de las condiciones de trabajo y por unos principios ideológicos que les habíais inculcado?

M.S.: A la primera pregunta claramente hay que decir que la inmensa mayoría, por no decir la totalidad de las personas con las que hablábamos por primera vez, en Alemania o en Francia, eran personas, como he dicho, bastante prudentes, remisas a hablar de política. Ya bien sea porque sus padres les habían inculcado todo lo contrario, es decir, "Mira, no os metáis en política, mirad lo que ha pasado y tal". Por otra parte, la lógica prevención y preocupación de que no se enterara el señor cónsul o las monjas o los curas o los agregados laborales o los delegados laborales que los arropaban, más que arroparlos, los, los controlaban, diciéndoles que ahí se podían encontrar con gente que les venía a contar no sé qué milonga, que mucho cuidado, que eran unas personas pues obviamente subversivas, peligrosas, no sé qué, no sé cuánto. Es decir, había una absoluta prevención hacia la política y tal. Otra cosa es que luego, con el contacto humano, al conocer esta gente personajes del exilio, al poder también saborear lo que es una libertad de expresión, una

libertad de organización, de poder leer, escuchar, ir o no a los actos, ver otro tipo de cine, ver otro tipo de obra de teatro, pues iban decantándose algunas personas por abrir naturalmente las orejas, los oídos, vamos, y preguntar, interesarse. Repito, era una inmensa minoría, comparándolo a los que venían a otra cosa, obviamente, y no querían problemas. Pero los que se fueron involucrando, lo fueron haciendo con, con bastante deseo de emanciparse, de aprender y incluso algunos, repito, por esa vía adquirieron unos conocimientos, una formación, responsabilidades incluso, los sindicatos fueron incorporando a mucha de esa gente en sus departamentos internacionales o de emigración. Se transformaron inmediatamente en enlaces, no sólo entre sindicatos y trabajadores inmigrantes sino que también, a veces, autoridades locales. Se empezaron a crear estos centros democráticos que eran abiertos, no eran sectarios, no eran de un solo partido, de un solo sindicato, era abierto a la economía española. Bueno, luego internamente, sí había sus peleas pues a ver quién era el presidente o tal, y ahí era cuando se enfrentaban pues socialistas, comunistas, Comisiones Obreras con UGT, y a ver quién vendía más periódicos de su... Pero esa minoría que se fue consolidando, que se fue creando de gentes realmente activas cuando regresaron a España, sobre todo los que habían pasado un período de diez años para arriba en sus países de trabajo, y volvían a su lugar de origen, esas personas se trajeron con ellas esos valores. No sólo los que nosotros les podíamos haber inculcado, con más o menos éxito, pero sobre todos valores que habían adquirido en su vida cotidiana en el país de residencia. Eran ya muy capaces por sí solos de distinguir entre lo que era una sanidad pública, una educación pública, universal, gratuita, lo que era el respeto de las personas, de las ideas de las personas, lo que era la libertad de prensa, el poder hablar y organizarse, ciertos valores cívicos también, de comportamientos cívicos, etcétera. No cabe la menor duda de que esas personas allá donde fueron a recalar luego, que normalmente era en países, provincias y pueblos de origen, se transformaron en personas referentes porque cuando hablaban, ya hablaban con un conocimiento de causa de algunas cosas y además hasta muchos de ellos

hablaban otros idiomas, venían con otro nivel. Y si ese nivel se, se, se sustentaba sobre la suficiente humildad para no venir, como los he visto ¿no?, con un coche o no sé qué, y parecía que habían hecho las Américas. No, humildad, y tal... Eso se transformó luego en nuestro congreso de la UGT del año 76, del que seguramente hablaremos también, entre los 800 delegados que había, pues había algunos cuadros muy importantes que habían hecho su aprendizaje, valga la expresión, en ese período de emigración. Pero es que cuando vienen las primeras elecciones, luego, pues eso, a las Cortes, o municipales, autonómicas, etcétera etcétera, ahí empezaron a aparecer hombres y mujeres que en un momento habían estado en estos países ¿no? Y hasta el día de hoy. Tenemos alcaldes. Unos que quieren serlo y no lo consiguen, otros que lo eran y lo han dejado de ser, pero aquí en Madrid, por ejemplo, que han tenido su propia vivencia en las inmigraciones ¿no? Era normal que cuando esta gente volvía, y habiendo tomado conciencia en la inmigración y habiendo recibido incluso la formación, a veces de largos años ¿no?, Manuel Villa en Asturias ¿no? Aquí en Madrid pues se esconde luego Caballero o el propio Simancas, aunque su experiencia fue breve en Alemania, etcétera, por no hablar más que de estas, pues estas personas en estas asambleas de los años 74-75-76 y luego en el 79, cuando hay las primeras elecciones, emergen por su forma de expresarse, por sus planteamientos, por su experiencia y tal. Automáticamente son líderes naturales y, por lo tanto, llevados, bien al municipio, bien al Gobierno autónomo, bien al Parlamento de la nación. Es decir, que en ese sentido, sí, pero insisto, respondiendo también a la primera pregunta: la conciencia era cero. Y esto es lo que hacía que nuestros veteranos, desde Llopis, Pascual Tomás y toda la pirámide de la nomenclatura nuestra en el exilio decían que, que era tiempo perdido, eran energías perdidas, que además de ser una juventud apática, apolítica, apartidaria, estaba contaminada por el franquismo desde hacía muchos años y que, que con esta gente había que tener, hombre, pues un trato, naturalmente ayudar y eso sí, pero de compromiso sindical y político, no. Y es lo que las Juventudes Socialistas no, no aceptaron como estrategia, desarrollaron la que

hemos hablado, la que hemos detallado, y es la que ha dado, naturalmente, un resultado para mí magnífico ¿no?

A.A. En el año 1965 me parece que decidiste otra vez volver a Francia. ¿Pero qué hiciste en estos dos años del 65 al 67 en el cual en el 67 tomas una decisión, creo, de irte como voluntario a la Guerra de los Seis Días en Israel? ¿Qué ocurre y qué te motiva el ir a...?, eras muy joven todavía y....

M.S.: Sí, bueno, yo no decidí volverme a Francia en el 65. Como la mayor parte de las cosas que hice en esta vida en el marco de mis organizaciones siempre, y no es malo, lo han decidido otros ¿no? A mí José Carlos, Carlos Martínez y José Martínez Cobo, me indican, a lo largo de nuestras reuniones porque desde el año 60-65, pues acudo a reuniones, a congresos de las Juventudes, etcétera, nos indican de que van a..., han decidido dejar la conducción de las Juventudes Socialistas y que buscan personas para darle continuidad y es cuando me dicen que el Congreso del 65, lo más probable es que me vayan a proponer, primero, a Garnacho, Manuel Garnacho, que en paz descanse, como secretario general para sustituir a Carlos Martínez Cobo y a mí como secretario de organización. Tal vez por esa actividad que desde el año 57 hasta el 65, pues había desplegado entre los emigrantes, por compartir además la estrategia política que esta conducción de la federación de Juventudes había marcado, que yo simpatizaba totalmente con ella. Entonces deciden que a partir del año 65, junio, yo dejaría mis funciones en Alemania que eran unas funciones, insisto, después de las horas de trabajo, no era que yo tuviera ahí un salario. Nada más tenía noventa marcos, eso sí, hasta que me fui para pagar el alquiler de ese, de esa habitación. Pero el resto me lo tenía que ganar, primero, en esa cooperativa de la cual no tardaron en echarme, porque el proselitismo que yo iba haciendo era cada vez más fuerte y por lo tanto no me bastaban los sábados y los domingos para hacerla y tuve que buscar un trabajo que no tuviera ese compromiso de permanencia, de asiduidad y era, la única que había era el puerto de Hamburgo. Un puerto enorme ¿no? donde cada

mañana hay que cargar o descargar barcos. Entonces hay una muchedumbre de voluntarios dispuestos a hacer esa labor mediante el pago del día. Es decir, había que estar a las cuatro de la madrugada para que te pudieran seleccionar a las cinco, o cinco y cuarto y ponerte a cargar o a descargar, según como tocara, y a las tres o las cuatro de la tarde te..., oliendo a pescado, a café o a banano, no lo sé, según lo que te había también tocado cobrar los marcos correspondientes y con eso te podía permitir al día siguiente irte a Kassel o a ... porque había una asamblea, porque había una reunión, porque había una conferencia, o había un acto cultural y considerabas que había que estar. Es decir, un trabajo bastante improbo, bastante duro, quiero decir, pero bueno, por otra parte muy satisfactorio. Y, y me regresé, por lo tanto, en el congreso del 65 a Toulouse, a la sede de la, de nuestras ejecutivas en el exilio, lo cual era como ir a la Meca, porque yo ya conocía bastantes de los hombres y mujeres que estaban en Toulouse trabajando las tres ejecutivas y para mí, eran naturalmente una especie de..., era un santoral, era una Meca.

Con Manuel Garnacho iniciamos una andadura desde el 65 en adelante, yo hasta el 70 ó 71, no me acuerdo muy bien, y continuando la labor de Carlos y de José Martínez Cobo ¿no? Y del 65 al 71 me dediqué, fundamentalmente, inicialmente, dos años liberado por las Juventudes como secretario de organización, luego rechazando un poco esa perspectiva de transformarme en un pequeño burócrata, tan joven, decidí continuar con esa responsabilidad pero valiéndome de la experiencia que tenía, ya bastante olvidada, de electricista y también de que uno de los compañeros de la agrupación de Toulouse tenía una pequeña empresa de construcción, pues ahí empecé a trabajar de electricista en la construcción con el compromiso de que yo intentaría atender las tareas profesionales y también las tareas políticas, todo parecía ser normal, pero tampoco duró mucho ese, ese matrimonio de intereses, porque, claro, no sé, mis ausencias de las obras eran cada vez más... porque también iba adquiriendo responsabilidades de carácter internacional y se hizo casi incompatible ¿no? Y eso duró poco, duró un año y algo.

Entretanto, en el 67, ocurre la noche del 4 al 5 de junio lo que todos recordamos como la famosa Guerra de los Seis Días. Yo tenía con las Juventudes Socialistas de Israel, del partido que en aquel entonces lideraba Ben Gurion y la señora Golda Meyer, amén de otros personajes históricos, yo tenía unas relaciones muy buenas. El partido se llamaba en aquel entonces el MAPAI, y las Juventudes del MAPAI eran muy activas en la Internacional de Juventudes también. En aquel entonces, hay que remontarse al año 65, claro, y los anteriores, Israel era una especie de tarjeta postal, un desierto en flor, cítricos de todos los colores y, y para los socialistas era una especie de, de, de, de,... la prueba evidente, una especie de experiencia de la prueba evidente de que un modelo de socialismo casi, casi, diría yo de comunismo libertario podía existir, sobre todo, en su expresión cooperativista ¿no?, que eran los famosos kibutzs, que era la palabra para la magia, para parte de la generación de aquellos años, juventudes, los kibutzs. En contraposición a lo que eran los Koljovs o los Solvjos, que eran otra cosa ¿no? Los Kibutzs, donde yo en el año 65 había tenido la oportunidad de visitar en un viaje, estando yo en Alemania me llevó Miguel Ángel Martínez Cobo a visitar Israel dos semanas y entre esas dos semanas pasamos dos días en un kibutz, en el desierto de Neguev, muy cerca de la frontera de Gaza, tan cerca que sólo nos separaban 50 cm. Y en ese kibutz, de argentinos, que habían llegado ahí en los años 39-40, cuarenta y ocho familias colonizaron esas tierras que les había dado el Estado de Israel y montaron un kibutz con el nombre de Mefalsín¹. Y yo esas dos noches, esos dos días, no, no cerré los ojos ni cerré ni cerré los oídos. Me lo bebí todo, me lo..., me empapé de esa experiencia cooperativa y me enamoré. Me enamoré de esa experiencia al extremo de decirme a mí mismo, cuando viajaba de regreso, si merecía la pena estar esperando el tránsito a España desde Toulouse o desde el kibutz Mefalsín porque allí yo viví en práctica, vivía en la práctica todo eso de lo que me hablaban mis veteranos ¿no?, esa educación, esa sanidad, esa gestión municipal, esa igualdad. Lo tenía ahí. Porque en la vida del kibutz hay tres experiencias cooperativas: está la del kibutz que es la

¹ No es posible asegurar la grafía.

más pura, luego, en aquel entonces ya hoy habría que hablar detenidamente ¿no? de... Estaba el *Moshav*, y el *Moshav shitufiim*, eran tres fases diferentes. Pero, en fin, para resumir. Me enamoré en el 65 de esto, escribí muchísimo en el periódico *Renovación*, órgano mensual de las Juventudes Socialistas, sobre Israel, sobre las experiencias, no sobre Israel, claro que hablo de historia también, pero sobre las experiencias socialistas, agricultura, la educación de Israel. Grandes páginas, pesadísimos artículos, estoy seguro. Pero bueno, era mi manera de intentar trasladar esas experiencias que aparte de los países nórdicos de Europa, pues existían en ese Medio Oriente, o Oriente Medio. Y total que cuando ocurrió lo del 67, teniendo en cuenta todo esto, esas relaciones que yo había ido fortaleciendo, estableciendo con esa gente, también conocedor de que durante nuestra guerra, muchos judíos vinieron a luchar en nuestras Brigadas Internacionales. Eran todos hombres y mujeres de progreso, además. Muchos de ellos venían de países del Este, pero también de Estados Unidos y tal. Abraham Lincoln tenía un porcentaje de judío enorme. Y muchos están enterrados en nuestra tierra. Aquí. Me parecía, pues no sé si desde una perspectiva romántica o solidaria, que lo era, dije: "Bueno, ¿qué podemos hacer para nuestros hermanos de Israel?" Porque nuestra función era la de ayudar a nuestra gente. Nosotros no disponíamos de dinero, no disponíamos de caja suficiente como para dar dinero a... mandar a gente allí, no éramos judíos, tampoco eran ahí a recibirlas... Era difícil. Se me ocurrió mandar circulares como ejecutivo de las Juventudes, con Manuel Garnacho, pidiendo apoyo, solidaridad, allá donde fuera posible, y haya colectas contribuir y tal. Y a mí se me ocurrió teniendo en cuenta que era junio, julio y agosto iban a ser meses un poco más relajados, pues presentarme como voluntario a la agencia judía de Toulouse, advirtiendo, porque era el tercero inscrito esa mañana, de que yo no era judío, pero, bueno, rellené mi formulario. Me dijeron que me volviera a casa apegado al teléfono porque los aviones iban a salir, iban a de salir de Francia, con voluntarios y tal. Empecé a preocuparme cuando vi que habían salido media docena de aviones y a mí no me llamaban y a mí me estaban diciendo que los aeropuertos estaban cerrando en aquella zona y

tal. Entonces cogí la bicicleta, me volví a ir a la agencia judía, me dijeron de manera muy cariñosa, en un despachito, precisamente con el representante del área de los kibutzs: "Mire, no podemos atender su voluntariado porque usted no es judío y no quisiéramos que se..., no sabemos cómo va a terminar esto, ha empezado hace unas horas, pero no sabemos cómo va a terminar esto y no quisiéramos que nos pudieran achacar de que tenemos presencia extranjera en el territorio". Porque además yo no iba como voluntario a la guerra, iba como voluntario cívico a trabajar en, a sustituir a los hombres que desde el kibutz iban al frente ¿no? Por lo tanto, era un voluntariado cívico. Hay que aclarar esto, no vayan a pensar que yo iba con..., a hacer la guerra. No, yo iba con mi presencia allí a ayudar en lo que fuera, pero no a estar en el frente ¿no? Y me dijeron que, además por no ser judío, que preferían dar prioridad a toda esta juventud que en Francia había, en Toulouse, de gente que no había estado nunca en Israel ni conocían Israel, de que fueran, se involucraran en esta, en este evento, en este acontecimiento tan dramático y tal. No sé si históricamente, eso nunca se podrá probar, pero yo creo que fui el primero, en aquel cinco por la mañana de junio de 1967 que fui el primero en decirles: "Son ustedes unos racistas" ¿no? Yo creo que fui el primero en enfadarme.

De inmediato, me volví a casa muy frustrado. Fui a ver al tesorero de la UGT, a Amadeo Calzada, Calzada padre, claro, el tesorero y le dije que me adelantara del dinero de Solidaridad Democrática, que es quien nos pagaba en mi función de liberado de las Juventudes Socialistas, que me pagara, que me diera un mes de adelanto. "¿Y para qué?" ¿no? Y le explicó. Entonces, luego: "¿Cómo es posible?" "Que me quiero ir". Entonces me adelantó un salario de un mes, el de las vacaciones. Entretanto, me había informado del primer barco que salía de Marsella para Israel y me fui a Marsella. Me subí en un barco con un pasaje de ida que era el barco (...), el recién nacido, de la compañía Sim, que ha desaparecido, y a los tres días, estaba yo llegando a Haifa, donde me esperaban mis compañeros del MAPAI, de las juventudes del MAPAI, porque mi intención era de ir a trabajar al kibutz Mefalsín, claro, donde estaban mis compañeros socialistas argentinos israelíes. Y durante la travesía o así es

cuando, rodeado de centenares de voluntarios argentinos, chinos o uruguayos que, esos sí, eran judíos, y estrenaban estrella de David, porque algunas eran nuevas, para las circunstancias las habían comprado y y, se se, estaban felices ya. Iban a defender un país que no conocían y del cual nunca se habían preocupado seguramente ni nada, pero era ese expresión de de euforia y tal y creo que el único que se sintió muy, muy, muy feliz de saber que la guerra había terminado era yo. Los demás estaban absolutamente enojados. Cómo se les había ocurrido al mando del ejército terminar una guerra sin que ellos hubiesen llegado a tiempo para luchar y colaborar en ella ¿no?

Ahí, después de dos días en Tel Aviv, me fui para el kibutz y ahí estuve varios meses colaborando, pues eso, echando fruta, en la batería de ordeño eléctrico de las vacas, qué se yo. Colaborando. Fue para mí una experiencia muy importante. Creo que me sentí muy bien pudiendo prestar esa solidaridad. Tuve la oportunidad de saludar a Golda. A parte del 65, en el 67, me dijo: “¿Qué haces tú aquí, y tal?” Le explicaba ¿no? que previamente ellos en años anteriores habían hecho mucho más que lo que yo estaba dispuesto a hacer y me parecía una reciprocidad normal, natural. Y además de la que yo ya iba a aprender mucho.

Me valió algunas críticas, bastante críticas de algunos compañeros en Toulouse, diciendo que si había que arriesgar algo, no era en Israel sino que en Madrid. Si ya estaba dispuesto a..., que por qué no me había brindado para venir a Madrid. Sin embargo, tengo correspondencia de José Barreiro y de Antonio García Duarte, animándome a aprovechar ese tiempo y a, a aprender y ver y tal. Estando en el kibutz Mefalsín, recibí un telegrama de Llopis, porque en aquel entonces no había correo electrónico, eran telegramas. Un telegrama de Llopis diciendo, y yo lo sabía, que se celebraba el congreso del Partido Socialista del año 67, en Toulouse, donde ya las Juventudes estábamos presionando mucho para el cambio, renovación, rejuvenecimiento, no sé qué. Y Llopis me decía: “Has sido elegido miembro, vocal de la ejecutiva en el partido. Enhорабуена. Te espero urgentemente y tal”. Y eso por un (...). Mi deseo era quedarme en el kibutz Mefalsin, pues durante algún tiempo más. Y organicé mi

regreso y aterricé en Bruselas, eh, volví en barco. Una odisea terrible. Llegué a Marsella. Marsella-Toulouse, para incorporarme en otro trabajo que encontré por ahí y a la vez como miembro vocal de la ejecutiva del PSOE en el año 67. Y ahí empezó también otra...

A.A. Otra etapa.

M.S.: Otra etapa.

CAPITULO IV: El trabajo en las internacionales: IUSY y CIOSL (CINTA-3, min. 44'50)

A.A.: Creo que en estos años del 67 al 70 ocupaste cargos en la IUSY², en la Unión Internacional de Juventudes Socialistas que, bueno, si puedes hablar un poco de tu actividad como vocal de la ejecutiva desde, desde que saliste nombrado tras este congreso, el XXIII Congreso del PSOE en el exilio, y este, en el año 70 dimitiste ¿no? de la, de la comisión ejecutiva.

M.S.: No, yo agoté, agoté el, agoté el mandato. Otros compañeros, otros compañeros sí dimitieron, pero yo agoté el mandato.

A.A.: Entonces, sí puedes un poco comentar este período.

M.S.: Sí, sí. Desde el 65 al 70, hasta el 70, a nivel internacional yo desarrollé tareas en sí, acompañé a la ejecutiva de (...) y de Miguel Ángel Martínez de algunas actividades, concretamente formé parte del *presidium* de la IUSY, que es nuestra internacional mundial, que precisamente este año en agosto celebra su primer centenario, en la ciudad de Berlín. Estuve, ya en el 65 la IUSY me mandó a una misión específica a 10 países de África de habla francesa. Hice algunas actividades para la IUSY y en efecto, ostenté alguna responsabilidad. Creo ser el, el, el detonante de lo que ocurrió en el año 67 que es muy importante. Teníamos, así como en el partido y en la UGT, dificultades en

² International Union of Socialists Young. IUJS en la denominación española.

hacer valer nuestra legitimidad y nuestra representatividad en el interior de España, se iban agotando los veteranos, el discurso de los veteranos, y ellos incluso físicamente, mientras que nuevas generaciones iban emergiendo en el sindicalismo internacional, en una Internacional Socialista ¿no? porque ellos sí. Y venían gentes, mujeres y hombres, de otra generación que sí tenían referencia de la República de España. Pero Llopis, Pascual, Muiño, eso no, no les decía nada. Y sin embargo, empezaron a aparecer por las plazas internacionales gente que venían directamente de España a vender su producto. Decían: "Yo soy de la ASO", "Yo soy de la USO", "Yo soy de Comisiones", "Yo soy del PCE", "Yo soy del Partido Socialista del interior". No sólo estos, de Toulouse y tal, unas historias, no sé que... Y eso iba creando, como pudimos comprobar luego, bastante zozobra dentro de estas dirigencias. Y a nivel juvenil, también. En particular, curiosamente y sorprendentemente, las Juventudes Socialdemócratas alemanas, que siendo vicepresidente de la IUSY, pues decían que tenían ciertas dudas o dudas ciertas de que nosotros, más allá de los que teníamos organizados en la emigración o en el exilio, tuviéramos algo realmente serio en el interior de España.

Y en aquel congreso que se celebró en Viena, y cuya presidencia tenía Lalo López Albizu, padre de Patxi López y dos compañeros más del interior, Javier Sierra y Echave, y por otra parte, María Luisa Fernández y, y yo, Miguel Ángel ya ostentaba un cargo en la Internacional Socialista, era secretario general adjunto y vivía en Viena. En ese congreso, después de cerrar el congreso, en la reunión del ejecutivo donde se discute dónde se va a celebrar el próximo y tal, lanzamos un órdago. Yo le provoqué en Lalo. Dice:

- ¿Por qué no les invitamos a reunirse en España, en la clandestinidad? El próximo comité ejecutivo puede perfectamente reunirse en Roma, París..., pero también en cualquier lugar de España. Dice.

- ¿Tú crees?

Dice:

- Yo creo que sí, yo creo que no les vendría mal que vieran un poco en qué condiciones hay que vivir, trabajar, en una actividad de este tipo.

Hicieron la propuesta y no se atrevieron a decir que no, incluyendo los alemanes. Y a partir de ese momento organizamos el día 1, 2 y 3 de febrero del 67 en Portugalete la reunión del Comité Ejecutivo. Y aquello sería muy largo de contar ahora porque veo que estamos gastando mucha cinta, pero fue una odisea maravillosa. El hecho es de que vino todo el buró ejecutivo de la IUSY salvo los alemanes, salvo los alemanes que se rajaron después de haber sido ellos los que por su escepticismo, y más que eso incluso, pues nos obligaron a dar ese paso. Vinieron todos, de África, de Japón, de Israel ¿no? y en una casa absolutamente desguazada, en un desguace de coches abandonado los compañeros de Portugalete organizaron, bueno, organizaron pues unos bancos corridos, unas mesas de madera, cuatro lámparas colgadas de un cable y, eso sí, pollo, pollo frío, unas sardinas en lata y agua y bebida, tal. Y después de hospedar estas veintitantas personas en los mejores hoteles de Bilbao para disimular, se les recogía antes de que amaneciera, cada uno con su chapela, a algunos les caía muy bien, otros eran verdadero escándalo, y les metíamos en esa casa abandonada durante tres días. Salían por la noche y volvían al día siguiente, durante tres días, y ahí se, se, se realizó el Comité Ejecutivo. Mientras tanto, nosotros aprovechamos para reunir todo el comité organizador de las Juventudes Socialistas en España, de Andalucía, Valencia, Asturias y tal. Y en la última parte de esta reunión internacional fue conjuntamente con el comité de coordinación de las Juventudes. Eso fue un hito. No se enteró la policía.

A.A.: Eso te iba a preguntar

M.S.: Es que, es que se hicieron ruedas de prensa luego, desde Viena, obviamente, pero también el francés la quiso hacer desde París, el israelí desde Tel Aviv. Todo el mundo quería decir: "Vengo de la clandestinidad, y tal". Y claro empezaron a aparecer en la prensa europea esas noticias y a Lalo le convocaron. A Lalo y a otros más, claro. (...) Se les convocaron y severamente interrogados para decir que cómo había ocurrido eso, cómo es posible que

veinte internacionales y además de otros veinte o veinticinco gachupines españoles de toda España habían estado tres días. Algunos como yo, había estado 6 días ó 7 días ahí, preparando y haciendo una reunión de esta envergadura. Y que no se habían enterado los chivatos. Ya no se toman los chatos de vino que, bueno, que, que, que, que les dijera algo, que les dijera algo, que les dieran algún argumento porque los iban a cepillar, claro, se los iban a mandar no sé a dónde, a las Hurdes ¿no? porque no habían sido capaces de detectar y tal, ¿no? Fue realmente un hito. Hay que decir que esto lo hicimos en contra de la voluntad de Llopis y de Pascual Tomás que consideraban que eso era una verdadera locura.

Como eso salió bien, salió bien, pues naturalmente se, se apuntaron el tanto. Y todo esto venía a reforzar toda esta estrategia de que otra forma de dirección era posible ¿no? en el partido y en la UGT. Por lo tanto, ostenté cargos de responsabilidad a nivel de la IUSY hasta que dejé la ejecutiva de las Juventudes Socialistas, claro.

A.A.: En abril de 1973, creo que te conceden la nacionalidad francesa. Puedes ya venir a España

M.S. En el 74, sí.

A.A.: Y ¿qué pasa, que actividad tienes, pues desde el año 70 hasta el 74, qué actividad tienes?

M.S.: 67, el año 69 dura ese mandato de la ejecutiva del partido como vocal. Llopis me hace ver de que mi ..., me lo dice así: "Estás en la ejecutiva porque yo he querido". Teóricamente tenía que haber sido Manuel Garnacho por ser el secretario general de las Juventudes y tal. Pero las, las discrepancias o el talante de ambos, les hacía bastante incompatibles. Yo tal vez por un talante un poco más moderado, pero no en el fondo, yo también tenía mis discrepancias. Yo consulté a compañeros. "Bueno, me han nombrado no

estando ni siquiera en el congreso", lo cual rozaba ya lo estatutario ¿no? Y abro un pequeño paréntesis. Estando yo en las Juventudes Socialistas, un día apareció por el local del partido, a media tarde, un tal señor Enjuto, a la sazón, brazo derecho de Tierno Galván, hijo de un famoso juez que tuvo que exiliarse después de un condenar a un gran político de la derecha en España y tal. Pues Enjuto se reunió con Llopis, y Llopis, que era muy fino, muy listo, nunca quería reuniones solitarias, quería siempre que hubiera testigos. Entonces entró con Enjuto en mi despacho, mi despacho es una palabra excesiva ¿no?, el espacio donde compartíamos Armentia, que no estaba, y yo. Y la mesa de Armentia entonces la ocupó Llopis y según se iba quitando, porque llovía, su gabardina Enjuto, de pie, le dice: "D. Llopis, o D. Rodolfo, yo le quiero decir que, ante todo, que yo soy un incondicional del profesor Tierno Galván". Y no le dejó sacar la segunda manga. Le dijo: "Mire, joven –el joven tenía ya 40 años-, mire joven, un socialista, un buen socialista, no es incondicional de nadie. Es más, un buen socialista no tiene incondicionales. Eso para ti y lo otro para el profesor". Se quedó así con la gabardina y dice: "Bueno, yo lo que quería decir es que soy un gran admirador". Dice: "Ah, eso es otra cosa. Siéntese, por favor. Siéntese. La admiración... Claro, cómo no. Siéntese y tal". Y empezamos a hablar. Y yo que estaba en la otra mesa, que me había hecho un gesto para irme, dice: "No, no, no, Manuel, quédate, y tal. Tú a lo tuyo y tal". Lo apunté en una página, en un papel: "Un buen socialista no es..." Y cuando Llopis, después de la primera reunión de ejecutiva, en la que tomamos posesión porque todo esto era muy formal, había un ritual, había (...) de poder, y tal, y a mí me dan una tarea que tenía que ver con las alianzas con los sindicatos, no sé qué, no sé cuánto, Llopis cuando recoge su mechero, sus cositas, lo tenía perfectamente cuadriculado sobre la mesa, se levantó:

- Manuel, te quieres, un momentito...
 - Sí, sí, sí – me quedo sorprendido de que me distinguiera
- Y dice:

- Mira, yo quiero que sepas que estás en la ejecutiva, te doy la bienvenida, porque yo he querido ¿no? Yo quiero que seas, quiero que seas un hombre mío en esta ejecutiva.

No sé con qué intención lo diría. Probablemente quería decir: "Mira, puedes empezar aquí un, una trayectoria". "Quiero que seas un hombre mío". Y yo era muy joven, algo iconoclasta ¿no? Y dije yo:

- Pues déjeme que le recuerde una de sus magníficas frases que he apuntado, por cierto.

- ¿Ah, sí? ¿Y cómo fue?

Digo:

- Usted recibía al señor Enjuto

- Ah, sí, sí. Me acuerdo. ¿Y qué dije yo?

- Mire usted, que un socialista no tiene incondicionales, es más, que un socialista no es incondicional de nadie.

Entonces, me quedó mirando con esos ojitos que tenía y dice:

- Yo creo, Manuel, que ya nos hemos dicho todo ¿verdad? Venga, hasta la próxima reunión de ejecutiva y tal.

Y así empecé yo mi relación con esa ejecutiva y concretamente con su secretario general, con lo cual duré un mandato. Las cosas ya se estaban calentando bastante en el partido, sobre todo con la federación de Juventudes. Se nos criticaba de ser una organización dentro del partido, es decir, un partido bis. La doble militancia, el doble carné, Llopis empezaba a sacar los, los viejos fantasmas de las Juventudes Socialistas que siempre fueron molestos y no hacían nada y además se unificaron con los comunistas y no sé cuántas cosas más. Y la tensión iba subiendo, con Garnacho también. Y ocurrió otra cosa y fue que en el año 71 vamos al congreso de la UGT estatutario con las delegaciones que habían sido elegidas en toda la estructura de la emigración y del interior y ya ahí, desde el primer momento, cuando hay que elegir la mesa, eso suele ser un termómetro para decir cuál es la relación de fuerzas en el congreso, la candidatura de la mesa que propone la ejecutiva saliente es derrotada y se elige una mesa acorde con las nuevas realidades. Llopis era el

presidente de la UGT. Pascual Tomás no era ya el secretario general por enfermedad, lo había sustituido Manuel Muiño como secretario adjunto y el congreso se desarrolló como sabemos, es decir, a petición de los delegados, los compañeros del interior tienen derecho a tomar la palabra, a expresarse en la tribuna, cosa que era impensable. Por razones de seguridad, se decía, pero, en realidad, no era, no era sólo eso. Y también se admite por primera vez que en las votaciones se tengan en cuenta los votos de los compañeros del interior. Y así como era muy fácil controlar cuántas cuotas se pagaban en Hamburgo o en París o en Ámsterdam o en México, era muy difícil saber cuántos afiliados tenían, pues, Bilbao, el País Vasco o Asturias o Andalucía y tal. Entonces había, se hizo, se les dio un margen de confianza a los representantes del interior para decir cuántos eran y, y se añadieron por lo tanto esos votos a los votos del resto de los delegados. Y eso hizo que se tumbó la gestión de la ejecutiva saliente, que se aprobaron resoluciones con mayorías muy cualificadas y una nueva ejecutiva que ya dejó de ser..., pasó a ser una ejecutiva colegial y tal, donde yo fui elegido con, por cierto, el mayor número de votos, pero como responsable de la prensa y de la propaganda.

Si quieras, terminamos aquí esta parte. Pero queda mucho, queda una hora por lo menos ¿no?, estamos en el setenta. Y uno.

- En el 71. Vamos ...

(CINTA 4)

A.A.: Bueno, estábamos en ese congreso de 1971.

M.S.: El congreso del 71, congreso histórico. Congreso histórico porque era el congreso que se situaba a medio camino entre los frutos que se estaban recogiendo en ese congreso de esta estrategia de renovación, de penetración dentro de la emigración, de acercamiento a la realidad española, con ideas también de darle estructuras más flexibles, más acordes con la realidades a la propia organización y de lo que queríamos, que era el objetivo final, es de que las direcciones de nuestras organizaciones pasaran paulatinamente y cuando

los compañeros del interior realmente lo quisieran, pues al interior de España ¿no? Y había que dar esos pasos. Fue un congreso importante porque Llopis que lo vivió en primera persona, en los tres días o cuatro que duró el congreso, se dio cuenta de que, de lo que estaba pasando. Era un hombre muy inteligente, muy intuitivo y sabía que lo que estaba ocurriendo en este congreso era una copia calcada, por anticipado, de lo que iba a ocurrir en el año 72 que es cuando le tocaba a él convocar su congreso del Partido Socialista.

Y en este congreso se eligió una ejecutiva con compañeros del interior. *Primus inter pares* era Nicolás Redondo y en el exilio la otra parte de la dirección colegial, de manera que quedaba, administrativa, técnica, de apoyo logístico y de proyección internacional, encabezada, lógicamente por el secretario de organización que era Antonio García Duarte, por cierto. Y un tesorero a prueba de bomba, nunca tan bien dicho, el guerrillero Pepe Mata, ¿no?, José Mata. Y a mí me, me admitieron en esa ejecutiva como responsable del área de prensa y propaganda. Y ahí fue pues una pequeña revolución entre comillas. Cambiamos formato del periódico, el contenido del periódico. A nivel internacional ese congreso tuvo un recibimiento extraordinario. Tenemos un resumen de prensa de ese congreso, empezando por el periódico *Le Monde*, pero toda la prensa internacional. Por supuesto, sindical, pero toda la prensa de opinión, diciendo que algo importante había ocurrido ¿no? en la inmi..., en el exilio español, en el campo sindical, etcétera.

Y esto nos creó también, obviamente, problemas a partir de ese momento con la dirección del partido que era antes una especie de, de simbiosis total. Pascual, presidente del partido y Llopis, presidente de la UGT y tal. Ahí empezaron a crearse tensiones fuertes. Yo quiero decir que, a diferencia de lo que ocurrió en el 72 con el Partido Socialista, en el congreso de la UGT sólo abandonó el congreso, cuando se dieron esos resultados y quisieron ser impugnados por una minoría, diciendo. “¿Cómo podemos dar por bueno, por buena una votación en la que han participado gente del interior que no sabemos si han cotizado o no?”. Estaban jugándose la vida, pero no habían cotizado ¿no? O no, o sí. Entonces, hicimos la, la, la prueba de que tanto si

sacamos la parte de las cotizaciones del interior y aún así seguía habiendo una mayoría suficiente como para desaprobar gestión y aprobar resoluciones y aprobar a la nueva ejecutiva con los votos de la inmigración, con los votos de los afiliados a la UGT que ya venían de Alemania, de Holanda, de Suiza, de... en fin, y tal ¿no? Se salió una sola delegación. Los mexicanos estaban muy descontentos, muy preocupados. Pero la delegación que salió fue la de Caracas, la de Venezuela, liderada por un tal Campillo, que curiosamente reclamaba desde la UGT al partido el retorno a la monarquía. Pero bueno, pero él estaba sobre todo en contra de, de pues eso, de que se hubiesen, se hubiesen puesto en minoría a los históricos, en fin, una cosa... Pero es la única. Que luego se reincorporó en el, en la UGT, por unas cartas que se intercambiaron y tal. Pero la delegación que se levantó y se fue del congreso, una. Y entonces el congreso fue realmente histórico, en ese sentido. Se crearon tensiones inevitables con la dirección del Partido Socialista. Es más, algunas ayudas que tenía la UGT del propio Partido Socialista pues, se, se, se pusieron en tela de juicio, se, las cartas que se intercambiaban ya no eran "querido compañero" sino que "estimado", casi señor. Pero eso duró lo que duró porque en el año 72 y (...) Llopis tenía el mandato de convocar el congreso. Lo fue retrasando, lo fue retrasando hasta el extremo de que tuvimos que reunir en Bayona un comité director del partido con la presencia de los compañeros del interior y del exilio, presidido por Pablo que en aquel entonces era Ramón Rubial y allí se le dio instrucción precisa al secretario general de convocar el congreso en tiempos y formas debidas, y tal. Nos separamos, convencidos de que esto, tal vez, qué sé yo... Se empezó también otra vez a dilatar el envío de la circular convocando, buscando apoyos para incluso invertir esa decisión. Y otra vez el Comité Director mandató entonces a un comité de organización del congreso la preparación del congreso del 72. Y ese congreso se echó a andar a pesar de todas estas enormes dificultades. Yo formaba parte de ese comité de organización, estaba también Alfonso Guerra, Enrique Múgica, Juan Iglesias que era el hombre de la frontera, y esas cosas, y Antonio García Duarte. José Barreiro colaboró, en fin. Y Llopis se mantuvo en

sus trece, declarando que esto era antiestatutario, antilegal, no sé qué. Buscó apoyos en las internacionales. Concretamente, en la Internacional Socialista, claro. La Internacional, ante esta situación interna que no conocían muy bien, y tal, pero, bueno, teniendo en cuenta la historia de estos hombres, como Llopis y tal, con una relación seguramente francmasónica y lo que sea, el hecho es de que gente como Bruno Kreisky, o Brandt, o otros ¿no?, Olof Palme y tal, bueno mandaron una delegación al congreso del 72 que se estaba celebrando en la Rue du Taur, al lado del despacho de Llopis al que él venía casi todos los días a trabajar, como si lo que estaba ocurriendo al lado no tenía nada que ver con él, mandaron una delegación observadora, encabezada por Pierre Guidoni, que en paz descanse, que luego con los años pasó a ser incluso embajador de Francia, de Francia en España durante un mandato, cuatro años.

Y bueno pues el congreso se desarrolló, dentro de esas circunstancias, con normalidad. Se hicieron varios intentos de convencer a Llopis de que bajara a ese congreso y saliera por la puerta grande o incluso pudiera ser el presidente o... Pero, no, se mantuvo en sus trece y en presencia de la delegación internacional, concluyó el congreso, elegida también una ejecutiva colegial, sin secretario general ni nada, sino que también el *primus inter paris*, pasaba a ser Felipe González ¿verdad? Bueno, pues, ocupamos los locales, los dos despachos, el de Llopis y el del periódico ¿no? Eran dos despachos, pidiéndole a Máximo Rodríguez que tenía como profesión ser, ser ebanista, pues el romper la cerradura ¿no? Lo cual tuvo que ser un trauma para él porque se, se daba cuenta de, de lo que estaba ocurriendo que era una cosa histórica. Y así celebramos este congreso. Llopis celebró el suyo en diciembre de ese mismo año, en la ciudad de Toulouse también, en una sala histórica para nosotros, la *salle Sénéchal*, donde reunió a las delegaciones que ahí si se habían pronunciado en contra lo que habíamos hecho los demás y a favor de la ortodoxia del Llopis, alegando que todo lo que venía de España, estos jóvenes andaluces eran elementos muy peligrosos, estaban entregando el partido no sé a qué partido comunista y esas cosas.

Y paradójicamente, Llopis encontró en España un apoyo que no, no se podía imaginar, que era el de Tierno Galván. El partido de Tierno Galván al que él había denostado de una manera permanente y tal. No sólo por la forma en que trataba a Enjuto, sino que de cómo nos comentaba lo que él pensaba que era ese tipo de partido y el “socialismo a la Tierno Galván” y tal. Pero Tierno Galván asistió a ese congreso. Fue recibido con muchos aplausos y en su intervención, dijo que el único partido que reconocería, el Partido Socialista, hoy y mañana y en el futuro en España sería el que saliera de ese congreso, es decir, el de Llopis. Bueno, eso pues eso son cosas que se dicen en esas circunstancias y... Y entonces la Internacional se encontró ante este dilema: tener que decir cuál de los dos partidos es merecedor de seguir en la Internacional. Y después de algún tiempo de reflexión, y de visitas a España, finalmente porque este, este congreso fue seguido del congreso de Suresnes donde ya se consolida esta dirección, Felipe, con todo lo que se ha escrito se dice que si tenía que ser Nicolás, que si tenía que ser Castellanos... Felipe como secretario, primer secretario, que era un poco el esquema del Partido Socialista Francés que tenía *Premièr Secrétaire*, primer secretario, luego ya se retomó la normalidad y la Internacional terminó por volcarse a favor del Partido Socialista que celebró su congreso en el 72. Y en el congreso de Suresnes estaba presente el secretario general de la Internacional Socialista, amén de que no, de que Mitterrand como anfitrión del país, incluso la nota más revolucionaria era Altamirano, secretario general del Partido Socialista Chileno que andaba por París en esos momentos exiliado.

Todo este período lo vivimos, lo vivimos con muchos traumas. Yo, que había conocido a estas mujeres y a estos hombres desde los años 60, que habían hecho una, una lucha para conseguir la República, algunos la revolución de Octubre, luego, de Asturias, luego, obviamente, la Guerra Civil, luego, el, el exilio, los campos de concentración, luego, la Guerra Mundial, el maquis, la reconstrucción de las organizaciones y esto. Era, es increíble, querer resumir eso en..., es increíble, todas esas vivencias, y por esta decisión del congreso del 71 y luego del 72, ver a esos hombres, no sólo dejarse de hablar, de

saludarse, sino que decir palabras gruesas ¿no?, unos de otros ¿no?, destrozarse en lo político y en lo afectivo, en lo personal, eso fue realmente un trago, un momento extraordinariamente difícil. Y no le envidio la ganancia a nadie, tener que en un momento de su vida decir: "Bueno, ¿cuál es el interés de esta organización? Según mi criterio, es este. Sí, pero voy a dejar en el camino este, este, este amigo" Hermano, porque esas relaciones a veces superan las de las familias, y tal. Han sido momentos extremadamente duros ¿no?, y a veces cuando uno puede enjuiciar con mucha prudencia la actitud de hombres como Llopis o, en esos momentos, y tal, pues hay cosas que puedes perdonar a una persona, o puedes entender, perdón, una persona que tenga unos criterios y una visión, una estrategia, pero que, que, que machaque... Que ponga el partido a los pies de los caballos y estas relaciones que las haga fosfatina..., eso es difícil de entender y de perdonar. Pero bueno, históricamente así fue, pasó. Y creo que, bueno, a la luz de todos estos últimos treinta y tantos años podemos decir que tuvimos suerte. Tuvimos suerte porque si no se hubiesen dado esos pasos, primero en las Juventudes, pero luego en la UGT, y luego con muchas más dificultades y un trauma tremendo dentro del partido también me hago la pregunta sinceramente, es decir: ¿qué hubiese sido de la transición democrática que empezaba a contar en el año 76-77, por supuesto, en el 79? ¿Qué hubiésemos tenido como espectro político en el horizonte? ¿Un partido anquilosado o tal? Porque todos estos elementos que estoy contando, todos estos congresos tuvieron un mérito extraordinario y es devolver a España unas direcciones legitimadas, unas direcciones políticas y sindicales legitimadas. No volvía Llopis, no, no volvía Pascual Tomás, cansado, ciego. Volvían gente como Nicolás Redondo que estaba en la Naval, volvía un Felipe González que era reconocido, dentro y fuera de España, como una persona, el futuro político del país. (12'35" - 13'40") Gente capaz de sentarse a dialogar con un Adolfo Suárez o con un ministro de Trabajo saliente del régimen franquista. Es decir, eso, ese proceso fue el que nos permitió volver a España, reincorporarnos en la Transición de una manera legítima, legitimada, con legitimidad. De lo contrario, yo tengo mis serias dudas. Entonces, eso fue

el precio a pagar para conseguir esto y eso nos llevó hasta, pues eso, el congreso del 71-72. Luego el del 74. (12'35" -

Yo seguía estando en Toulouse, trabajando como podía, hasta el año 70 donde pedí ingresar a trabajar en la aeroespacial. Había hecho por la noche también – esa manía de hacer, de estudiar por la noche- algunos cursos en alguna Facultad porque en Francia habían autorizado a los de más de 25 años, sin tener el bachillerato, a hacer cursos y tal. Y con eso me valió para hacer una petición formal de ingresar, de ingreso en la aeroespacial, que por ser refugiado y tal, no me permitieron trabajar en el proyecto *Concorde*, que era un secreto..., pero sí en el primer proyecto *Airbus*. El primer Airbus que se hizo y que voló, yo trabajé en él, por lo menos en la parte eléctrica del avión, en una oficina de estudios, que había, donde se había introducido todo un sistema informático que era en aquel entonces tarjetas perforadas que procesaban unas máquinas que (...) salían unos listados, una cosa que hemos olvidado, claro, fíjate ahora lo que...

Y la verdad es que, bueno, ahí naturalmente me dediqué también al sindicalismo francés. Obviamente, eso era religión. De la UGT, del sindicato afiliado a la CIOSL, en Francia teníamos dos, que era un problema, pero bueno. Y ahí estuve trabajando del 70 al 74, haciendo actividad sindical en la aeroespacial y saliendo del..., acuérdate que en el 71 me eligen hasta el 73 en el congreso de la UGT, pues yo terminaba de trabajar a las cinco y cogía mi mujer y me recogía con su cochecito en la puerta, ella trabajaba en un hospital, y nos íbamos a la sede. Echábamos a todos los viejos que nos habían puesto los locales de humo, vivían ahumados ¿no?, y ahí nos poníamos a trabajar hasta las 11-12 de la noche, tres años así ¿no? Aplazamos todo proyecto de matrimonio, de tener hijos, de lo que sea, para dedicarnos a esto. Porque era un reto, realmente. Había que demostrar que lo que estábamos denunciando como apatía, como inmovilismo y tal era cierto y que se podían hacer cosas, más y mejor, y así lo hicimos ¿no?

A.A.: ¿Tu mujer participaba de tus actividades, ella también era...?

M.S.: Mi mujer que es francesa... Me casé en el 70. La conocí en el movimiento político francés, concretamente en un movimiento, *le Mouvement de l'Enfance Ouvrière*, el Movimiento de la Infancia Obrera, que era un movimiento..., en Bélgica o en Alemania se llaman los Halcones Rojos, en el País Vasco conseguimos que retomaran esa cultura de los pioneros, de los alevines ¿no? Entonces, en Francia esto era una vieja tradición histórica ¿no? de permitir a los obreros y a sus mujeres que el día que los niños tuvieran por semana la tarde libre, porque el programa escolar..., que no se preocuparan de los niños, que era siempre un problema muy serio, sino que había otra gente de la organización sindical o política que los recogía, los reunía y los tenía durante varias horas, amén de también períodos de fin de semana o de vacaciones, en locales donde les enseñaban muchas cosas ¿no? Sobre todo, los valores de la solidaridad, de la convivencia, de... del socialismo ¿no? y tal. Eso se llamaba el *Mouvement de l'Enfance Ouvrière*. Y mi esposa, Giselle, era en Toulon, una de las responsables, en Toulouse había un fuerte núcleo, y con las relaciones que manteníamos con todas estas organizaciones hermanas y tal, pues, cuando habían campamentos con algunos seminarios, con algunas conferencias, pues quién venía a hablarles a estos chicos, que podían ser de 4 ó 5 años, pero también los había de 16-17, de la historia del movimiento obrero, del socialismo y tal. El tema de España era siempre un elemento de debate entre estos jóvenes a los que nos parecía muy oportuno. Y ahí conocí yo a la que luego fue, ha sido y es mi mujer. Y sin saber el castellano ni nada, me acompañó durante todo ese período, pero pasando a máquina, mecánicamente, las frases, en ese trabajo de prensa y propaganda. Todo los textos, todo lo que hay escrito en esos años, lo hizo ella ¿no? Que también era una manera de ir aprendiendo el, el castellano y tal.

A.A.: La prensa y la propaganda, bueno, editabais *El Socialista*, se seguía editando en Toulouse y ¿hacíais de cara al interior, mandabais ejemplares o hacíais algún tipo de labor específica de cara al interior?

M.S.: Claro, claro. *El Socialista* era semanal y era el órgano del partido y portavoz de la UGT. Se editaba en Marsella. Administrativamente se gestionaba y distribuía desde París, pero la imprenta *Le provençal*, de Gaston Defferre, alcalde de Marsella, era la que nos perdonaba las deudas y se hacía allí. Hasta que nos lo prohibió De Gaulle, el Gobierno de De Gaulle y se pasó a llamar *Le Socialiste* con la única obligación de que la parte, un porcentaje equis tenía que ser texto francés y lo otro podía ser español. Entonces, el Partido Socialista, con el responsable de aquel entonces que era (...) pues sacó la edición *Le Socialiste*, con un editorial en francés y el resto seguía siendo lo mismo ¿no?

El partido editaba este periódico y, portavoz que era a la vez de la UGT, y la UGT editaba un boletín, el famoso *Boletín de la UGT* en la que había algunos comentarios, y tanto uno como otro —era una de las cosas que criticábamos— eran necrología pura, porque “Ha fallecido el compañero no sé qué. Se nos comunica con todo el dolor del alma que el compañero...” Y todos hacían una pequeña biografía de él. Bueno, todo eso cambió. Si vas a la hemeroteca verás la nueva edición de *El Socialista* con la cabecera roja, pone UGT, así, en chiquitito. La hizo Gabriel Pradal, hijo, el pintor. Esas cosas le dimos dina...

En efecto, esos eran los órganos religiosos, clavados. Y Juventudes sacaba *Renovación. Renovación* que salía regularmente, también. Amén de eso se editaban folletos puntuales, como huelgas, movimientos reivindicativos, denuncias, obviamente ¿no? Y entonces había una distribución que se hacía en el campo internacional para mantener alerta a las organizaciones y a la opinión pública internacional de lo que estaba pasando en España, y a veces se traducía en una Oficina de Información y Documentación, la OIDE, que dirigía Armentia, pues se hacía una edición inglesa y alemana y tal. Y la otra parte, al interior que era lo más difícil. Lo más difícil porque era lo más costoso. Y además, pues, hacíamos ediciones en papel cebolla para que fuera más fino y pesara menos y pudiéramos más..., porque eso lo pasábamos con contrabando. Algunos compañeros, sobre todo internacionales, franceses nos

prestaban a veces un gran servicio descargando su coche de material subversivo y lo pasaban ¿no? a España, en casos concretos como las elecciones sindicales que Solís lanzó, alguna campaña contra Franco muy determinada. Pero normalmente, el resto pasaba a través de gente que con mochila se le pagaba. Pero esos pasaban normalmente alcohol, tabaco, mercurio, piezas de desguace y tenían sus tarifas y cuando les decíamos que tenían que pasarnos armas de destrucción masiva ¿no?, como eran los libros de la CIOSL, o de la OIT, o de la UGT, o del partido, para ellos era un compromiso enorme, porque no es lo mismo que te pillaran con 10 litros de alcohol o cincuenta cartones de tabaco que te encontraran con un documento en el que se decía que el régimen de Franco era una dictadura, no sé qué, tal. Entonces, por el camino, se perdía mucho porque te detienen por el tabaco y estás dos semanas y te sueltan. Hay una especie de connivencia, pero te pillan con eso y te meten en un proceso ya de carácter político, subversivo y tal y te pueden caer muchos años ¿no? Entonces, a la más mínima alerta, el mochilero te soltaba la mochila y ahí. Entonces en esos Pirineos, vamos, la cultura socialista debe estar sembrada, no te puedes imaginar ¿no? Volvían a ser árboles aquellos libros y tal, porque yo creo que por ahí se perdió mucho. Y lo que llegaba, llegaba fundamentalmente al País Vasco y desde ahí había gente que bajaba hasta Andalucía, o tal, con..., o a Madrid. Y como decían los andaluces, cuando criticaban las gestión, decían: "Chiquillo, pero es que a Andalucía sólo llega la cuerda del paquete". El paquete se iba, se iba deshaciendo por el camino y ahí llegaba el papel de embalaje y la cuerda. Ya no les llegaba nada ¿no? Algo por Zaragoza, también, Cataluña ¿no? Esas eran las documentaciones que..., los libros, el informe que hizo la OIT en el 69 que fue un informe extraordinariamente importante del que hablaremos cuando hablemos de la OIT, decisivo, el, el, el libro de, de, de , de mesilla de noche de todos los abogados laboralistas, empezando por Piñeiro y pasando por Felipe. Eso lo pasamos a..., bastantes ejemplares pero a un precio, a un precio increíble. Un costo quiero decir ¿no? Sí, se hacen, en la medida en que podíamos -ahí intervenía mucho la solidaridad internacional-, nosotros

distribuíamos por Europa miles de sobres, son las señas ya impresas, y les decíamos a los compañeros sindicalistas o socialistas, francés o inglés: "Mire, usted, tenga usted aquí 100 juegos de 10 sobres donde cada mes, cuando usted reciba nuestro boletín de la UGT y tal, lo mete ahí y lo mete usted en correo". Desde Ámsterdam o desde Hamburgo. Y entonces era una manera también de, pues, acelerar algunos miles de documentos por la geografía española. En fin, nos valíamos un poco de todas esas cosillas.

A.A.: En el año, en abril del 73, si no me equivoco, te conceden la nacionalidad francesa porque hasta entonces, bueno ya comentaste el otro día la situación tan anómala.

M.S.: Yo creo que fue en el 74.

A.A.: En el 74, pero bueno, en un momento determinado te conceden la nacionalidad francesa.

M.S.: Sí, porque había pasado esos cinco años de residencia consecutiva y la, la solicité y me la dieron. Así es.

A.A. Y te la dieron. Y entonces ya podías venir a España. Bueno, y luego ya te plantearías el retorno definitivo, que ya hablaremos de esto, pero en estos momentos, ¿viniste, hiciste algún viaje a España, imagino que clandestino, claro?

M.S.: Sí, sí.

A.A.: O como turista.

M.S.: No los he contado porque eran clandestinos y... pero, bueno ya ha prescrito. El primero fue en el 65. El primero, estando en la ejecutiva de las

Juventudes, me surgió la necesidad de, de, de, dar otro paso más en esta ruptura, de, de forma de actuar que era prohibido ¿no? que un ejecutivo del exilio pudiera pasar a España porque podía poner en peligro muchas cosas y tal. Las Juventudes aceptaron. Y yo fui para allá. Y en aquel entonces, pasé con un pasaporte sueco. Literalmente, me hice el sueco. Además tenía un perfil que valía para las circunstancias. Un pasaporte de (...), que es un compañero socialdemócrata de..., se lo quité en un hotel a dónde estábamos en Viena y cambié la foto, los puños, quedan como unos puños secos ¿no? de estos... Pasé la primera vez ahí. Pero a partir de ahí ya pasé varias veces más, una vez por la Federación Socialista Asturiana, fui a Gijón, a Portugalete, a Bilbao iba con alguna, bueno, dos o tres veces más, la famosa reunión del 67 que esa fue apoteósica. Y otras más, que algunas veces con documentación francesa de un amigo, compañero del alma, otras veces pagando la organización el paso de frontera, que era sobornar a un, a un policía ¿no?, a un aduanero.

A.A.: ¿Tú como veías la, la evolución social, era la, la década del desarrollo en España? ¿Cómo veías tú, ya no sólo desde el punto de vista político, sino desde el punto de vista social los cambios que se estaban produciendo en España?

M.S.: Yo no los podía apreciar objetivamente, porque esos viajes eran de pocos días, eran viajes de dos días, tres días, una semana como mucho. La gente con la que yo hablaba era la gente de la organización y lo que podían explicar y lo que me explicaban y me contaban era el reflejo de los que ellos percibían, no una vivencia mía. Yo no podía permitirme el lujo de ir por las calles, entrar en establecimientos, hacer relaciones en la playa y hablar con la gente, ni meterme en una universidad y hablar con los jóvenes. Era lo que me decía Lalo, lo que me decía Nicolás, lo que me contaban los compañeros de Asturias. Es decir, era ese mensaje que, que yo recibía. Y era, pues el mensaje crítico, obviamente, de que más allá de esa fachada de, de, de entrecomillas, industrialización potente que se estaba viendo –aquí había abierto un astillero,

aquí un alto horno, aquí un convertidor- bueno, era también la política equivocada, creo yo, en aquel entonces de donde había bolsas de, de, de tensión social, ábrase un astillero ¿no? ábrase. Y eso hizo que cuando llegó la democracia y la hora de reestructurar sectores nos encontramos con que éramos productores de así como de 800.000 millones de toneladas de acero, cuando la demanda nacional, y eso que construímos muchos barcos en aquel entonces y tal, pues apenas superaba los 280 millones de toneladas ¿no? Lo otro no sé lo que hacíamos con ello. Seguimos manteniendo estructuras de extracción de carbón a un costo enorme ¿no? En Asturias, en particular y León. El carbón que nos llegaba de Polonia o de África del Sur, era desembarcado ya en Gijón mucho más barato que la tonelada de... Era todo una fachada ¿no? Y que, es cierto, pues el pluriempleo estaba a la orden del día, eso además, cosas que se inexplicaban porque aun teniendo pequeños salarios y tal. Pero, bueno, esto permitía que la gente empezara a subirse un poco en, en el consumo, en el consumismo. Ya se veía, pues, como la gente se las gastaba pues vistiendo, eso siempre, con su cochecito, el piso. Siempre he conocido la España hipotecada, siempre (...) cultural. Y los salarios eran míseros, el salario básico. Pero luego venían las primas y los incentivos y tal, pero a la hora de la verdad, te retirabas, te jubilabas o caías enfermo o lo que sea, y lo que te tocaba era una miseria. Era muy proteccionista la ley laboral, es cierto, a cambio de no reclamar nada en el terreno de las libertades, es decir, que era una situación, bueno, que perfectamente había estudiado la OIT y denunciado la OIT y los sindicatos internacionales y la propia UGT, y CC.OO. y tal. Entonces yo no, no apreciaba objetivamente..., es más yo cuando internacionalmente tenía que informar de la situación de España, esos eran, esos eran mis elementos de referencia, lo que me decían los compañeros del interior, no lo que leía en Inglaterra o en París, en Alemania en la prensa donde España iba produciendo más, subía el Producto Interior Bruto, parecía que estaba sacando la cabeza. Pero te quiero decir, bueno, se hablaban de los productos agrícolas ¿no?, tan competitivos, que llegaron a ser elementos políticos de obstrucción al ingreso de España en la Unión Europea cuando era

candidata ¿no? etcétera. Yo tenía que ir y decir: "No, cuidado esto es la fachada. Detrás de esto existe esto ¿no? Existe una lucha durísima, represiones fuertes, las huelgas de Asturias fueron durísimas", quiero hablar de los cinco fusilados de septiembre del 75, que dejó al mundo patidifuso, aunque pudieran ser considerados por la justicia de Franco como elementos peligrosos y terroristas, pero eso de que en el mes de septiembre, cuando este hombre murió en noviembre, aún tuviera la, la capacidad de, bueno, él y sus ministros ¿no? de firmar la pena de muerte de estos cinco chavales, fusilados al alba y tal. Bueno eso dejó al (...) "¿Dónde estamos?" no, tal. Pero ocurrían cosas increíbles. Yo les contaba esto a las delegaciones que pasaban por Toulouse camino a España para hacer una misión, de, de, de trabajo y tal y cuando volvían por Toulouse a hacer lo que dicen en la jerga, el *debriefing*, es decir, a explicarme qué habían visto y qué habían hecho, todos me decían que jamás habían comido como habían comido en ese viaje, ni habían bebido lo que habían bebido en ese viaje, que les habían tratado realmente maravillosamente bien. Yo me tocaba llamar por teléfono a Lalo y a Nicolás y decir "Hombre, no me hagáis eso. Si yo estoy explicando que estáis viviendo con unos salarios de miseria, que estáis hipotecados, que estáis con deudas, eso sí, las apariencias siempre ha sido un poco... no sé qué, no sé cuanto, no me los mandéis para casa hartos de marisco, ¿no? de centollos", que es lo que hacían porque es que estaba el aspecto hospitalario ¿no?, la hospitalidad. Si además era compañero internacionalista que venía a ayudar, entonces no les faltaba jamón serrano, no les faltaba nada, aunque luego se quedaban en cuadros durante seis meses para recuperar el paso. "Pues no nos los mandes, carajo ¿no? Porque es verdad que cuando nos los mandas, nosotros nos vemos en la obligación, no de exagerar la nota, pues que duerman en una pensión, que coman un bocata". No, no, qué va, les hacían... Pero en Bilbao, pero en Madrid, pero en Andalucía ¿no? Eran un poco las contradicciones.

No, yo no tenía la capacidad, objetivamente hablando, de, de poder hacer un análisis. Ahora cuando te venía en nuestros congresos y tal un hombre como Alfonso, como Felipe, Pablo Castellanos, o el propio Nicolás Redondo,

obviamente, o Enrique Múgica, en fin, toda esta gente que estaba alguno en el campo de la justicia, en lo académico, Peces Barba, en lo político, en lo laboral y tal, el panorama que nos daban en, era mucho más... Esa era la fuente de información que yo tenía.

A.A.: Tú fuiste en el 74 a Portugal, creo que fuiste por la CIOSL ¿no? Y entonces ¿cómo viviste estos momentos en Portugal? Además Portugal estaba ya en un momento de cambio. ¿Cómo lo viviste allí? Estuviste un año, creo.

M.S.: Uno y medio. Estaba yo trabajando en la aeroespacial en ese momento y ya no estaba en la ejecutiva de la UGT porque había decidido que era un mandato, que hacía lo que pudiera en ese mandato, pero que luego yo me reservaba ya el derecho de poder dar el paso hacia España. Ya tenía la nacionalidad francesa, no tenía que jugármela cada vez en la frontera. Bueno, jugármela, es tal vez muy exagerado, pero miedo sí pasaba ¿no? Y etcétera, estaba trabajando, esperando mi momento, entretanto había nacido un hijo. En fin, era un bebé y un día nos despertamos con que un general llamado Spínola y unos capitanes habían dado un golpe, habían hecho una revolución en Portugal, la de los Claveles. Y claro, aquello fue una sorpresa tremenda porque no es que se viera que la situación... Sí, estaban en guerra en las colonias y estaba muy desgastado el gobierno, pero Caetano no parecía estar al borde del, del colapso. Y nos sorprendió mucho. Nos alegró y nos entristeció porque nosotros estábamos comprando un décimo de lotería cada semana para ganar el gordo de la lotería que era la democracia en España y el que Franco muriera, y no sé qué, no sé cuánto. Y de repente, sin haber jugado nunca un décimo, coño, les toca el gordo a los portugueses ¿no? Dices, joder. Nos despertamos con un Portugal revolucionario, aislando a España un poco más, yo qué sé, y claro, contentísimos porque no dejábamos de intuir que lo que había pasado en Portugal era determinante para lo que pudiera pasar a corto plazo en España. Y te puedes imaginar cómo seguimos esas primeras horas, esos primeros días. Vimos que además era un cambio incierto. Fue ruptura

realmente. Aquí no hubo ruptura política, allá fue realmente ruptura. Cayó un dictador, se estableció un Consejo Nacional de la Revolución, los militares que tenían tanta necesidad de legitimarse, después de lo que estaban haciendo, esos mismos días, en las colonias y tal, el Partido Comunista que era la única fuerza organizada, sería, con Álvaro Cunhal, figura visible, etcétera, etcétera, también con una necesidad de legitimarse total, con lo cual, grandes abrazos con los militares para preparar una transición a la portuguesa.

Y me llamó Duarte a la aeroespacial. Dice: "Pásate esta tarde por mis despachos que tengo que comentarte algo" Y el algo era que la CIOSL, el secretario general Otto Kersten, había llamado a la UGT diciendo: "Bueno, estamos muy atentos a lo que está pasando en Portugal en estas horas, vamos a mandar una misión, quisiéramos mandar a un compañero de la DGB alemán, Peter Blanchstein, que habla castellano, nos gustaría saber si dentro de la gente que tenéis ahí en Toulouse, o en España, no lo sé, alguien pudiera acompañarle y formar parte de esa misión, va a ser catorce días, pensamos que son los necesarios para recorrer un poco el país, tomarle el pulso y hacernos un informe para orientarnos un poco, que no nos equivoquemos y tal". Entonces me dice Duarte:

- ¿Y tú cómo lo ves?

Digo:

- ¿Yo? Mañana.

Me fui para casa y le ... El bebé tenía, bueno esto fue en mayo y nació el trece de mayo mi hijo. Veinticinco, fue abril. Fue, No tenía un mes, dos meses. Digo:

- Giselle, me voy a Portugal para quince días.

Dice:

- Está la cosa algo movida.

- Sí, por eso y tal.

Y fui a la oficina de la aeroespacial y pedí vacaciones sin sueldo. Les dije la verdad. Pasa esto. Usted verá. Me dieron los quince días. Me fui con este alemán. Hicimos una misión muy intensa, muy intensa. Todo muy revuelto, un caos total, claro, te puedes imaginar. Hicimos un informe. Nos llevaron a

Bruselas ante el comité ejecutivo de la CIOSL a presentar el informe. Lo presentamos e hicimos incluso algunas sugerencias, entre ellas que urgentemente que la CIOSL no siguiera estos acontecimientos desde Bruselas, sino que desde el propio país porque yo, notamos rápidamente la influencia del Partido Comunista a nivel sindical. Estaban ellos en el sindicato fascista un poco como Comisiones lo estaba en el vertical aquí y había muchas coincidencias y tal. Y dijimos que era francamente necesario estar ahí, no esperar que te, te llegaran las informaciones, no. Una antena ahí. Y por unas razones muy desarrolladas y tal. Y entonces nos salimos de la comisión ejecutiva porque tenían que debatir los señores ¿no?, nos quedamos ahí en Bruselas. Alguien, pues la misma tarde, el secretario general me llamó. Nos conocíamos del exilio y tal. Y me dijo:

- Manuel, ¿tú estarías dispuesto a ir seis meses a Portugal y ser un poco nuestro hombre en la capital?
- A priori, sí, pero tengo que consultar a mis organizaciones ¿no?

No dije mi mujer, mis organizaciones ¿no? Y llamé desde los despachos a Duarte. Duarte dice “Dame media hora que consulte a gente del interior, pues a Nicolás, a Felipe”. Y a las dos horas, pues teníamos ya prácticamente acordado cuándo, dónde, en qué condiciones y tal, y me volví a, a, a Toulouse con este compromiso ¿no? Con lo cual fui a la empresa a decir que me iba a ausentar seis. Dijeron: “Bueno, esto ya es otra cosa. El Airbus tiene que volar, no, no, no...”. Y me fui. Dejé a mi mujer con el bebé allí y me fui. Me instalé en Lisboa. Para nosotros era una oportunidad extraordinaria, más allá del trabajo que iba a hacer para la CIOSL, es que se nos abría, no se te esconde, pues una frontera un poco más permeable ¿no?, la frontera vasca estaba quemada. El tema de la ETA ya nos estaba creando muy serios problemas ¿no? No sólo porque nos podíamos pasar materiales, es que incluso las personas, mientras que la de Portugal era un coladero ¿no? Era un coladero. Y, mira, aunque no fuera más que por el hecho de que Felipe, Alonso, este, Alfonso, Galeote, toda esta gente, Cháves no tuvieran que venir en mierdas de coches, perdona la expresión, no tuvieran que venir hasta Bayona o Toulouse con una tartana, es

que, Oporto estaba ahí, Lisboa estaba ahí ¿no? Toda una serie de razones objetivas, dijeron, “no, no, está bien que haya un hombre de la CIOSL ahí, que además era un compañero nuestro, ¿no? y tal”. Con lo cual me involucré, me involucré desde el primer minuto, me recondujeron el contrato seis meses y luego otros seis meses.

Entre tanto, ocurrieron muchas cosas, de todo tipo. Se juntó mi mujer con el niño y conmigo en Lisboa. Eran momentos muy difíciles porque había escasez en algunas cosas, sobre todo para el niño, en fin. Hubieron posicionamientos muy duros, muy sectarios de los comunistas contra nosotros porque veían que íbamos a vender, un, un proyecto sindical democrático con estilo europeo. Ellos tenían otra cosa en la cabeza. Todo el que no era comunista o filocomunista era automáticamente, era una fascista, era fascista ¿no? era de la CIA ¿no? (...) eje Carlucci de la embajada de Estados Unidos en Lisboa quien llegaba y se hacía insultar el barco americano, llegaba el barco soviético a comprar sardinas, aceitunas y el y el famoso corcho, los recibían con coros y danzas. Hablando de coros y danzas, el Ballet Bolsoi, el ejército rojo que actuaba en Lisboa. Y fue un momento muy, muy tenso. Mario Soares ahí llegó, intentó, pero bueno, los militares, en esa contradicción de hacerse olvidar de, como, lo que habían sido, durísimos en las colonias, pues pasaron a ser los revolucionarios. Menos mal que tuvieron la suerte de elegir ahí un hombre como Melo Antunes, que era el hombre más sosegado, más inteligente, más moderado ¿no? Pero había unos locos como Otelo Saraiva de Carvalho y..., que en la noche de septiembre cuando fusilaron a nuestros compatriotas, permitió que se quemaran las embajadas, el consulado, las residencias, el embajador. Y bueno, ahí a los demócratas les tocó vivir un período difícil y tal. Pero bueno, todo esto se fue, poco a poco, calmando. La unidad sindical no se pudo realizar porque los comunistas en la intersindical no dejaron espacio a nadie más y se creó la UGT de Portugal. Y ahí está. Una organización sindical representativa. No es mayoritaria, en algunos sectores, sí, pero en el país, no. Pero es importante. Y el Partido Socialista se consolidó, ganó elecciones. Tuvo gobiernos. Mario Soares jugó un papel creo que muy importante, porque ahí

está el Portugal de hoy. Esto para mí fue una experiencia extraordinariamente interesante, además de conocer un país desconocido, y aún hoy por muchos de nuestros compatriotas, gran país, grandes gentes, su historia, sus, sus culturas y tal, era también una forma, para mí, me resultó muy interesante porque era una manera también de anticipar lo que podía ocurrir en España a nivel sindical, a nivel político, pero sobre todo a nivel sindical, la actitud del Partido Comunista Portugués, en, en, en esa política leninista del “entrismo” dentro de los sindicatos verticales que existían, declarando por ley la unicidad sindical. Fue una resolución del Consejo de la Revolución. Lo criticó todo el mundo, nacional e internacionalmente, pero se instauró. Que fue luego que el modelo que en la Transición se intentó imponer en España ¿no? con ese famoso asambleísmo que propugnaba Comisiones Obreras. Para mí todo eso fue muy interesante ¿no?

CAPITULO V: La legalidad, el XXX Congreso de la UGT. De nuevo en la OIT (CINTA-4, min. 44'04)

Y en el tercer mandato ya, en una de las tantas reuniones que tuvimos en Lisboa a las que a mí me invitaban, íbamos Felipe, Nicolás y tal, pues paseando por la Avenida de la Libertad, un día me dijo Nicolás: “Oye, tú, qué pasa, ¿tú te vas a quedar ya aquí para siempre? ¿Qué vas a hacer?” Le estaba comentando que estaba terminando el tercer contrato. Digo “Pues no sé si quedarme porque me están ofreciendo la posibilidad de quedarme” porque no sólo trabajaba para la CIOSL, trabajaba también para todas las federaciones de industrias internacionales ¿no?, el metal, la química, tal, me, me utilizaban como cabeza de puente, o volverme a Toulouse un período para cerrar mi compromiso con la empresa aeroespacial y luego ver. Y me dice, dice: “No, tú ya para casa. No, tú ya para España y tal”. Con lo cual, lo, lo comenté, eso sí, lo tuve que comentar con mi mujer y tal, porque era un poco ir, no a ciegas, ¿no? porque yo ya conocía mucha gente, gente de la de nuestras organizaciones. Y así fue que en septiembre del 75, había terminado yo pues en agosto el contrato con la CIOSL, me vine de Lisboa a Madrid. Ese fue ...

A.A.: No tuviste problema porque imagino que entraste con pasaporte francés.

M.S.: No, no, claro. Yo desde que tenía el documento francés, no sólo iba y venía. Pero desde Lisboa yo vine multitud de veces ya a España a reuniones, incluso.

A.A. ¿Y en ningún momento tuviste problemas con la policía española, que sospecharan de la actividad que tú..., sindical y política que tenías.

M.S.: No, no, no tuve problemas. Tenía mucho más miedo cuando pasaba con pasaporte sueco o francés o por la frontera, por los Pirineos y tal. No, no tuve la sensación yo de estar... Luego, ya supimos que había información y expedientes bien hechos ¿no? en algunos consulados y aquí en Madrid ¿no? Pero, no, yo ya iba con documentación francesa. A lo sumo, a lo sumo, pues me podían pegar un susto y tal, pero desde luego las autoridades francesas tenían que responder por mí. Es decir, que era ya otra situación ¿no? Pero qué duda cabe que sabían perfectamente lo que yo estaba haciendo en, en Lisboa y para quién estaba colaborando. No, entonces venía con relativa frecuencia, vine a Sevilla muchas veces, pasé alguna Nochevieja pues la del 74-75, las pasé ahí en Sevilla con esta gente y con el bebé. En fin, tal, bien y ahí ya me fui, poco a poco, incorporando, poco a poco. Se entiende desde el 75, aparecí en una de las cafeterías de la Gran Vía con Olegario Urbinia que era a la sazón, en aquel entonces secretario de organización de lo que había como organización de Madrid, con mi hoja de traslado. Y eso qué es. "Eso es un documento que indica que soy de la organización, que estoy al día de mis cuotas y que dejo de residir en Toulouse y que vengo a, a vivir a Madrid y eso para que lo tengáis en cuenta a la hora de darmel de alta y tal". "Manolo, por favor..."

Yo tenía en ese momento a Pablo Castellanos y luego a Múgica movilizados con mi expediente para intentar conseguir mi nacionalidad española. Porque yo

no me resignaba, naturalmente, a no ser español. Pero tanto uno como otro creo que tenían en aquel entonces muchas más cosas más importantes que hacer porque el uno me perdió el expediente, que es Enrique Múgica, y el otro, cuando vio que esto era algo complicado me dijo: "No te preocupes que cuando ganemos –dice- esto te lo resuelvo yo con un Decreto Ley ¿no?, no te preocupes". Total, mi situación era, como tú ya conoces, hijo ilegítimo ¿no?, natural, en fin, el último de la lista ¿no?, no era posible. Eso fue todo un debate luego, cuando llegó la hora de, de, de intentar resolverlo que fue una, una cosa también muy sabrosa. Entonces esa fue mi experiencia y mi aportación a través de la CIOSL al movimiento sindical y a la democracia portuguesa y así aterricé en el 75.

Y Felipe me propuso de irme a instalarme a Asturias. Él conocía muy bien la situación de Asturias, de la organización de Asturias y pensaba que gente como yo, por, por lo de mi madre, que era de Mieres, por el hecho de que yo había sido minero, que había sido un ejecutivo de la Federación de los Socialistas Asturianos, con José Barreiro en el exilio, por lo que le comentaban seguramente también los compañeros de Asturias cuando se hablaba de mí o lo que sea, dice: "Te deberías ir a instalarte a Asturias, vamos a necesitar gente joven, con experiencia internacional y tal, en fin y de la organización, en Asturias". Eso también lo tuve que consultar con la mediterránea de mi mujer, ahí hubo un veto. Me dice: "Bueno, tú haces lo que quieras, obviamente. Pero a este niño y a mí no, no te lo llevas a Asturias". Que ella había visitado y tal y que, es verdad, hay que tener aguante para... No por la gente, que es extraordinariamente interesante y el paisaje, son gente fabulosa ¿no? que yo quiero tanto ¿no? Pero es verdad que el clima es deprimente. Si además yo no iba a estar en casa ni..., y además con peligro y yo que sé, pues no. Y Nicolás fue el que me salvó porque le dijo a Felipe: "Primero yo, es decir, ya veremos lo que hará Manuel si quiere y dónde y cuándo ¿no?" Yo, lo que el partido me dijera, yo no tenía ningún lugar específico para volver ni raíces en ningún sitio ¿no? Me dijo Nicolás: "Primero en Madrid con nosotros porque queremos preparar el congreso de la UGT" No, en Madrid, ¿eh?, en Bruselas, que era el

último congreso que teníamos que hacer en el 76. “Entonces, vamos a preparar el congreso de la UGT que está convocado para Bruselas y quién mejor que Manuel, que la CIOSL, en fin, la Confederación Europea de Sindicatos que habíamos contribuido a crear en el 73, etcétera, etcétera...” Dice: “Déjamelo un año, hasta el congreso. Luego ya veremos”. Entonces, el hecho de quedarme en Madrid y concretamente al amparo de la UGT y de Nicolás fue porque teníamos como objetivo inmediato convocar el congreso, el, el, sería el congreso número XIII en el exilio o el XXX. Pero en Bruselas. Y habíamos decidido hacerlo en Bruselas porque queríamos despedirnos de todo, de toda la estructura internacional que nos había ayudado durante tantos años, tal casi cuarenta años ¿no? Estaba la CIOSL ahí, estaba la CES ahí, estaba... En fin, total. Dije “Bueno, de acuerdo, un año y luego ya hablamos ¿no?”

A.A.: La, la, perdona, la relación con la ejecutiva histórica tú la habías cortado.

M.S.: Sí,

A.A. Llopis y eso... O sea,

M.S.: Sí, la gente que estaba en la comisión ejecutiva del partido histórico que luego ya adquirió unas siglas oficiales con la pequeña hache ¿no? Yo prácticamente, claro yo estaba en Portugal, yo ya estaba alejado de Toulouse ¿no?

A.A.: Habías dejado también la secretaría de prensa y propaganda porque te fuiste a Portugal.

M.S.: Claro, en el 73. Me vine a Portugal en el 74. Por lo tanto, desde aquel entonces ya hasta el regreso a España y tal, yo no tenía prácticamente contacto con la gente de Toulouse salvo cuando iba, obviamente. Pero sí había, personalmente, algunas personas que nos veíamos forzosamente en la

ciudad y nos encontrábamos y nos saludábamos. Pero bueno, pero era, era una situación tan dura realmente, de distanciamiento total ¿no? Luego empezaron a volver algunos históricos ¿no? Algunos históricos importantes que...

A.A.: Llopis...

M.S.: No, Llopis, no sé si llegó a reincorporarse al partido

A.A.: No, volvió pero se fue otra vez.

M.S.: Ah, no, no, pero quiero decir, a España, sí. Pero a integrarse en el partido ¿no? Gente como José Prat, por ejemplo, que estaba en Colombia en ese plan, sin problemas ¿no? Y el propio Martínez Velasco estuvo durante un tiempo en esa estructura socialista histórica que estaba sostenida financieramente por México ¿no?, por mexicanos sobre todo, y tal. Bueno, poco a poco. Pero, sí, no, no... Para mí fue extraordinariamente grave. También tengo que decir que toda la gente que, que se había mantenido en las estructuras de UGT, del PSOE, sin descontar claro a la UGT y a las Juventudes, eran gente que compartíamos la misma, la misma tesis ¿no? Los que se habían marginado o habíamos marginado, no sé, para..., por ser justo, eran gente ya de una edad muy, muy alta ¿no? Y personas destacadas como Máximo Rodríguez. Esos son los que... Y sin embargo, volvieron a España y tal, Duarte, (...) esos que estaban en esa tesis. El propio Barreiro que murió fuera y tal ¿no? Sin embargo, la viuda de Manuel Muiño que llegó a Madrid y murió acá y tal, Madeleine, se integró perfectamente con..., en nuestra familia ¿no?, sin ningún problema y tal. Pero bueno, son casos personales, son contados.

A.A.: ¿Y vosotros os habíais planteado cuál iba a ser la futura forma de régimen, o sea, eso que siempre gravitó en el exilio, el tema de Monarquía, República, que México apoyaba, estaban todavía vigentes y México reconocía

todavía la República en el exilio, la, vosotros como jóvenes y nuevas y renovadoras generaciones pensabais, planteabais en vuestras reuniones cuál iba o qué postura ibais a adoptar ante la forma del régimen? Porque evidentemente en el año 69, Franco había ya nombrado sucesor a Juan Carlos, entonces era la Monarquía...

M.S.: Había habido un referendo, claro

A.A.: Era la Monarquía, evidentemente.

M.S.: Nosotros nos ateníamos a las resoluciones de nuestros congresos y nuestro congreso del partido decía, que sobre este tema, en concreto, en cuanto al signo institucional del régimen sería determinado tras una consulta popular, es decir, un referéndum, una consulta del pueblo español para que se pronunciara si quería realmente la Monarquía o si quería volver a un régimen republicano. Esa era la tesis oficial. El primer paso en una transición hipotética, no sabíamos si iba a ser ruptura como la de Portugal, no sabíamos si iba a ser evolutiva, como lo que fue, porque muriera el dictador en la cama y todas las instituciones del Estado funcionaran. En cualquier caso la reivindicación socialista era que en un primer tiempo lo que se instaurara fuera un régimen, un gobierno, sin signo institucional, hasta que se convocara el referéndum, la consulta popular. Lo que ocurrió es que, bueno las cosas, naturalmente fueron cambiando sustancialmente porque se fueron creando coordinadoras con otras fuerzas antifranquistas, los comunistas tenían la propia, con Tierno Galván y con el señor Trevijano y esas cosas ¿no? que era la Junta Democrática y la Plataforma, estaban los socialistas como elemento nuclear, pero estaban otros partidos socialistas en Cataluña ... Y algún democristiano como Ruiz Jiménez o Gil Robles. Bueno, ahí cada uno pues tuvo que, seguramente, ceder algo y eso se fue, se fue (...) Nosotros, obviamente, monárquicos no éramos, no como jóvenes o la Federación, no era la alternativa. La República, bueno, pues cuando éramos muy jóvenes decíamos que la República, como medio

más democrático y tal, obviamente, pero que para un socialista de pro esto no era más que un, un, un conducto, una, una, una manera de ir hacia la sociedad socialista inocentemente. Todo esto se fue, obviamente, adecuando a la realidad y cuando se fue comprobando que evitar traumas porque la experiencia portuguesa no se iba a reproducir aquí, evitar traumas y la, y hacer llevadera esa transición en sus inicios sobre todo, pues era aceptar lo que venía dado, porque repito así como en el sindical hubo ruptura, se, se, se disolvió el Sindicato Vertical y se creó otra cosa, a nivel político, un gobierno posfranquista, hubo un primer ministro llamado Adolfo Suárez, nombrado ya por el Rey, hubo un Gobierno que preparó unas elecciones a unas Cortes Constituyentes y todo el mundo apostó por él. Se hizo haraquiri la Falange, en fin el Movimiento, se abrieron las puertas para una transición, creo yo que...

A.A.: La famosa reforma pactada

M.S.: Totalmente, totalmente ¿no? Y eso pasaba por no poner en tela de juicio, de entrada, el, el signo institucional del régimen ¿no?

A.A.: ¿Esto creó alguna tensión dentro de, del partido, del sindicato?

M.S.: No, que yo haya detectado.

A.A.: Se aceptó, sin más

M.S.: No, no digo que no haya habido alguno que haya tirado el carné por la ventana, diciendo... Pero en los congresos yo no he visto debates llegando a la, a la confrontación dialéctica, incluso a la ruptura. No. Yo creo que hubo... Felipe era capaz de impregnar estos debates de un pragmatismo, absolutamente evidente ¿no? No cabe la menor duda. Yo no viví esas tensiones ¿no? Como tampoco fueron muy grandes las tensiones del Partido Comunista a la hora de arrebatarles la bandera republicana. Yo creo que la

gente también entendió que había una prioridad suprema, que era la de consolidar el sistema democrático ¿no? Y eso ha sido fabuloso en ese sentido yo creo que hemos tenido, intuitivamente, no sé, una capacidad muy importante de asegurar esa transición pacíficamente.

CINTA - 5

A.A. Bien, entonces, ya estás en España viviendo, estás en Madrid y ahora muere Franco en el 75 y se inicia un proceso, un proceso que en estos momentos no se sabe cómo va a caminar y en el año 76 tienen lugar los dos congresos, tanto del partido como de la UGT, los primeros que se realizan en España después del largo exilio. Entonces, a mí me gustaría un poco que me hables tanto del año 76, los cambios que se están produciendo, podemos decir, hasta llegar a las elecciones de junio del 77 y por otra parte, de esos dos congresos en los cuales, sobre todo en uno de ellos, vas a tener una participación más destacada, en el de la UGT.

M.S.: Sí, es cierto, el, el..., tuve naturalmente mucha más presencia y actividad en el congreso de la UGT que en el del PSOE, que también tuvo dificultades para ser autorizado, para poderse realizar, tuvo un primer rechazo y luego se postergó y, en fin, luego se celebró. Obviamente es un congreso que se vivió un poco al rebufo a también de lo que había sido el de la UGT, con mucho entusiasmo, con mucha ilusión. Aparecieron centenares de delegados que no conocimos, que era gente nueva, muy joven la mayor parte de ellos, chicas y chicos de todas las partes, de todas las provincias de España. Y sobre todo, lo que destacó en ese congreso, pues, un poco lo que comentábamos antes, aparte de tener una ejecutiva que presentaba una gestión no de hacía 38 años sino que del congreso anterior, es decir, una ejecutiva legitimada, con credibilidad, que daba cuenta de su gestión orgánica, administrativa, de la aplicación de la resolución del congreso de unos pocos años antes, de dos o tres años antes, es decir, que desde el 74 al 76, dos años, lo que fue muy notable y fue el hecho de que a nivel internacional se volcó el socialismo

mundial y la socialdemocracia o el socialismo mundial en ese congreso. La presencia en Madrid de personalidades tan importantes como Willy Brandt, Olof Palme o el propio Miterrand, como Kreisky, yo contribuí en ese congreso modestamente, nos habíamos repartido las tareas ¿no?, pero contribuí sobre todo en esa parte internacional y yo veía aquellos grandes líderes por los pasillos del Meliá, deambulando entre esa muchedumbre joven, barbudos, con bastante poca disciplina, les debía recordar seguramente los años del Frente Popular de otra época. Se les veía extraordinariamente felices y contentos de poder ser testigos de, de, de un acontecimiento muy importante que se estaba dando en la España inmediatamente posfranquista, ¿no?, después de la muerte de Franco. Y, y, y yo siempre he creído que la izquierda internacional, pero particularmente la europea, han tenido siempre la sensación de tener una deuda pendiente con España, como izquierda. Una deuda pendiente con la República española que no pudieron evitar que se, se machacara, se destruyera. Estas personas, por muy jóvenes que pudieran ser, habían vivido el final de la guerra mundial, habían vivido ese período ¿no? El que más y el que menos tenía bien presente lo que había sido el Pacto de No Intervención y las tentativas de las potencias europeas para evitar la guerra, aunque sea abandonando no sé qué país del Este a las garras de Hitler, y al final de la guerra impedir que los aliados, o no hacer lo necesario para que los aliados pudieran liberar la España franquista de la dictadura. Esa deuda, yo creo que subyace. En ese momento subyacía. Yo..., entonces, la presencia de esta gente, los discursos que pronunciaban, la solidaridad que anuncianaban, los apoyos, que algunos estaban ya gobernando, no sé, en Europa. Era un poco el deseo de intentar enjuagar, de una manera o de otra, esa, esa deuda. De ahí esa presencia realmente masiva de líderes muy importantes. Y eso fue a nivel de España, a nivel mediático y a nivel político un aldabonazo muy importante porque era también decirle a la sociedad española y a los otros estamentos políticos que observaban este congreso, decirle: "Este es un partido que no sólo tiene historia, tiene una estructura", que en aquel entonces no se podía decir que era muy consistente, muy fuerte, pero que en, en, en feudos

históricos y tradicionales sí, pero que en otras partes, no, pero que tenía, que tenía una contraparte dentro de su familia internacional, tan importante, en Europa y también en el mundo, pero sobre todo en Europa. Y ahí yo creo que en el Partido Socialista y un hombre como Felipe salió muy reforzado de, de este congreso, donde se..., sin embargo a nivel de debates internos, ya se, se veía venir que iba a haber una, una, no una confrontación, un debate muy serio de decir, bueno, en ese esfuerzo de adecuación, Monarquía-República, gobierno-oposición, iba a ser la declaración de principios de un partido centenario prácticamente, poco le faltaba, hecho, y hecha y escrita para unas circunstancias equis, iba a tener que seguir siendo la misma o había que adaptarla o adecuarla sin por ello renunciar tal vez a lo fundamental que era la libertad, sobre todo, la democracia. Y ahí se dieron los primeros conatos de, de, de enfrentamiento ideológico en torno a marxismo, sí, marxismo, no.

A.A.: Y, no sé, es que ahora mismo no recuerdo muy bien pero creo que fue en este congreso.

M.S.: No, fue en el otro, en el siguiente.

A.A.: Fue en el siguiente ¿verdad?, cuando se renunció.

M.S.: Fue al siguiente cuando, en efecto, habiendo habido un debate ya mucho más estructurado, mucho más profundo, etcétera, bueno, pues, Felipe decidió no ser el candidato a la secretaría general porque la resolución que había ganado, por pocos votos, ¿no? había sido la de mantener en nuestra declaración de principios, pues no sólo la inspiración, sino el marxismo como, como filosofía y tal. Lo cual provocó un vacío porque el congreso no rellenó esa secretaría general. Se convocó una gestora, verdad, que presidió Carvajal, luego presidente del Senado..., del Parlamento o del Senado y a los seis meses se convocó un congreso extraordinario y ahí, bueno pues el congreso revocó esa resolución y, bueno. Probablemente Felipe y la conducción del

partido, en ese momento, eran conscientes de que con esas tesis o esos planteamientos era muy difícil caminar hacia el gobierno de España. No es que yo creo que pensáramos además, ni ellos ni yo, vamos, en un congreso que se celebra en el 76, luego en el 78, nos iba a llevar a ser una mayoría absoluta en el año 2000, en el año 1982. Ni tampoco que en el 77 íbamos a alcanzar el 29, no sé cuántas décimas, de opinión pública de votación. Era una incógnita. Otra cosa es lo que podíamos intuir y nuestros veteranos podían intuir ¿verdad? Sí, la memoria histórica ahí está. Bueno, era muy complicado ¿no? poder hacer una predicción en ese sentido. Pero el primer congreso fue un congreso de afirmación socialista, de, de sin ser legalizados y tal, prácticamente pues forzar una situación, de hecho permitir demostrar a la sociedad española que el PSOE existía, que no había dejado nunca de existir, que tenía este respaldo internacional marcando una línea política claramente socialdemócrata en lo fundamental, por lo tanto, inscribiéndose en lo que era el modelo europeo, a nivel político, casi predominante en aquel momento. Y con una base social importante que podía pensarse que la representaba la Unión General de Trabajadores que había hecho también lo suyo unos meses antes, en el mes de abril ¿no? Entonces, era, bueno, pues un retorno, un retorno a casa y repito, con un gran homenaje a los veteranos que habían hecho posible el que estas organizaciones siguieran vivas, y tal. Sin embargo, no ofrecer a la opinión pública española, no una galería de retratos del siglo pasado, sino que un secretario general con treinta y tantos años que tenía entonces. Si hablamos del 76, pues, nada, treinta y dos años ¿no? es lo que tenía Felipe, exactamente los mismos años que yo, treinta y dos años. Y el resto de la ejecutiva, salvo Ramón Rubial que era el patriarca, el resto era gente de la generación del momento ¿no? Eso fue yo creo que muy, muy importante. E insisto, no creo que hubiese sido posible, por lo menos en esa, en esa configuración esta realidad si no hubiese habido unos años 70 y unos 73, en el 72, en el 74, todo este enorme esfuerzo fuera de España ¿no? de renovación y de cambio. Yo lo viví esos varios días acompañando delegaciones de viejos senadores, viejos diputados que habían querido venir a este primer congreso después de Franco,

gente que habían estado incluso en la guerra ¿no?, o que habían contribuido desde Bélgica o desde Francia y tal, a la ayuda a la República y tal. Repito, para ellos era como salvar una, una deuda ¿no? con la izquierda, entre la izquierda europea y la maltrecha República o los republicanos que habían dejado un poco solos ¿no? Eso fue yo creo que muy importante en ese primer congreso.

A.A.: El término de reconciliación que..., cerrar heridas, en ese..., dentro de esa sociedad española, porque ahora es otra situación diferente con el tema de la memoria histórica, pero en esos momentos en los que una gran parte de la sociedad, pues a lo largo de todo el régimen de Franco, el fantasma de la guerra civil Franco lo mantuvo siempre podemos decir en pie. Entonces ¿cómo se enfocaba este aspecto entre, entre bueno, entre el partido? ¿Se hablaba de reconciliación, de que ya se había producido, de que había que en este sentido hacer frente al fantasma de la guerra civil, el tema de las amnistías, en el año 76?

M.S.: Esa es la palabra clave. Yo creo que desde el primer momento, pero ya incluso en el exilio, éramos conscientes de que no se podía encaminar una nueva etapa histórica en el país, en base a reclamar, reclamar venganza, es decir. Lo de la palabra reconciliación, nosotros no la utilizábamos como socialistas, ni en el sindicato ni en el partido. Eso fue un *leitmotiv*, un eslogan muy utilizado por la familia comunista. Del Partido Comunista, y de las CC.OO. Más del Partido Comunista. La palabra reconciliación nacional y también la amnistía, amnistía para los presos, amnistía, las grandes campañas internacionales y nacionales que movilizaban mucho, la amnistía y nosotros decíamos que tampoco estábamos de acuerdo con ese eslogan y esa estrategia. Porque nos posicionábamos, curiosamente, en una postura mucho más pura, más exigente. Decíamos: "Nosotros pedir amnistía, para qué, de qué, si quien tendríamos en todo caso que amnistiar o perdonar a alguien somos nosotros a los que rompieron la legitimidad republicanas, se alzaron en

armas contra la institución de la República, nos llevaron a una Guerra Civil y nos tuvieron represaliados durante cuarenta años. ¿Cómo voy a pedir yo a la autoridad franquista, a la jurídica o a la política, que me amnistíe? Es tanto como reconocer que lo que tengo yo, como pena, castigo, destierro o condena es justa. Amnistiar. Qué me tiene usted que amnistiar. No. Ni perdonar. No. Era, pero era puramente dialéctico. Esto luego se, se traducía en que no nos movilizábamos, que los socialistas en estas grandes campañas... Incluso, pues a nivel de discurso o de debate eso en las reuniones que tenía la Junta, la Platajunta luego ¿no?, pues se, se podría hablar de si era oportuno hablar o no insistir en el tema de la amnistía o no ¿no? Y para eso utilizaban los comunistas la dialéctica muy sonada de cantautores, pintores, como Genovés ¿no? Hicieron una gran campaña mediática en torno a esto ¿no? Pero nunca yo recuerdo que haya habido ni en las reuniones de las ejecutivas de UGT y Partido Socialista ni en los congresos posicionamiento distinto a: "hay que pedir cuentas, hay que pedir no sé que..." No, yo creo que la gente era consciente, repito, a veces más que por convicción, por intuición –hemos hecho tantas cosas en este país por intuición- de que no era el momento y que no era la manera, es más, aquí no se le ha pedido cuentas a nadie por haber sido ministro de Franco, juez de ese tipo de justicia que tenía el franquismo, policía, torturador, gente que sabías que habían sido los responsables de la muerte de los tuyos, treinta años antes o cuarenta años antes. Nunca hubo, no, hubo realmente una voluntad de, de, por el momento de apartar, esa, esa, esa realidad durante el tiempo suficiente como para que se instauraran en España instituciones democráticas, un Estado de derecho consolidado, una Constitución y luego ya veríamos, que es un poco en lo que estamos ahora. Que a veces es difícil explicar y decir: "¿Cómo no lo hicisteis antes y ahora lo hacéis ahora? ¿No tendrá esto un aspecto electoral camuflado?" Las cosas estas que se dicen ¿no? Esa catarsis hay que hacerla. Y está demostrado que histórica y (...) en cualquier país que haya pasado por situaciones, por desgracia, como las nuestras, han tenido que hacerla tarde o temprano, tarde o temprano. Cualquier país de América Latina que ha pasado por esa situación

de guerras civiles. Alemania, incluso Francia con sus, sus colaboradores del Gobierno de Vichy. Poco a poco, tal. Cada uno tiene su ritmo y su calendario histórico para hacerlo, porque también tiene que ver mucho con la idiosincrasia de cada pueblo, con la historia de cada pueblo, con la, con la, con la envergadura que haya tenido la catástrofe. En fin, en ese momento yo creo que, y repito, ahí el papel que jugaron, en efecto, hombres como Carrillo, como Fraga, como Felipe, el propio rey, Adolfo Suárez encantado de la vida ¿no? de que esto no se... Y, y no es que se corriera un tupido velo, todo el mundo sabía que eso estaba ahí, pero que no era el tema prioritario ¿no? No digo que no hubiese veteranos en nuestras organizaciones que dijieran: "No, no, oye, antes de esto hay que aclarar esto. Aquí tienen que rendir cuentas estos sinvergüenzas, estos asesinos, no sé qué, no sé cuánto". Bueno, no pasaba de ser una afirmación, un debate o lo que sea, pero como posición política, ahí están las resoluciones de todos los congresos, predominó siempre lo, lo esencial, cómo construir una suerte de democracia antes de la Constituyente y luego después de la Constituyente que afirmara los principios democráticos, pluralistas, de la sociedad española, una Constitución y luego ya, ya veríamos ¿no? Y eso fue real, fue real. Yo creo que fue asumido por todos los partidos. No me atrevería a pronunciarme en lo que pensaba, lo que pudiera haber en aquel entonces, que no sé si estaba estructurado como hoy Izquierda Republicana Catalana, o algún partido republicano que era más..., los anarquistas

A.A.: Sí, te iba a preguntar, en este sentido, bueno tengo idea de que ARDE que era el partido resultante de la fusión de Izquierda, Unión Republicana...

M.S.: Sí, por supuesto que sí.

A.A. Se entrevistó, se llegó a entrevistar unos representantes de ARDE con Felipe González, porque sabes que bueno los partidos republicanos no se legalizaron hasta después de las elecciones del 77. ¿Por qué el Partido

Socialista en ningún momento apoyó, no ya la alternativa republicana que, bueno, en estos momentos quizá no era viable, pero la legalización? O sea, se legalizaron todos los partidos, el Partido Republicano, ARDE, el Partido Unificado pidió ayuda o no sé o apoyo al Partido Socialista antes de las elecciones y ¿por qué en este sentido no recibió un apoyo para la legalización? Digamos para el reconocimiento de la República como forma de régimen.

M.S.: Sí, hubiese sido lógico, en principio. Otra cosa es que luego en la mesa de esas tantas secretas reuniones de los que eran franquistas o habían dejado de serlo (...) y los demás, dijeron "Mirar, yo tengo ya a los militares hasta aquí, les he metido la legalización del PCE, les he metido la defunción del Sindicato Vertical, hemos legalizado los sindicatos de tal. Bueno, me están amenazando, están saliendo del Gobierno, lo hemos comprobado y tal. Si encima ahora les digo que, que vamos a legalizar un partido republicano que lo que van a hacer inmediatamente en base a esa normalización es convocar a la gente en las calles con la bandera republicana, y tal, esto nos puede hacer descarrilar el tren. Tengamos paciencia. Vayamos por etapas. No sé qué, no sé cuánto". Y probablemente sea un precio que haya pagado el Partido Socialista, es decir, entrando en una contradicción, ¿no? Aunque repito, el Partido Socialista nunca se ha declarado republicano *per se*, es decir, como República, como, como, como signo institucional más democrático que te permite luego en su seno pues hacer lo que quieras ¿no? si reclamar a través de una revolución, como querían los anarcosindicalistas pues un comunismo libertario o lo que sea ¿no? Es otra cosa. Pero yo posiblemente pueda llegar a la conclusión de que, no sólo el Partido Socialista, sino también otras fuerzas políticas, usando y abusando de ese pragmatismo que hacía imprescindible respetar esos ritmos y tal, dice, bueno vamos a ver. Claro, alguien no lo entendería así, obviamente y tal, pero yo creo que esas fueron sobre todo las... Así como era difícil aceptar que se llegara a, a unas elecciones constituyentes sin haber legalizado el Partido Comunista, porque esto incluso estratégicamente, políticamente, hubiese sido mucho peor para el propio Partido Socialista como para la propia

Transición, porque tener al Partido Comunista movilizado en este caso con ARDE y con los que no arden, es decir, en contra de un proceso de este tipo, hubiese empañado seria y fuertemente el proceso. Pero también yo entiendo cuál eran las dificultades que tenía seguramente Suárez cuando estaba asegurando por la mañana a una junta militar de que no, no, tranquilidad. Esperar la Semana Santa, no sé cuándo fue, en nocturnidad y alevosía y ¡pam!, y despertar por la mañana los militares con el Partido Comunista en la calle ¿no? Yo estaba viviendo en aquel entonces en el barrio Salamanca y yo vi muchas banderas españolas con crespones negros en los balcones ¿no? Es decir, que esto pintadas de todo tipo y de todo color y tal ¿no? Claro, añadir a esto un elemento más, es decir, la vuelta de las... para ciertas gentes conocedoras de la realidad sabía que ARDE no representaba gran cosa, no representaba gran cosa orgánicamente. Era una cosa simbólica. Pero detrás de eso había un himno de Riego y una bandera ¿no? y ellos eran, los que más, tal vez, habilitados para agrupar todo este sentimiento que se podía intuir antifranquista que estaba en la calle y tal. Dice bueno, no sé, añadir un elemento más con los militares..., pues no sé si hubiese durado Suárez muchas semanas más en el gobierno, en el poder, no sé lo que hubiesen hecho los militares, preguntando al Rey: "Majestad, hasta aquí". No, no lo sé. Pero que yo creo que se debe sobre todo a esta, a esta intencionalidad de pragmatismo y también de prudencia, de establecer ciertos ritmos y ahí alguien tiene que pagar y en este caso, seguramente, lo pagó la expresión republicana organizada a través de ARDE que eran una especie de..., había varias porque hoy republicanos había de todas las pelajes y colores ¿no? Los había de derechas, los había de izquierdas, los había del centro ¿no? Y los había muy radicales también.

A.A.: Vamos a hablar del congreso de la UGT, del XXX...

M.S.: Sí,

A.A.: Congreso de la UGT en el que tú tuviste, aquí ya sí, una participación destacada.

M.S.: Es interesante lo que pasó en ese congreso. Como he dicho antes, el congreso estaba convocado en Bruselas y teníamos el apoyo financiero y logístico de la FGTB, la Federación General de Trabajadores Belgas, para ello. Sabíamos que íbamos a ser el último en el exilio y queríamos despedirnos de las internacionales. Todo estaba armándose en ese sentido. Una noche en Madrid, tomando una copa ofrecida por el agregado laboral que, entre tanto, el Gobierno alemán nos había situado en Madrid, el agregado laboral alemán, Walter Nocker, venía de Chile, había hecho un trabajo espléndido cuando el golpe de Chile, un trabajo espléndido de solidaridad con los perseguidos... Él había convocado a gente a tomar una copa en su casa, entre ellos algunos sindicalistas verticales, un tal Esgleas, y me acuerdo del sindicato del vidrio, cerámica, no sé qué, una de las corrientes más liberales dentro del sindicalismo vertical fascista, y entre ellos estaba Tom Esgleas, estaba Ciriaco de Vicente, estaba Francisco Ramos. Estaba un periodista que en paz descansase que era la columna editorial de *Cambio 16* en materia laboral, que era Arija, Arija. Y unos pocos más. Por UGT habíamos ido Lalo, que era el tesorero de la ejecutiva, había estado Jesús Mancho y yo. Aparte, Ciriaco y nuestros amigos, que también lo eran pero no de la ejecutiva, eran ugetistas cada uno en la administración pública y en sus ministerios. Y estábamos tomando copas y hablando de todo. Walter Nocker, que hablaba muy bien castellano, pues animando un poco la conversación por grupos y en un momento determinado le pregunté a Arija. Bueno el me preguntó: "Bueno, ¿este congreso cómo lo estáis preparando? ¿Cómo lo veis? No sé qué". Y se me ocurrió preguntarle, me acordaré siempre: "¿Tú cómo verías si la UGT le pasara por la imaginación hacer un congreso, este congreso, pero en vez de hacerlo en Bruselas lo hiciera en Madrid?", ¿no?, tal. Y su contestación fue la siguiente, dice: "Bueno, eso sería la bomba, ¿no? la bomba, y tal, complicado, pero en fin, no sé qué, no sé cuánto". Y esa noche, nos fuimos a ver a Nicolás

después de estas copas, nos fuimos a ver a Nicolás que vivía en Moratalaz en un pisito que era de Carmen García Bloise que cuando venía a Madrid a trabajar con nosotros pues se hospedaba ahí. Era..., con bastante discreción y tal. Me acordaré siempre que estaba tirado en ese camastro que había ahí, nosotros estábamos sentados en su dormitorio, explicándole un poco cómo habían ido esas, esas, esas copas y esas conversaciones con Esgleas y con Walter Nocker y dije: "Fíjate tú, la reacción de un tipo que no es de la UGT ni nada, hombre, es un hombre de progreso y tal, pero tiene un análisis fino del sindicalismo en España y la sensibilidad política y tal... Su reacción fue esta". Pero las cosas quedaron así, pues esto es una locura. A ver quién se atreve con una cosa como esta, además lo tenemos ya montado en Bruselas y tal, no sé qué.

Y al día siguiente, yo no estaba en la ejecutiva, yo era un liberado, una noche del 70, pues en enero, el 31 de diciembre, mientras hablaba Franco en la tele, me acuerdo, yo estaba en un pequeño dormitorio con Alfonso Guerra, sentado delante de mí, diciendo: "Te vas a volver a Madrid y te ofrecemos ser un liberado nuestro. Son treinta mil pesetas al mes y olvídate del resto. Y bueno, hasta que salga el sol por Antequera, ya veremos lo que pasa, ¿qué te parece y tal?". Pero yo no, yo era un ayudante de Nicolás en la ejecutiva para ir reconstruyendo esto. Y al día siguiente, estábamos en un despacho que estaba en la calle Hermosilla, que tenía que ser una pasantía de un despacho jurídico de don Pablo Castellano y tal, nos volvimos a sentar con un café y tal, y le dimos una vuelta al tema. Yo me di cuenta que esa noche Nicolás le había dado también muchas vueltas al tema, y a su estilo más vasco, dice:

- Pero ¿eso, eso tú crees que funcionaría y tal?
- En efecto, es muy arriesgado y en todo caso pasa por una consulta a los afiliados y tal.
- Joder, pero eso es mucho, no sé, mucho trajín, fíjate. Y es que este congreso no lo podemos demorar, tal.

Entonces empezaron a hablar unos, y otros, y otros, y otros. Y dicen

- Bueno, vamos a, vamos a hablarlo con más gente.

Y entonces empezaron a hablarlo con más gente. Pablo Castellanos inmediatamente dijo que ni hablar, que eso era una locura, no sé qué, no sé cuánto. Y la Comisión Ejecutiva decidió mandar una circular a toda la organización, de dentro y de fuera de España, preguntando por una eventualidad: “¿Podía ser, como lo verían ustedes, y tal?”. Y la abrumadora mayoría de las contestaciones fueron: “Adelante”, menos Madrid, importante y tal.

No era vinculante la consulta pero sí te daba un poco el sentido del pulso. Total, para hacerlo un poco corto, se decide convocar el congreso y pasamos a la segunda fase: dónde y cómo. Cómo era, se convoca una jornada, se convoca el congreso tal cual y ahí es dónde entran Múgica y Castellanos para analizar jurídicamente las posibilidades, resquicios legales... Por supuesto, la primera consulta al Gobierno fue: “Ni hablar”. Era Fraga el ministro. Ni hablar. Entonces apareció por ahí una ley no derogada de mil ochocientos no sé cuánto que decía que sin previo aviso se podían convocar unas jornadas de reflexión, de carácter social. Y por ahí, no sé, pero también Múgica hablando con Fraga, con la posibilidad de que vamos a ser una gente que no vamos a armar alboroto, porque esto era para nosotros un paso muy importante, que iba a haber presencia internacional, seguramente muy apreciable, no sé qué, no sé cuánto, y mientras tantos desmontamos Bruselas y montamos Madrid. Y Nicolás y yo nos recorrimos bastantes tardes en taxis, no teníamos otros, locales eventual, los locales y todo el mundo de acuerdo, coño, les hablábamos de 800 personas, como una comunión enorme, una boda, fíjate, tal. Pero cuando le decíamos, porque era la última pregunta: “Bueno ¿y esto para qué va a ser?”. “Bueno, es un encuentro de trabajadores”, dice: “Yo creo que esas fechas las tengo ya ocupadas”. O “En estas fechas el local lo tenemos que cerrar por obras” Increíblemente difícil, hasta que encontramos este viejo y excomedor creo del Hotel Biarritz que estaba ya en ruinas, que iba a ser desahuciado, no sé qué, no sé cuánto y, por otra parte, recibíamos no el visto bueno, pero: “Mira, nosotros no podemos saber nada, pero allá ustedes, la policía, no sé qué, no sé cuánto”. Hasta el punto de que la noche anterior al

congreso incluso Nicolás estaba en la Puerta del Sol convocado por la policía para que viera la lista de todos los que iban a venir al congreso de fuera de España ¿no? Los internacionales. Teníamos una larga lista confirmada. Algunos venían de Venezuela, de Israel, de Argentina, de México. Amén de toda Europa y estábamos muy ilusionados y tal. No conocíamos tampoco cuál iba a ser la reacción de los afiliados de la base, porque aparte de doscientos que nos conocíamos, un poco, el resto era gente nueva, como lo fue también el congreso del partido unos meses más tarde.

Y ahí, Nicolás dijo: "Mire, yo ahí no, no estoy habilitado. Si quieren ustedes saber quién viene, ponga la policía en el aeropuerto, en la puerta de salida y según vayan saliendo les pide usted la documentación. Yo que quiere que..." Amenazando con cerrar todo, con imposibilitar todo. Dice, allá ustedes, ¿no? Yo creo que Areilza nos echó una mano también. Era el hombre que estaba llamando a las puertas de Europa en esos meses, después de la muerte de Franco, deprisa y corriendo para intentar fortalecer unas relaciones con la Unión Europea y él, dentro del Consejo de Ministros, que sabemos que se trató varias veces este tema en el Consejo de Ministros, era el que decía: "No, oye, no cometamos un error, porque esto sería un escándalo tremendo, estos nos han arrinconado. Si prohibimos el congreso y tenemos que decirle a 94 delegaciones internacionales que aquí no se entra, que aquí no sé cuánto, pues esto va a tener un impacto mediático y a ver cómo recuperó yo esto luego a nivel de Bruselas. Por favor, a ver si encontramos una...". Y, y, por fin, se, se, se celebró el congreso. Y creo que fue otro de estos hitos históricos que hicieron que la UGT, bueno, fuera la primera organización como sindicato socialista, en recuperar el terreno, la memoria histórica que luego se verificaría más tarde en las elecciones políticas y sindicales. 800 delegados, de los cuales 600 eran desconocidos para nosotros. Gente joven toda, trabajando en unas condiciones pésimas en esos locales, pero era lo que menos importaba en ese momento, con un debate ideológico que nunca volvió a haber en los congresos posteriores, dicho sea de paso. Se planteó en un primer momento, el, el, el debate de autonomía sindical, sí o no. Autonomía sindical que pasaba incluso

porque el delegado sindical, el cuadro sindical que así aceptara serlo, no podía ser un cargo político, ni a nivel de la estructura del Partido Socialista, ni de concejalía, o de alcalde, menos de otras cosas, más tarde. No. Ejemplo italiano y tal, que, CGT en Francia, que luego también cambiaron ellos, pero en ese momento estábamos en esas.

Las primeras dificultades con esta nueva realidad de la juventud obrera española fue que, habíamos organizado el congreso de manera clásica: la ejecutiva decide quién es invitado o no. Y no habíamos invitado ni a Comisiones, ni a la USO, ni a la ELA-STV porque era el primer congreso, se hacía en condiciones de riesgo, no sabíamos tampoco cómo iban a (...) las salas, las comisiones de trabajo y tal, y preferimos, no. En todo caso, veíamos si a la clausura podíamos hacer un gesto. Eso era la primera cosa. Segundo, tradicionalmente habíamos invitado al secretario del Partido Socialista Obrero Español a que viniera a dar un saludo al congreso. Eran las cosas clásicas ¿no? primer, primera moción de urgencia. Es decir:

- ¿Dónde están los compañeros de Comisiones?
- No, no les hemos invitado.
- ¿Cómo que no habéis invitado? Pero, por favor... La, la, la unidad sindical. No sé qué, no sé cuánto.

A votación. Y gana la mayoría de que hay que invitar a estos camaradas y ahí tienes a cuatro motos saliendo por todo Madrid, en busca de Comisiones, de la USO, de la STV. Algunos vinieron, otros, no. Vinieron al final. Pero ahí vino, Ariza, vino la USO, y al final vino también la ELA-STV. Primer revolcón. Luego llegó la hora de los saludos fraternales. Orden del día. Venía: Saludo del secretario general.

- ¿Y por qué el secretario general del PSOE, qué tenemos que ver nosotros con el PSOE, por qué no el Partido Comunista, por qué no los republicanos, por qué los anarquistas, por qué no...?
- No, no, no, no. Esto no es así.

Gran debate. Votación y por los pelos, la mayoría decide que hable Felipe. Estaba en la entrada, fumándose cigarrillo sobre cigarrillo, nervioso y al final

dice: "No, están decidiendo a ver si tengo que hablar o no". Una cosa que era absolutamente..., estamos hablando del 76. Y entonces le dan la palabra a Felipe que entra con aplausos y silencios en la parte importante de la sala. Y entonces Felipe, eso sí, al final del discurso le aplaudieron todo el mundo porque, como buen orador y encantador de serpientes, había seducido al congreso ¿no? Pero era para darte, es para darte una idea de cómo estaba el clima.

Y el segundo o tercero, para mí el más importante de los temas, era el debate sobre la autonomía sindical que era un tema de, de hondo calado. De hondo calado, teniendo en cuenta cuál era la historia. Y en el primer congreso que se hace en España después de casi 38 años de exilio y de clandestinidad es para entrar de lleno en el debate de fondo. Y yo tenía mis 98 delegados internacionales que no entendían nada de lo que ocurría. No había traducción simultánea. Estábamos repartidos cuatro o cinco compañeras y compañeros en grupos, los francófonos, los anglófonos, los alemanes, intentando, tal. Primera y gran sorpresa de todos los delegados, incluyendo algunos que habían estado hasta en la guerra civil, como Max Diamant y todo. Tenemos, teníamos en nuestros estatutos una cosa muy clara: la gestión de la ejecutiva la defiende la ejecutiva y las tomas de palabras de los delegados hasta el voto del sí o el no de la ejecutiva eran sólo para ampliar información o criticar. Jamás para apoyar. Entonces, la gente que estaba, de las organizaciones internacionales por la primera vez en España, que sabían que era el congreso histórico, del retorno, no sé qué, veían desfilar uno y otro, diez, veinte, treinta intervenciones, criticando la gestión de, de la ejecutiva, del año 73 al 76, con Felipe, con Nicolás a la cabeza, criticando la gestión, todos, y venga críticas. Y cuando a uno se le ocurría decir: "No estoy de acuerdo con esto". "Por favor, compañero te repito –Llorente o Ramón Rubial- te repito que aquí viene solo, si es para aplaudir bajas a, a tu lugar y ya contestarán los compañeros de la ejecutiva".

Muy estrictos en esto y Max llamaba y me decía

- Manuel, pero todo el mundo critica. ¿Nadie va a decir que esto es una cosa histórica y que esta gente se ha jugado la vida y que no sé?

Digo:

- Mira, Max, es que los estatutos dicen que no es así. No te preocupes que ahora vendrá el voto de la gestión y verás como no responde...
- Pero todo el mundo habla mal de Nicolás. Pero eso, es imposible. No sé...Treinta y ocho años...

Digo:

- Mira es que los estatutos...
- Ahj, hay que cambiar los estatutos.

Esto era un “espartaco”. Era del movimiento espartaco el tipo ¿no? No entendía. En efecto, luego cuando se vota la gestión sale aprobada por el noventa y tantos por ciento ¿no? Y esos eran los, los signos de... Son las vetas anarcosindicalistas que nos quedan de esa protección contra la nomenclatura, contra el aparato ¿no? Muchas veces, eso de abajo los de arriba ¿no? Es decir, que, que, aún bueno y aún hoy ¿no? tenemos en cierto.... Y el gran debate sobre la autonomía marcó el congreso y marcó creo que para muchos años el debate interno en la UGT. Muchos de estos nuevos sindicalistas que habían abrazado la UGT, pues por, por muchas razones, pero para ellos el sindicato tenía que ser autónomo. Lo cual no quiere decir que era partidario o, o, o apolítico. Pero que el partido era el partido y el sindicato era otra cosa. Y que si puntualmente había coincidencias, bien, y si no las había, también era bien, porque era normal, era razonable. Y como ocurre en nuestras estructuras pues cuando el debate queda bloqueado el presidente dice: “Tres turnos a favor, tres turnos en contra, diez minutos cada uno, alternativamente y se vota al final”. Y ahí, hombres como el señor Gimeno, José Martínez Cobo y creo recordar que también Ramón Rubial, defendieron los..., el turno a favor de que el partido y la UGT siguieran siendo organizaciones por supuesto independientes, pero con una ideología común, un (...) común. Y Bartolomé, esto, Lozano, Bartolomé Lozano, Pepe Romero de Sevilla y creo que un tal Conde de Madrid, que tenía a la vez el carné de UGT y de Comisiones,-luego lo supimos, era una cosa...- defendían las tesis contrarias, sindicato socialista, sí, pero totalmente autónomo de cualquier partido y tal. Y ahí alternativamente,

se subieron a la tribuna y fue un debate de una altura extraordinaria porque había argumentos sólidos por ambas partes ¿no? Y claro, todo el congreso ahí, una humareda, porque ahí se permitía fumar y tal. Eso está grabado, está filmado y es una, es una pieza histórica ¿no? Hubo momentos de tensiones tremendas. Si hubieses tirado una bombilla en el suelo se hubiese encendido sola ¿no? Y los internacionales estaban alucinando ¿no? Cuando Arsenio Gimeno se estaba quedando sin voz porque tenía un tumor en la garganta y tal, en un momento determinado, porque era un hombre muy erudito, muy fino, le dijo a Baldomero Lozano: "Es que tu argumentación, querido compañero, tiene más rasgos fascistoides que –no dijo que era fascista, pero que la argumentación era de tipo..."

Se levantó media sala gritando que cómo le había, cómo le había insultando al oponente (...) Y se levantó Lozano y fue andando despacio hacia la tribuna donde estaba el viejo Gimeno ahí. Todo el mundo dice: "Bueno, ahora se arma aquí la que..." tenía casi setenta y tantos años el uno, el otro tenía veintitantes ¿no? Los cuatro de servicio de seguridad se fueron acercando hacia la tribuna por si acaso. Subió Lozano, sonriendo y tal, se acercó a Gimeno y le dio un fuerte abrazo y todo el congreso de pie Pues eso: "Unidad, unidad, no sé qué, no sé cuánto". Y de ahí Gimeno matizó, lo explicó bien, y tal. Se votó y ganó la tesis de..., ortodoxa ¿no? Pero ese fue un momento, fue uno de los debates más importantes del (...). Se elige una ejecutiva una ejecutiva bastante amplia, porque creo recordar que éramos 19 o algo así. Pero bueno, entre ellos estaba pues Jerónimo Saavedra, Manuel Chaves, estaba Nicolás, obviamente, Castellanos que llevaba las relaciones internacionales y Múgica la organización (...) Antonio García Duarte, D. Jesús Mancho, Isaías Herrero, en fin, una serie... Entró por, por Cataluña también creo que entró el compañero Luis Fuertes, y a mí... Ah, Marcelo de Asturias con Ludivina García, en fin.

Y a mí me..., como Castellanos no quería continuar porque estaba un poco descontento, porque no quería congreso en España, tenía aún la resaca del 74 de Suresnes, en fin, y me pidió Nicolás si yo me quería hacer cargo de la Secretaría Internacional. Por el hecho de hablar idiomas y de decir tonterías en

varios idiomas, que eso siempre parece que es..., en fin. Y dije que sí, que obviamente, y entonces empecé a formar parte, desde el año, abril del 76 hasta el 86 de esa ejecutiva, de los congresos iniciales fueron 76, 78 y 80, es decir que fueron cada dos años. Luego ya tomamos un ritmo un poco más civilizado, de los cuatro años ¿no? Pero acompañé a Nicolás y a la ejecutiva durante esos diez años iniciales de la Transición. Y a mí me tocó pues la que, no partiendo de cero, porque como ya tuvimos ocasión de hablar, la presencia de UGT en el exilio y en los órganos internacionales..., es cierto que habíamos dado un empujón fuerte en el 71, habíamos renacido un poco a la credibilidad internacional, pero ahí no teníamos nada ¿no? Comisiones estaba en el Sindicato Vertical, en fin, sabíamos que iba a haber tarde o temprano elecciones sindicales y había que armarse, organizarse, estructurarse y sobre todo ocupar de manera rigurosa todos los espacios internacionales, mientras pudiéramos, porque eso era un gran desafío para nosotros. Así como el Partido Socialista, unos meses más tarde, demostró que era el interlocutor único del socialismo internacional en España, ni el MPAIAC, ni el otro, ni el Tierno Galván, ni el... El PSOE. A nivel sindical teníamos que hacer lo mismo, la CIOSL, la Confederación Europea, las federaciones de industrias internacionales, si me apuras, la propia OIT, cosa que era imposible, en el caso de la OIT porque es tripartita y además es muy, muy ecuménica ¿no? Pero nos dedicamos a eso y eso pues ha supuesto muchos viajes, muchas visitas, muchas reuniones y muchas posiciones duras, en cerrojos, en las distintas estancias donde venían a pedir adhesiones, la USO, CC.OO, etcétera, etcétera. Tuvimos una situación interesante en el 77, después de las elecciones de junio, donde el reparto político se hace como se hace. Entonces hay partidos pequeños de inspiración socialista que se afilan, se integran en el PSOE. Y a nivel sindical vemos a la USO también abrir un gran debate interno, inconcluso, porque no fue el paso entero de USO a UGT, la fusión, sino que una parte importante, pero quedaron flecos, unos se fueron a Comisiones y otros se quedaron con Manuel Izaguirre. Pero digamos que la parte gruesa, los cuadros más importantes y tal entraron en la UGT, en diciembre del 77 en un

congreso de fusión que hicimos en el salón de actos de lo que es hoy la UGT en la Avenida de América. Eso también clarificó también un poco el panorama. Mientras tanto, la ELA-STV en el País Vasco también iba recuperando su espacio nacionalista, era también miembro de las internacionales. Todo eso trabajo durante diez años fue extraordinariamente intenso. Estaba yo hojeando, antes de que llegaras, la memoria que tienen aquí de toda la documentación de esos años que tienen aquí archivada y es increíble ¿no? La primera de las cosas que hicimos fue ofrecernos a la CIOSL para que organizara su congreso mundial en Madrid ¿no? en el año 79. Una cosa impensable, eso se lo piensa un sindicato como el alemán o como el sueco, o como el austriaco porque supone un esfuerzo increíblemente grande, y además económicamente, también. No tenemos nada y tal. Pero lo hicimos en el 79. Y en el 81 nos ofrecimos para hacer el segundo encuentro en la historia de la CIOSL. El anterior había sido 17 años antes en Viena, el Encuentro Mundial de la Juventud Sindicalista del Mundo. 5600 jóvenes en Sevilla en un mes de agosto. Bueno, hay que ser absolutamente loco para lanzar una iniciativa de ese tipo. Pero la llevamos a cabo, una semana entera de convivencia de estos jóvenes de 56 países, organizados por la UGT en Sevilla. Hicimos a renglón seguido el Encuentro Mundial de las Mujeres Trabajadoras en el Mundo de la CIOSL en Madrid, hicimos una Conferencia Mundial de Solidaridad con Chile, tres días aquí, dos en Washington. Bueno, amén de que las federaciones de industrias, amparadas por la ejecutiva..., yo no tenía ni secretaria, yo no tenía ni lo que se dice... Yo compartía una secretaría con otro compañero de la ejecutiva ¿no? Sus congresos mundiales, recuerdo el de transportes, el de la química, en fin no sé qué. Fue un trabajo extraordinariamente importante y además nos teníamos que preparar a lo que anunciaron luego el gobierno, los sindicatos y los empresarios: las primeras elecciones sindicales en el año 78. Y repito, no teníamos nada, teníamos que valernos de la ayuda internacional. Y con un principio claro, por lo menos para mí, que tuve la suerte de que, con dificultades, pero se compartió o se impuso por la realidad de los hechos que era que no podíamos aceptar cualquier tipo de ayuda, porque esto nos podía

hipotecar a corto, a medio y a largo plazo. Estoy hablando claramente de la ayuda americana, de los sindicatos americanos que tenían mucho interés en lo que estaba pasando en España por muchas razones. A nivel político y a nivel sindical. Y para ellos el movimiento sindical europeo estaba totalmente perdido, para las ideas liberales y muy, y, y, y demócratas y según la percepción que tenían los americanos de Europa. Se habían salido de la internacional, de la CIOSL, y tal y para ellos Francia era la CGT, comunista; Italia, la CGIL, comunista; Portugal, la Intersindical: comunista; España, Comisiones Obreras: comunistas. En fin. Los alemanes, unos vendidos porque cuando hacían sus congresos invitaban a los sindicalistas del Este. ¡Qué barbaridad! Es decir, para ellos eso..., y eso se iba a recuperar, eso se iba a reconquistar. ¿A través de qué? De la UGT española ¿no? Y de un hombre como Nicolás ¿no? Y no es el momento de contarlo porque sería casi media hora más, pero hicimos en el 76 uno de los primeros viajes que hicimos, respondiendo a una invitación de un congreso del sindicato del automóvil norteamericano, que no estaba afiliada a la Confederación por discrepancias ideológicas y de estrategia, y pasando por Washington camino a Pittsburg, decidimos entrevistarnos con la dirección del sindicato americano. (...) era el presidente, tenía 82 años en aquel entonces. Y nos organizamos una entrevista con Nicolás Redondo y él de diez minutos. Quedamos dos horas, almorzamos con él y al día siguiente llevó a Nicolás al Comité Ejecutivo para presentarle. Se le había abierto el cielo. Nicolás tenía esa enorme ventaja, que tras una apariencia hosca, un hombre tímido, luego era un hombre extraordinariamente genuino, auténtico y, y a estos veteranos sindicalistas, no sólo americanos, pues les seducía ver que aún vivía ese tipo de especie ¿no?, de sindicalista en la tierra y, y, bueno se encariñaban con el proyecto y la idea, y de ahí que decidieran que ahí podía partir la reconquista del sindicalismo democrático en Europa. Y en un momento en que una organización como la nuestra tiene tantos desafíos delante y no tiene nada, nada en las arcas, es más, con un gobierno de UCD que era hostil a la UGT, porque todo lo que era consolidar UGT en un análisis lógico era reforzar la alternativa del PSOE que es la única que tenía capacidad de gobierno futuro,

pasaba por lo tanto, por anular lo que pudiera de la UGT, conformar o consolidar una organización como CC.OO. que, a cambio, no tenía un referente político que pudiera gobernar nunca porque el Partido Comunista nunca iba a ser alternativa de poder al señor Suárez o a la UCD. Y lo pasamos muy mal, durante ese período. Entonces no teníamos nada, hasta la ley, incluso sindical del 78 fue muy favorable a Comisiones Obreras, la diseñó un hermano de, de Jiménez de Parga, a la sazón, ministro de Trabajo en aquel entonces, muy favorable, las listas abiertas, en las grandes empresas a CC.OO., todo con el afán de minimizarnos y limitarnos. Y bueno, conseguimos apoyos. Yo soy responsable, para bien y para mal, de haberle ido recogiendo ayudas a los países nórdicos, un crédito del Banco Alemán, del Banco Obrero que tuvimos que devolver. Lo tuvimos que avalar en Gobierno de UCD con el futuro patrimonio histórico que nos iban a devolver. Era Ordóñez ministro de Hacienda en aquel entonces. Etcétera, etcétera, pero nos costó mucho. Y, por lo tanto, éramos muy celosos de mantener estas relaciones internacionales para nosotros, por otra parte las habíamos creado nosotros, habíamos contribuido a crearlas en el pasado, las habíamos defendido para bien y para mal a lo largo de esos treinta y tantos años, casi cuarenta. No era como para que de la noche a la mañana, elementos exógenos a nuestras ideologías y tal, pues se pudieran ahí a medrar. No, esto era nuestro y eso nos costó bastantes disgustos en esa lucha por establecer en España un modelo sindical que era la finalidad del congreso, del XXX Congreso y los siguientes, sobre todo, frente a otro modelo que nos quería imponer CC.OO, un poco copiado de lo que había pasado en Portugal y algunas ideologías que Sartorius nos traía de Italia, en fin, los comités de fábrica y esas cosas ¿no? Fue un enorme y gran debate. Desiguales en cuanto a las posibilidades logísticas de UGT y CC.OO. Nosotros teníamos el gran aval del apoyo internacional, reconocimiento tal, tal, pero no todos estaban dispuestos a apoyarnos económicamente. Ellos tenían todo el apoyo de la familia comunista internacional, sin, sin tomar compromisos para que esto no pudiera ser un estigma para ellos ¿no? Y luego un apoyo indirecto, subliminal, del gobierno UCD, porque no les creaba... Además, ya estaban

haciendo grandes esfuerzos de pragmatismo. Camacho, no hemos hablado mucho de él, los Pactos de la Moncloa él los avaló inmediatamente, sin haber sido una central como la nuestra implicada en el asunto. Pero inmediatamente salió a la televisión a decir que... Es decir, que en ese sentido también hubo pragmatismo, y mucho, por parte sindical, en ese período de transición, no lo hay que olvidar.

Y ese período del 78, del 78 cuando nos legalizan que nos llevan a una, a, a, allí por la primera vez, a la OIT, una delegación tripartita, De la Mata Gorostizaga, Ministro de Trabajo a la sazón, en aquel entonces, o de relaciones sindicales, mejor dicho, porque se estaba desmantelando el Vertical, algunos intentando que ese vertical se transformase en (...) más o menos continuistas. Martín Villa jugaba con dos, con dos barajas: (...), por una parte, y luego los azules por otra, pero en fin, decantándose poco a poco a la realidad europea y la de las presiones de la OIT. Y Gorostizaga negoció con nosotros, pues concretamente con José Antonio Aguiriano, a quien rindo, allá donde esté, un gran, un gran saludo, porque colaboró muchísimo, muchísimo en esa fase. Yo he visto pasar de Ginebra a Madrid, en la noche y al día siguiente, los borradores de lo que podía ser la Ley Sindical, corregidas por la OIT, por Antonio Aguiriano, por José Antonio Aguiriano y De la Mata, vendiéndolo allí a su gente ¿no?, hasta que se hizo un texto que podía tener el visto bueno de Ginebra ¿no? Esas fueron negociaciones de varias semanas, de muchas y duras, etcétera, pero llegó el momento en el que había que mandar, en el año 77, en junio del 77, la delegación a la OIT de ese año. Y pasábamos de un año a otro. Y yo había estado, todos los años anteriores yendo a Ginebra, pero desde el exilio, desde la clandestinidad, no desde... Amparado en la CIOSL, interviniendo en nombre de los sindicatos que éramos una, una, un porrón de ellos ¿no? Y cuando hubo que..., cuando recibimos la carta del Gobierno diciendo: "Nombren el titular trabajador, la CEOE nombrará el suyo. Para el Gobierno español irá..., yo, no sé qué, no sé cuánto". Camacho, nos reunimos Camacho, la USO, la ELA-STV, la UGT y un chico que venía de Cataluña en nombre de la SOC, Solidaridad Obrera Catalanes. Ahí, Camacho dice: "No, qué

va, este año soy yo. Es el primer año después de la guerra civil, yo soy el líder natural, fíjese que jersey me ha hecho Josefina y yo tengo que estrenarlo en Ginebra, no sé qué, no se cuánto". El último en ir fue Francisco Largo Caballero que yo creo que, por historia, por no sé qué, no sé cuanto, hoy aún no hemos dirimido nuestra representatividad. Nos daba igual que Comisiones Obreras, nosotros, no sé qué, no sé cuánto. Un debate a cara de perro ¿no? Nicolás no quiso estar ahí, claro, obviamente (...) Y finalmente, se dice: "Pues bueno, pues mire como no hay solución y hay que contestarle al señor ministro, le contestamos diciendo que no tenemos ninguna contestación, que él decida o nos sometemos a votación, no hay ningún problema y que la mayoría...". Bueno, en fin, aceptaron ¿no? Y entonces votó a favor de Camacho Comisiones y la USO y a favor de Nicolás, los vascos, la ELA-STV, SOC, Cataluña y la UGT. Mandamos una carta haciendo constar que Camacho naturalmente no estaba totalmente de acuerdo, en absoluto con esto y tal. Bueno, el Gobierno nombró a Nicolás Redondo como titular, el segundo fue, fui yo. Luego el tercero de Comisiones Obreras y establecimos el sistema de rotación. Eso lo dijimos en la misma reunión. Quien sea el que salga, adquirimos el compromiso de que año tras año..., tal. Entonces, Nicolás Redondo tuvo el honor de retomar la, la, la presencia en la OIT como titular obrero, después de la dictadura, en nombre de los trabajadores españoles y tal. Pues conectando era para mí también una batalla de, de, de principio. Y bueno, la ganamos de esa manera. Eso no ayudaba a las buenas relaciones con CC.OO, pero fue un recibimiento apoteósico de la delegación nueva, porque, claro, el presidente de la conferencia anunció que después de tantos años había una delegación, no sólo a nivel sindical, empresarial, iba Carlos Ferrer Salat y a nivel de Gobierno, también. Y, y la verdad es que fue una cosa muy importante. Además, el quince de esa misma, de ese mismo mes, estando en conferencia se celebraron las primeras elecciones y yo me quedé solito a cargo de la delegación, que no había tal: todos se habían vuelto a España a votar. Me quedé en casa del embajador, Fernando, y escuchando la radio que (...) décima por décima el escrutinio y al día siguiente, pues cuando nos

despertamos, teníamos el veintinueve coma... Y ahí todo el mundo venía a felicitar porque nadie se podía..., y el Partido Comunista, de manera probablemente muy injusta, se quedó con 22 diputados. Nosotros conseguimos 118 o algo así, una cosa increíble ¿no?

Y Nicolás volvió al día siguiente, con José Antonio Aguiriano. Y aquello fueron, fueron fiestas ¿no? Esa fue la rei... la rei..., si no la recuperación, pero la reinserción del sindicalismo democrático, en este caso de la mano de Nicolás Redondo, de nuevo, a una institución tan importante como la Organización Internacional del Trabajo. Al año siguiente fue invitado Su Majestad el Rey. Hablaremos de ello en la próxima edición. Eso ha sido un poco el recorrido a nivel, por tanto, de gestión de ejecutiva. Bueno, es decir, qué duda cabe que UGT y CC.OO., primero UGT y CEOE con los acuerdos del ABI, el AES, el ANE, a través de unos pactos sociales fueron creando una, una estabilidad económica y social, a través del diálogo social, con una organización empresarial que, bueno, nunca se había sometido al veredicto hasta el día de hoy, pero, bueno, había que aceptar como interlocutor, repartiéndonos sacrificios, porque en aquellos años, siempre nos ha pasado así en España en la historia, cuando había que hacer grandes cambios, estábamos en crisis. El 31, la crisis del 29, bueno en este caso la del 75 y estábamos como sindicatos recuperando libertad y democracia y distribuyendo sacrificios porque no había ningún beneficio, y teníamos que acometer el gran desafío de la incorporación futura a la Unión Europea que hacía que el sector metalúrgico, minero, textil, agrícola, etcétera, etcétera, había que reconvertirlo, había que adecuarlo, entrásemos o no en la Unión Europea, si queríamos ser competitivos en los 30 años siguientes. Y eso lo hicimos con una visión de Estado, anteponiendo los intereses a corto de los sindicatos, de los trabajadores, con una visión de Estado. Acompañando el esfuerzo que a nivel político... y, a veces, cuando estaban a la greña los partidos, nosotros dándole estabilidad social al país ¿no?

CINTA 6

A.A.: Hoy es 18 de junio de 2007, estamos en la sede de la Fundación Francisco Largo Caballero y vamos a iniciar la tercera sesión de la entrevista que estamos realizando a Manuel Simón Velasco. Vamos a hablar hoy de su presencia en la OIT, en la Organización Internacional del Trabajo. Cuando quieras, seguimos esta secuencia que hemos comentado previamente.

M.S.: Bien, entonces, yo creo que a modo de introducción a todo lo que vamos a poder luego hablar o explicar, decir lo que en realidad es la OIT, o lo que era en aquel entonces. Es decir, en el año 19, cuando se crea esta organización internacional del Trabajo, en cuya creación que fue en el mes de octubre del año 19 en Washington, con la presencia de 48 países presentes, entre los que estaba España, es la única organización, sigue siéndolo, desde su creación con una estructura de carácter tripartito, por lo tanto, digamos democrática, por lo menos en nuestro entender más democrática que las demás agencias del sistema de Naciones Unidas hoy así conocidas. Y en esa primera conferencia fundacional, la delegación de los trabajadores de España que acompañaban pues a los representantes del gobierno de aquel entonces y de los empresarios, la encabezaba Francisco Largo Caballero. Eso es así para la historia y desde aquel entonces hasta el año 39, al final de la guerra civil en la que España, España franquista tiene que salir del sistema de Naciones Unidas y también de la OIT, pues los trabajadores españoles en este organismo tan importante siempre fueron representados por la Unión General de Trabajadores. Francisco Largo Caballero jugó un papel muy importante en el Consejo de Administración de esta organización. Están en las memorias de las conferencias anuales sus intervenciones, denunciando la situación de los trabajadores en España, las injusticias que se estaban cometiendo en el país ¿verdad? En el año 39, como digo, España tiene que abandonar la OIT por razones obvias y hasta que el gobierno franquista es admitido en Naciones Unidas en 1955, cuando la URSS, la Unión Soviética levanta el voto contra el gobierno de Franco y por lo tanto se admite España, hasta ese año, las

relaciones de España con la OIT fueron inexistentes en cuanto a relaciones institucionales, a relaciones internacionales.

La OIT no dejó por ello de interesarse sobre la situación de España, denunciando la represión, la falta de libertad sindical, obviamente durante todos esos años. Y luego lo hizo sobre todo porque la denuncia permanente de las organizaciones sindicales que luchaban en la clandestinidad y en el exilio así lo exigía, amén de la presión que a través de nuestras internacionales, véase la CIOSL, sobre todo, pero también otras internacionales y tal, bueno pues la OIT se veía obligada cada año en las comisiones de la aplicación de las normas, en la comisión de libertad sindical, en la propia asamblea general, sometía a una presión permanente obviamente a la opinión pública española y al gobierno español sobre las tropelías que se estaban cometiendo en España. Pero como no era un país socio de la OIT, ahí quedaba la cosa. En el año 55, repito, España es admitida en las Naciones Unidas, es admitida y por lo tanto España ingresa también en todas las agencias especializadas que en aquel entonces existían y la OIT se había transformado en una de las agencias, la primera agencia especializada y vuelve, por lo tanto, España, pero con un gobierno dictatorial, a sentarse en la Asamblea General de la OIT. A partir de ese momento, entre el 55 y el 77 que es cuando se legalizan las centrales sindicales y se establece la democracia sindical, porque entre otras cosas también en marzo de ese mismo año se ratifican los convenios 87 y 98, que tienen que ver con la libertad sindical y la negociación colectiva, las relaciones entre España y la OIT se pueden calificar de muy difíciles. Es el período duro, negro, peor para nosotros, trabajadores y luchadores en la clandestinidad y en el exilio, en pro de libertad sindical y democracia en España. A nosotros fue seguramente el período más interesante, el de más solidaridad, porque si bien es cierto que cada año la delegación oficial que iba a la conferencia tripartita, la delegación estaba compuesta por franquistas, tanto en el campo empresarial, por supuesto, en el gubernamental, pero también a nivel sindical, porque era el Sindicato Vertical, a través de nuestras internacionales los trabajadores de la UGT, de las Comisiones Obreras más tarde, de la USO, de la ELA-STV pues

acudíamos a esas conferencias el tiempo que podíamos, porque era también un presupuesto, amparados repito por las internacionales, a denunciar, y teníamos acceso a tomar las palabra en las reuniones internas del grupo de delegados sindicales que acudían a la conferencia, de África, de Asia, de América Latina.

En síntesis, es la asamblea de la OIT, era para nosotros la oportunidad durante dos semanas de poder gritar al mundo, era un altavoz enorme, gritar al mundo lo que estaba pasando en España. Y ahí sí, teniendo en cuenta que España ya era socio de pleno derecho de la OIT, entonces sí, tenía que someterse a los análisis, a los controles, a las denuncias. Y se veían en la obligación de tener que responder a esas denuncias. Y lo hacían realmente de manera trabajosa, es decir, que se lo tomaban en serio, no como otros gobiernos que les importaba un pepino lo que pudiera decir la OIT y sus comisiones, sino que, en este caso, el Gobierno español, no digo por orgullo, sino que porque geopolíticamente le interesaba, estando situado el país en Europa, estando cavilando ya la posibilidad de poder integrarse un día en la Unión Europea, teniendo en cuenta que también tenían que vender una imagen cada vez más aceptable a la hora de exportar o importar productos, etcétera, pues la presión internacional que podía ejercer cada año la OIT sobre España dando una imagen negra de su realidad interna en cuanto a falta de libertades y represión de sus trabajadores y tal no le interesaba y por lo tanto se defendía y aportaba argumentación en la medida en que, pues, podía ¿no? Fue un período extremadamente interesante.

Recuerdo que tal vez ese período, lo más importante a destacar fue que el año 68 aceptó el gobierno español de Franco, siendo ministro de trabajo Solís, aceptó el que la OIT pudiera enviar a España una misión de estudios para analizar la situación real del país. Esa, ese viaje, esa misión fue muy difícil de organizar porque la OIT ponía ciertas condiciones para poder realizarlo, entre otras cosas poder hablar con los sindicalistas que estuviesen en la clandestinidad o en las cárceles y asegurarse que después de esas entrevistas no sufrieran ningún tipo de represalias. Por otra parte, también hubo un largo

debate para saber quien configuraba esa delegación. Las organizaciones sindicales del exilio exigíamos de que un representante de los trabajadores exiliados, en este caso de la UGT, tuviera que formar parte de esa delegación. Al final, para salvar esa, esa idea de viaje de estudios y tal, bueno pues se cedieron en parte... y la delegación la compuso, la compuso tres hombres por encima del bien y del mal, juristas internacionales de alto prestigio y bueno, la misión tuvo lugar. Visitaron el norte, el sur, el centro de España, entrevistaron a la gente que estaba encarcelada, entrevistaron a los clandestinos en distintos lugares de España, se entrevistaron, obviamente, con las autoridades franquistas y emitieron un informe, que fue luego aprobado por el Consejo de Administración de la OIT, extraordinariamente importante para todos los que estudiaban derecho laboral, todos los que estaban inmersos en esa tarea de conquista de libertades, en fin, todo lo que tenía que ver con lo socio-laboral en España, en aquel año 1969. Hoy por hoy, los laboralistas más importantes, recuerdan aquel entonces, algunos de mucho prestigio porque fueron miembros del consejo, del Tribunal Constitucional, hasta presidentes. Me estoy refiriendo a Rodríguez Piñeiro, al propio señor Felipe González que pasó de ser abogado laboralista en aquellos años a luego diputado y luego Presidente del Gobierno, por no citar más que dos. Consideraron que ese documento, ese libro, ese informe era un libro de texto para cualquier laboralista que quisiera conocer la realidad española, estudiada por un organismo tan prestigioso como la OIT. Lo que no se creía el gobierno franquista es de que la OIT iba a ser capaz de emitir un informe de estas características, en la que, por una parte, se reconocían las cosas aceptables que se estaban haciendo en aquel entonces, como hacía el movimiento sindical en materias de cooperativas, entre comillas, formación profesional, los parques sindicales, no sé cuántas cosas más. Pero inmediatamente después también, la otra vertiente: la absoluta falta de libertad sindical, la absoluta contradicción entre el sistema sindical vertical donde cohabitaban, valga la expresión, sindicatos y empresarios. Es decir, una total contradicción con lo que eran los principios y los convenios de la OIT. Y eso que España era en aquel entonces ya el país que más convenios ratificaba de

la OIT, pero luego, a la hora de aplicarlos, pues cero patatero, obviamente ¿no?

Entonces este informe se transformó en una, un bumerán, fue un verdadero bumerán en contra de la política sindical del régimen franquista en aquel entonces. No dimitió Solís, pero sí dimitieron toda la cúpula del Ministerio de Trabajo que habían asesorado, que habían alentado la necesidad de este tipo de misión. Les salió, como se dice vulgarmente, o no vulgarmente, les salió el tiro por la culata. Y ese libro, ese informe de la OIT del 69, el exilio, concretamente la UGT, con la ayuda de la CIOSL porque había que pagar esa edición, hizo una tirada de miles de ejemplares y uno por uno, pasaron la frontera del País Vasco. La frontera del País Vasco, por la parte..., por los canales que teníamos establecidos en aquel entonces, con un costo increíble, yo creo que nunca se ha editado un libro en el mundo que haya costado tan caro, no sólo en su elaboración, sino que en su edición, y luego sobre todo en su traslado a España para que pues, por lo menos, hubieran 50 o 60 ejemplares en cada provincia, en manos bien identificadas, etcétera, etcétera ¿no?

Ese fue uno de los trabajos más importantes que hizo la UGT.

A.A.: ¿Tuvisteis constancia de que ese informe se conoció en el interior de España?

M.S.: Sí.

A.A.: ¿Tuvo alguna repercusión?

M.S. Sí, repito, sobre todo en todo el mundo sindical, clandestino, en los responsables, por supuesto. Y dentro de esa familia sindical y política –porque era casi la misma cosa, sin casi ¿no?- los que tenían que trabajar este, este aspecto de las relaciones sociolaborales, de los conflictos, de defender las tesis por lo tanto de la UGT, en cuanto a modelo sindical que queríamos ir o

estábamos intentando reconstruir. No, no, sí, tuvo un impacto tremendo porque el propio gobierno franquista además hizo una enorme publicidad de este informe, a la contra, pero sin quererle, sin quererlo lo que estaba haciendo es una enorme publicidad del informe, sobre todo cuando a través de *Pueblo*, del periódico *Pueblo* y otros, lanzaban verdaderos anatemas ¿no? contra esta publicación. Con lo cual, muchos de los que no habían oído hablar nunca de esta misión, ni de este informe y tal, lo buscaban realmente con mucho interés. No, se difundió, tuvo su impacto, y recuerdo que en el año 94, cuando se celebró el 75 aniversario de la OIT, aquí en Madrid hicimos un seminario de una semana con todos los supervivientes de aquellos períodos –estoy pensando en Fernando Suárez, en, Sofía (...), en Noel Zapico que era el representante del Sindicato Vertical a las conferencias de la OIT en los últimos años, Martín Villa, por supuesto. Todos estos señores que habían formado parte, de la, digamos, de la corriente franquista y tardo-franquista o neofranquista y luego naturalmente los “marcelinos camachos”, los amigos de Nicolás Redondo, y el ex director de la OIT, Francis Blanchard, durante toda una semana hicimos un repaso de cómo, cómo se había producido toda esta evolución, estos cambios entre los años pues 69-70, hasta el 77, y el informe de, de la OIT estaba sobre la mesa, planeaba en todas las intervenciones y Martín Villa reconoció que para ellos fue un, un torpedo bajo la línea de flotación porque fue muy difícil. No era un panfleto al que, como ellos los calificaba, pagados por el oro de Moscú ¿verdad?, de un sindicato comunista o de un sindicato socialista o de unas personas absolutamente fuera de la realidad. No, no. Era el informe oficial avalado por el Consejo de Administración de la OIT, de nada menos que una organización, agencia especializada de Naciones Unidas, lo que pasa que era un elemento... Le salió mal, le salió mal la, la, la apuesta, y nosotros supimos, creo, aprovecharlo de manera inteligente y con un impacto importante.

La OIT durante todo ese período, repito, fue un altavoz extraordinario y, y, la verdad, fue seguramente uno de los organismos que más apreció y que más

aplaudió, en el año 77, el cambio que se dio en España con la legalización de las organizaciones sindicales.

A.A.: Bueno, antes ya de entrar en el período del 77 hacia delante ¿no? Una... ¿me puedes comentar si tuvisteis alguna relación los representantes que estabais de la OIT del exilio con, a lo largo de estos años, con representantes del gobierno español, del Sindicato Vertical, ya no tanto a nivel oficial sino, bueno, en los pasillos, cuando había reuniones, si teníais algún tipo de contacto personal, si, si os relacionabais de alguna forma, sobre todo con los que iban en representación del Sindicato Vertical o incluso con los empleadores ¿no?, más que con los representantes del Gobierno?

M.S.: Hasta el año 76, Franco muere en noviembre del 75, la otra oportunidad de vernos fue en junio del 76. Yo creo que, salvo de manera muy puntual, algún caso que se pudo dar en Ginebra entre personas como José Antonio Aguirriano, a quien rindo un homenaje absolutamente justo y merecido por el trabajo increíble que hizo en todos esos años a favor de esa transición, y de un agregado laboral que había nombrado, pues el Ministerio de Trabajo en época de Franco, se llamaba Joaquín Albalate, donde sí se establecieron relaciones personal porque además vivían en Ginebra los dos, y Joaquín era otro hombre también de apertura, de espíritu, un hombre muy, muy inteligente, consciente de que las cosas, inexorablemente, si no fuera en el 76 sería en el 78, pero iban a avanzar por esa vía, sí se establecieron algunos contactos puntuales. Con las delegaciones que venían, no, porque estábamos claramente "a la greña". Ellos hacían sus intervenciones oficiales y nosotros inmediatamente después convocábamos la prensa para contrarrestar totalmente cada uno de los argumentos. Más bien lo que habían eran enfrentamientos verbales y a veces muy desagradables en los pasillos, en las salas de prensa de, de la conferencia. Cambió la cosa en el 76. La delegación que vino en el 76 ya no la encabezaba los clásicos franquistas o sindicalistas verticales sino que ya vino un equipo de gente... Martín Villa jugaba con dos equipos: uno azul y uno rojo

¿no? Y según las circunstancias sacaba el equipo que más correspondía o más acorde con la situación. En aquel entonces vinieron gente de la tendencia de Sofía (...) y la delegación la encabezaba un catalán, por cierto, y sus intervenciones en el grupo de los trabajadores que es donde nosotros podíamos hacer acto de presencia, yo encabezaba en ese año 76 la delegación de los sindicalistas que veníamos de la clandestinidad o del exilio. Me acuerdo que en la delegación estaba gente nada menos, como Manolo Chaves, por ejemplo, Joaquín Almunia, que luego fueron lo que fueron y son lo que son.

Esto, Chozas era en aquel entonces secretario de Trabajo y era el que estaba, en ausencia del ministro, porque el ministro no venía a toda la conferencia, era la autoridad política más importante. Estaba muy enojado, furioso con la declaración que había hecho el sindicalista vertical, entre comillas, catalán, discípulo de Sofía Sumberg³, y con instrucciones de Martín Villa, la que vino a decir, porque se estaba ya oliendo, era una cosa evidente, que había escuchado con mucha atención la intervención de la delegación de compatriotas -antes no éramos ni eso, claro- que en el fondo no nos separaban grandes cosas, y que estaban convencidos que si pronto, más bien pronto que tarde, la delegación oficial de los trabajadores españoles fueran representados por estos compatriotas y tal, él se sentiría perfectamente representado, en fin, porque además sabía que sería a favor de la democracia sindical, el progreso, etcétera, etcétera. El discurso había cambiado totalmente en el 76 y, y fuimos testigos de la bronca que le pegó en público, prácticamente, el político, Chozas, a este representante del Sindicato Vertical, diciendo pero que quién era él para haber prácticamente tirado por la ventana la palangana con el agua y el niño dentro. “Pero, pero usted quién es para decir esto y tal”. Es decir, que ahí empezaron ya conversaciones y relaciones. Pero lo más interesante en ese, en ese borde de, de, de, de la muerte de Franco, de la transición política y sindical que se iniciaba aunque no habían aún legalizado, ni siquiera ratificado los convenios, apareció a nivel político un hombre importante que era ministro, De

³ Grafía no comprobada.

la Mata Gorostizaga, que también el impulso político de hombres aperturistas, un poco como Martín Villa y tal, en esta..., intentaron acercarse no sólo a la OIT, porque tenían acceso obviamente a la OIT y a su director, sino que a nuestra gente, a nosotros, como representantes de la alternativa sindical. Sondear un poco sentimientos y criterios y hoy se puede decir, porque prácticamente ha prescrito, que se establecieron los primeros contactos con Nicolás Redondo y con De la Mata Gorostizaga y sus colaboradores y por la parte de Nicolás Redondo, pues, colaboradores suyos entre los que estaba yo, pero también José Antonio Aguiriano, Manolo Chaves, y tal. Empezaron a haber algunos encuentros absolutamente informales, discretos, obviamente para, por una parte, oír de la parte de Gorostizaga de que en el Gobierno había gente muy conservadora y que no querían oír hablar para nada del desmantelamiento del Sindicato Vertical, como mucho se podrían hacer algunos retoques para acercarse a lo que era el espíritu de los convenios más importantes de la OIT, pero de ningún modo poner en tela de juicio ese gran acero que era el Sindicato Vertical. No olvidemos que en aquel entonces tenía un peso político, económico, logístico extraordinario ¿no? Y sobre todo políticamente, no estaban dispuestos a... Y además porque aunque no se dijera de manera así como muy abierta, dentro del sindicalismo español, CC.OO. estaba jugando ya una política, practicando una política de "entrismo" que hacía que muchos de sus mejores hombres y mujeres estaban ya trabajando dentro del Sindicato Vertical porque habían participado en las elecciones sindicales que con mucha habilidad, el Sindicato Vertical había querido llevar a cabo, demostrando que había una democratización del vertical. Cosa a la cual la UGT y la ELA-STV nos oponíamos absolutamente y frontalmente ¿no? Bueno, ahí hubieron contactos. Y las cosas se precipitaron mucho porque en la medida en que se iban diluyendo las esperanzas de los continuistas del sindicato vertical, queriendo copiar algunos modelos o algunos ejemplos, bueno, pues, por, a la par había que ir construyendo una, una, o había que ir construyendo una alternativa que tuviera sentido, que tuviera, que, que configurara un modelo sindical aceptable para España y para Europa.

Eso se tradujo en que había que ir elaborando una ley sindical, una ley de reforma sindical y, por una parte, Gorostizaga, pillado entre la pinza de los más conservadores o reaccionarios de su gobierno, empresarios incluidos y tal, y por otra parte, el mundo internacional, la OIT, y ahí es donde se mide la importancia que tiene, en esos momentos históricos, la importancia que tiene el peso de las internacionales y la importancia que tiene la presión internacional. Y hubieron varias reuniones, varios borradores, varias correcciones de esos documentos ¿verdad?, que De la Mata traía a Ginebra, se discutían, se corregían y se volvía a España para intentar vender el producto. Volvía diciendo: "Esto no me lo aceptan", "Pues esto aquí tampoco vamos a poder aceptarlo" Y ese fue un período extraordinariamente decisivo e importante. Yo conservo ese, esa copia de ese documento corregido de la propia letra de José Antonio Aguiriano, trasladándole a las galeradas de lo que iba a ser luego ese documento impreso pues las correcciones que según nuestro criterio tenía que introducir el proyecto ¿no? Y al final, cuando la cosa estuvo prácticamente madura, tuvo incluso Gorostizaga una reunión con el Director General de la OIT, en aquel entonces, Francis Blanchard, con Joaquín Albalate que jugó un papel determinante en todo este período.

Por lo tanto, ahí se fraguó en Ginebra fundamentalmente, sin olvidar las reuniones que pudieron haber en Madrid, pero en Ginebra se fraguó una parte muy importante de lo que a nivel legislativo y político pasó a ser la transición, el modelo de transición sindical

A.A.: Bueno ¿cuál es tu papel en el año 77, en la presentación de la UGT? Vas a la organización ya como un, no representando a los trabajadores, ¿cuál es tu papel en ese año y en los años siguientes?

M.S.: En el año 77, De la Mata Gorostizaga, como ministro, nos manda una carta a todos los sindicatos, y en aquel entonces había bastantes. Como nadie sabía exactamente qué peso tenía cada uno, aunque se podía intuir, y a los empresarios que se habían creado precisamente en el año 73, de la CEOE

¿no?, para decir que respetando el artículo 3 de la OIT, había que configurar una delegación tripartita y que los sindicatos tuvieran a bien enviarle el nombre del titular de los trabajadores. Eran dos delegados del gobierno, un delegado de los empresarios y un delegado de los trabajadores. Sin perjuicio que luego a cada delegado titular le acompañaran tres, cuatro, cinco consejeros, asesores técnicos, hasta la constitución previa y que pueden ir uno por cada punto del orden del día. Eso es lo que..., a lo máximo que puede consentir el gobierno, subvencionar..., porque la subvención del viaje, la misión de la delegación corría a cargo del gobierno. Y nos reunimos entonces en la sede de la UGT, lo recuerdo perfectamente, representantes de Comisiones, de la USO, de la ELA-STV y de un pequeño sindicato nacionalista catalán, se llamaba el SOC, Solidaridad de Obreros de Cataluña y, para decidir entre nosotros que quién podría encabezar... Desde, hay que recordar que desde el año prácticamente 32 ó 33 no había habido una representación democrática española en las conferencias de la OIT, estábamos hablando de un salto importante en la historia. De entrada, CC.OO. reivindicaron por razones obvias la historia, el peso, el personaje del “1001” de Marcelino Camacho. La titularidad de la delegación. Eso no tenía vuelta de hoja, era natural, era evidente, era elemental. A mí me parecía que no le faltaban algunas, algunos puntos de razón, pero yo enfoqué más bien la, la, la reflexión desde otra perspectiva, dándole una importancia histórica a este retorno, a las estancias de la OIT y haciendo valer o haciendo ver que si el último en haberlo podido hacer antes de la guerra civil y todo lo que fue luego el período negro, había sido Francisco Largo Caballero, secretario general de la UGT, que me parecía también comprensible, razonable, políticamente correcto que esta reanudación, esta renovación de la historia y tal, pues la asumiera Nicolás Redondo como secretario general de la UGT.

Obviamente, CC.OO. no aceptaron ese argumento diciendo que eso era historia pasada, etcétera, etcétera, que la realidad era otra, y que no sé qué, no sé cuanto. Para no extendernos en este tema que fue ciertamente desgradable, al final propuse la votación y ahí, pesaba cada uno por un voto.

Tanto el catalán que, que no representaba realmente mucha gente y Comisiones que sí representaba mucha gente. Y la votación fue que apoyaron la candidatura o la sugerencia de Nicolás Redondo como titular de la delegación, pues la UGT, obviamente, la ELA-STV y SOC. Y apoyaron a Marcelino Camacho Comisiones Obreras y la USO. Elaboramos una carta de contestación al ministro e incluimos un párrafo, a petición de Comisiones Obreras y de la USO, diciendo que naturalmente esto no era una decisión consensuada, que tenía una mayoría muy sospechosa y que, y que al fin y al cabo el ministro, él decidiera. Y la Administración aceptó, dio por buena la decisión y nombró a Nicolás Redondo como titular en el año 77, en los primeros quince días que era la conferencia. Sí aceptamos el principio en esa reunión de que a partir de ese nombramiento, la UGT estábamos dispuestos a asumir un sistema de rotación, por lo menos entre las centrales sindicales mayoritarias que emergiesen de las próximas elecciones sindicales que inevitablemente tendrían que pasar a celebrarse pronto. Aun así, CC.OO. pues mandó una delegación de consejeros técnicos acompañándonos. Yo fui el titular adjunto, con Nicolás Redondo, esa es la tradición y nos presentamos en Ginebra y fuimos recibidos no sólo la delegación sindical sino que la delegación empresarial, y luego, por supuesto, la delegación del Gobierno, con, con cariño y unos aplausos extraordinarios porque era el retorno al concierto democrático, al parlamento del mundo del trabajo democrático de una delegación de un país, ciertamente muy sentido, muy importante, no sólo por Europa, pero sobre todo por toda América Latina ¿no?, etcétera, etcétera.

Recuerdo esa conferencia o esos momentos con mucho, con mucha nostalgia y mucho cariño porque ahí es donde uno sentía que finalmente había merecido la pena todo lo que se había hecho, y las condiciones en que se habían hecho. Y coincidió que en esa, en esa estadía se celebraron hace treinta años las primeras elecciones. El día 15 de junio corresponde al día de mi cumpleaños, y además yo fui el único de la delegación de trabajadores y creo que del conjunto de la delegación española en quedarse en Ginebra, para guardar un poco el negocio, porque todos los demás regresaron en avión, en coche, en barco,

andando, a votar ese domingo 15 de junio. Y Nicolás regresó el 16 de junio para continuar las tareas de la conferencia y además de la buena noticia de la delegación democrática es que las elecciones se habían celebrado en buenas condiciones, los resultados eran creo que interesantes y buenos para todos. Los primeros sorprendidos éramos nosotros en ver que el Partido Socialista había conseguido 29 %, cosa que no nos esperábamos. En realidad, la memoria histórica había jugado, había aparecido, había determinado el voto de muchas personas y nos podíamos imaginar que algo parecido podría ocurrirse a la hora de preguntar a los trabajadores también qué pensaban de las siglas de la UGT en las próximas elecciones. En fin, todo eso fueron parabienes y fue interesante.

A partir de ese momento yo acudí sistemáticamente a todas las conferencias de la OIT, en la delegación de los trabajadores y como dije antes, de manera rotativa, pues un año le tocaba a la UGT encabezarla, otro año a CC.OO. Pero yo siempre participaba, es más, a petición de mi internacional, la CIOSL, formé parte del Consejo de Administración, que es también un organismo tripartito donde hay representantes de trabajadores, de empresarios y de gobiernos. Durante dos mandatos, por lo tanto, tuve una vida bastante activa en el campo internacional, en general, pero también dentro de lo que ha sido la tarea de la OIT durante todos esos años ¿no?

A.A.: ¿Tú no residías en Ginebra?

M.S.: No, no, no, no. El, el formar parte del Consejo de Administración es reunirse tres veces por año, una de las veces, además, durante la conferencia. Por supuesto, durante la conferencia también, pero eran viajes de una semana, semanas, lo que durase la reunión del Consejo de Administración. No, no, yo estaba dedicado 150 por ciento de mi tiempo a la tarea de las relaciones internacionales de la confederación, ¿no?, de la UGT, reorganizando el marco internacional de la UGT, claro. El tema de la OIT, el marco de la OIT era importantísimo para nosotros, obviamente ¿no?, porque no habíamos

terminado, habíamos empezado a trabajar democráticamente. La OIT empezó a recibir nuestras quejas y nuestras reclamaciones, nos legalizaron en abril del 77 pero no pudimos ni celebrar el Primero de Mayo tranquilamente ese año. Empezamos a pedir inmediatamente la recuperación del patrimonio histórico, que fue el caso "900", depositado por la UGT, luego apoyado por los demás sindicatos. Ahí acudían, venían quejas de los sindicatos incipientes contra empresarios y gobiernos que, si bien es cierto que habían ratificado esos convenios, bueno luego su aplicación era más que raquítica. Había un desfase tremendo entre la ratificación y la aplicación. Los empresarios no entendían muy bien qué era eso de tener que aceptar que los sindicatos vinieran a pedirles cuentas sobre sus dineros, sobre su gestión, y no sé qué, y a denunciarles internacionalmente porque no respetaban el convenio que tuviera que ver con el horario, con el salario, con la formación profesional, con la maternidad. Y recordemos que en aquellos años había montón de miles de centenares de miles de millones de horas de huelgas perdidas. En fin, estábamos, -por conflictos quiero decir- estábamos empezando a..., pero teníamos un instrumento nuevo. Teníamos, por fin, otro instrumento nuevo para presionar democráticamente a la gestión política y socio-laboral de un Gobierno que era el que era. No nos engañemos ¿no? Pero, por lo tanto, en el marco, en la política internacional, el marco del trabajo con la OIT fue inmediatamente entendido como una cosa absolutamente decisiva ¿no? y clave. Y clave.

A.A.: En una valoración general de tu aportación en esos años a la OIT, al mundo sindical ¿qué es lo que más destacarías? ¿Por qué luchaste más dentro de los objetivos que tiene la OIT? ¿Por qué aspectos o aspecto trabajaste con mayor ahínco para que...?

M.S. Yo más bien diría que al revés. Lo que tendría que valorar yo es qué me aportaron a mí, ¿no?, tanto la UGT como la OIT en, en aquellos años. Porque me aportaron mucho ¿no? Pero a lo que yo me dediqué con más pasión y lo sigo intentando hacer en la UGT y en la OIT, era intentar por una parte

conseguir por parte de la OIT el máximo, de, de, de apoyo, no sólo político evidentemente, pero también logístico: enseñanza, experiencia, relaciones. Para mejorar la calidad, la capacidad de nuestra organización a la hora de implantarse en España y relacionarse con el mundo. Ese era, era casi la prioridad, y con las internacionales también, obviamente. Para eso había que presentar unas credenciales importantes. Teníamos que ser una organización seria, con una actitud y un comportamiento ante la realidad española de aquellos años, que no era nada fácil, pues creíble, coherente también ¿no? Y tener las ideas muy claras, en cuanto a qué tipo de modelo sindical queríamos que se volviera a instalar en España. Y ese fue el debate de fondo, desde el XXX Congreso del año 76 hasta que, por elecciones sindicales y tal, pues pudimos ir consiguiendo mayorías que fueron fijando el modelo sindical en España. Y para eso, era importante, repito, apoyos y esos apoyos los podíamos recibir..., la vitola de las siglas de la OIT o de la CIOSL eran fundamentales. De ahí que, entre el año 76-77 hasta el año 80, no sé cuántos, por España pasaron literalmente centenares de delegaciones, se hicieron congresos mundiales, sectoriales, de la CIOSL, conferencia de mujeres, solidaridad con Chile, etcétera. Hicimos un enorme esfuerzo, sin muchos medios, para que este trabajo se hiciera. E inmediatamente o diría yo, paralelamente, por venir de donde venía y por haber tenido esa escuela, por haber sufrido el exilio, por haber sufrido por lo tanto esa realidad y también haber gozado de lo que es la solidaridad real y tal, inmediatamente me puse, tanto desde la secretaría internacional como desde la atalaya que representaba la OIT, me puse a trabajar con muchísimo interés y entusiasmo, y pasión en el campo de la solidaridad. No teníamos nosotros ni para comer nosotros, no teníamos ni donde reunirnos la UGT en España, pero teníamos aquí a argentinos, a chilenos, uruguayos, salvadoreños, bolivianos, frutos de guerras civiles en su país y de golpes militares, etcétera, etcétera y había que atender esa, día a día. Y lo hacíamos. Había que estar presente cuando el golpe en Bolivia, había que ir a un Primero de Mayo en Chile donde había que ir a, a, a, Argentina, había que ir incluso a Brasil a defender a Lula el día de su proceso

en el 20 de julio del 81. En fin, todo esto, sin muchos dineros y, y, y volábamos en segunda porque no había tercera. Pero había que hacerlo porque era una manera de devolver un poco, muy poco, esa enorme solidaridad que durante treinta y ocho años, sin contar lo que fue la aportación de, de esos pueblos y de esas sociedades en la Guerra Civil española. Pero me refiero al exilio y a la reconstrucción y a la clandestinidad, eso lo pudimos hacer gracias a todos esos apoyos de estos países, esas organizaciones. Y cuando ellas estaban ahora en dificultad me parecía, nos parecía que era de bien nacido intentar apoyar y ayudar aunque fuera poco ¿no? Entonces los canales de la UGT, de la CIOSL, de la CES y de la OIT se abrieron para eso, obviamente que se abrieron para eso. El día que la España democrática y, por lo tanto, de un sindicalismo democrático diera de nuevo a la OIT en sus distintas reuniones, comisiones y tal, hombre, pues los que estaban pasándolo mal en Chile, en Argentina, en Uruguay, en África del Sur pues tenían un aliado más. Y no, y no cualquiera. Por lo tanto, en ese sentido yo, esos dos aspectos creo que, vamos, los trabajé a fondo, sí.

A.A.: (...) En estos años ibas representando, ibas dentro de la delegación. Pero en un momento determinado te nombran jefe de la Oficina Internacional del Trabajo, había una serie de gabinetes, uno de ellos era el de diálogo social, y dentro del diálogo social estaba esta oficina de actividades de los trabajadores y con América Latina ¿no? Tú vas ahí con un equipo interdisciplinario a San José a Costa Rica. Creo que tienes algo de eso ¿no?

M.S.: He hecho, he hecho, he hecho, sí, claro, a lo largo de todos esos años, he hecho viajes, he hecho viajes internacionales enmarcados en misiones que mandaban sobre todos las internacionales ¿no?, para estudiar la situación del país que acababa de sufrir un golpe de Estado, el de Meza en Bolivia, un cambio importante en Argentina, he, hemos hecho Centroamérica, hemos recorrido todo Centroamérica cuando estaba la situación muy mal, hablemos de Nicaragua, El Salvador, hablemos de Honduras, que sacaba un poco la

cabeza, y de Costa Rica y aún así las cosas estaban bastante feas ¿no?, etcétera. Sí, hice viajes.

A.A.: ¿Porque tú estás como director, no, vas a estar como director, no? ¿O en calidad de qué?

M.S.: No, yo ahí hacía de secretario internacional de la UGT. Yo, hasta el año 86, todas estas aportaciones y colaboraciones con las internacionales las hago como secretario internacional de la UGT. Son misiones y viajes y actividades solidarias y tal, pero, como la, como la podía hacer el delegado que venía conmigo de Italia o de Francia o de Bruselas, ¿verdad? Las, las actividades de la OIT eran en el marco del Consejo de Administración, en los debates de las distintas comisiones, sobre todo la que tenía que ver con la aplicación de normas, es decir, el respeto de la aplicación de los convenios y de la libertad sindical, y luego en el marco de la asamblea anual donde ya no son las, los 28 representantes nacionales, son 200 ¿no?, que vienen del mundo entero. Y ahí hay que discutir y armar las estrategias para en la asamblea defender y conquistar convenios. Pero mi tarea, hasta el año 86, fue esa, lo que pasa que en el año 86, Blanchard, el director Blanchard, con un cariño profundo con España y habiendo tenido además el gesto importante de haber llevado invitado a la OIT en el año 78 a su Majestad el Rey que, la OIT en sus asambleas generales tiene por norma invitar a una o dos personalidades, generalmente jefes de Estado, también el Papa que se puede considerar como un jefe de Estado o algunas personalidad que hubiese destacado por su lucha, estoy pensando en Walesa, estoy pensando en Mandela, en fin, etcétera. Y en el año 78 Blanchard vino a España a invitarle a Su Majestad. Y aceptó y además, cuando Blanchard se jubiló le pusieron la Encomienda de Isabel la Católica y fuimos a, a, a la Zarzuela y en un café que tomaron íntimamente, estaba el ministro Chaves, Blanchard, Su Majestad y yo. El rey le confesó a Blanchard que su primer discurso internacional, en un organismo internacional había sido en la OIT. Y le había tocado (...) Y que todos sus asesores le

desaconsejaban, unos que no fuera, otros que tuviera mucho cuidado porque había muchos sindicalistas en la sala ¿no?, por lo menos una tercera parte, y que cuidado porque hacía..., había pocos, un año antes o dos, desde las tribunas del público habían tirado panfletos en la sala porque habían fusilado en septiembre del 75. Qué menos que se protestara por eso ¿no? Y él le confesó a Blanchard que no había dejado de temblar las piernas, no le habían dejado de temblar durante todo su parlamento que había sido casi 40 minutos. Recuerdo perfectamente cuando entró el rey por la puerta grande que se abre en casos muy excepcionales para entrar al salón. Todo, las cuatro mil personas estaban acogiendo, no al Rey, al Rey por supuesto, pero era el símbolo de la España democrática.

Blanchard es un hombre que había vivido, a la primera persona como alto funcionario y luego como director, todo ese período negro de las relaciones. Él lo dijo en su discurso, que para él ya se podía jubilar porque había visto volver al concierto democrático un país tan importante como España. Él era francés, él es francés, y yo siempre he, no sólo he intuido, he podido comprobar en Europa que tanto la izquierda como los demócratas en general, probablemente con más sensibilidad en la izquierda, pero en general los demócratas del centro, de la derecha democrática europea seguían teniendo una mala conciencia de lo que había pasado al final de la guerra civil española. El hecho de que la República española se hubiese abandonado y que luego ocurrió lo que todo el mundo sabía que iba a ocurrir porque lo de España era la antesala. Y que luego los aliados ganaran con tanto sacrificio esa guerra y su esfuerzo de reconquista de libertades y de democracia se parara otra vez en los Pirineos. Es decir de ahí, un sentimiento de mala conciencia de la democracia, de los demócratas, de la izquierda europea. Blanchard formaba parte de esa estirpe de personalidades y, por lo tanto, todo lo que pasaba en España le importaba mucho. El cariño con lo que trataba... y, y la vuelta a la democracia él la vivió realmente como un gran demócrata, un gran hombre de Estado que es. Entonces invitar al rey...

CAPITULO VI: La Oficina de Correspondencia de la OIT en Madrid (CINTA-6 min. 48'46")

Y en el momento en que había dificultades presupuestarias muy serias en la OIT -EEUU había abandonado la OIT por el tema del Medio Oriente, luego volvió- donde abrir cualquier nuevo gasto al debate del Consejo ..., él siempre introdujo el deseo de abrir en España una oficina de correspondencia. Reanudando, tal vez, con esa tradición que hubo que desde el año 19 (...) del año 20, Albert Thomas que era el primer director de la OIT, socialista francés y tal, nombró un periodista catalán de Reus, Fabras Rivas, para representar la OIT en España, que eso se interrumpió en el 39, obviamente y tal. Y tuvo que seguramente hacer presión, acerca de empresarios de gobierno y tal, de admitir un gasto aunque fuera mínimo porque él encontró inmediatamente en el Gobierno de España, en aquel entonces estaba Felipe como primer ministro y Joaquín Almunia como ministro de Trabajo, encontró un eco favorable, incluso la fórmula aceptable. Dice: "Mire, no se hagan ustedes, no se preocupen, nosotros vamos a correr con gastos de logística local, gastos de oficina, incluso podríamos poner a disposición del representante de la OIT de una persona o dos que venga de la Administración, pero que el director o la directora pudieran seleccionar ellos". En fin. Por tanto, el gasto era mínimo, era el gasto del salario del representante de la OIT en España y no mucho más y tal. Y él lo peleó, lo peleó y José Antonio Aguiriano, de nuevo, jugó un papel importante y tal, y en aquel entonces yo estaba ya en una situación al límite, yo ya llevaba muchos años, diez años, en la secretaría internacional. No quería quedarme con un (...) en medio de la nomenclatura, tenía una edad límite a la hora de dar el giro porque, dar el giro quiero decir dar el quiebro, salirme y tal porque si no lo hacía en aquel entonces corría el peligro que por razones absolutamente vitales tenía que quedarme ya para siempre lo cual no creía que era lo bueno. Yo no volvía a una fábrica, yo no volvía a la Universidad, yo no volvía a un, a un bufete porque yo había estado en el exilio y lo único que tenía pues la experiencia internacional entonces. En aquel entonces no creo que en el mercado tuviera mucho, mucha venta, pero el tema de los idiomas me podía

haber ayudado y tal. Y en ese momento surgió la propuesta de abrir esa oficina y me propusieron si, vamos si yo quería dirigir esa oficina de correspondencia. Se me abrió el, el cielo porque por una parte me permitía encontrar un trabajo que, que iba a ser, que iba a consistir en seguir haciendo política internacional desde una perspectiva universal por cierto, haciendo un esfuerzo de apertura al tripartismo, claro, porque tenía que trabajar con los, con todos los sindicatos, los empresarios y el gobierno y yo lo abrí luego a la sociedad civil, es decir, a las universidades, etcétera, etcétera. Y, y además me daba la posibilidad sobre todo de ahondar en esos dos aspectos fundamentales. Tenía ahí la posibilidad de sacar más provecho de la OIT desde esa perspectiva para la consolidación del movimiento sindical, empresarial, legislativo en España, en esa fase de consolidación de la Transición, aunque no fuera más que consiguiendo dinero para traducir decenas de documentos, monográficos unos, de edición regular, otros, que existían en francés, en inglés y no en castellano, para toda España y América Latina. Pero también, sobre todo, abrir un frente absolutamente novedoso, que no existía en España por razones obvias que es la cooperación multilateral, es decir, hacer que España no sólo siguiera colaborando de manera bilateral, que lo hacía, país con país, a través de su Instituto de Cooperación Iberoamericana, se llamó de muchas maneras ¿no? No había Agencia de Cooperación aún, en aquel entonces. Y el Ministerio de Trabajo hacía colaboración pero bilateral, el Ministerio de Trabajo de España con el de Marruecos o con el de Colombia para una inspección de... No, enmarcar una parte de esta colaboración, de esta cooperación con todos estos países a través de la OIT. Eso era muy importante. Para eso había que sacar dinero de la Administración española, era mi manera de devolver un poco de esa solidaridad ¿no?, y ponerla a través de proyectos, obviamente, bien elaborados y bien ejecutados pues este apoyo ¿no? Entonces, eso fue, fueron diez años de una enorme labor, dar a conocer la OIT más y mejor en España y utilizar también la OIT para, en cierto modo, enmarcar una parte de la cooperación internacional de España a través de esta política multilateral en el marco sociolaboral, porque se hacía a nivel cultural, a nivel sanitario, a nivel fiscal,

pero a nivel... Conseguir dinero de un gobierno español para que ayuden a consolidar movimientos sindicales en otros países, no era, no era fácil. Pero se consiguió, se hicieron proyectos maravillosos. Para mí la guinda fue el, el conseguir la friolera de doce millones y medio de dólares en un proyecto que ahora son 29 millones porque se han ido varias fases continuando, para la erradicación del trabajo, de la explotación del trabajo infantil en el mundo, por ejemplo empezando por América Latina ¿no? Involucrar a España en este tipo de proyectos, en formación profesional, en inspección de trabajo, en publicaciones, la enciclopedia de seguridad e higiene, en fin, una tarea que creo que ha sido muy interesante.

A.A.: ¿En algún momento en esos diez años CC.OO discutió tu presencia directora como representante de la, de los trabajadores en la OIT, tuviste algún problema con los otros sindicatos, o realmente aceptaron tu presencia allí, tu labor y todo lo que estabas haciendo en pro de los trabajadores?

M.S.: Durante diez años, sin ningún problema, el problema fue la primera semana y la semana anterior a mi nombramiento. CC.OO incluso emitieron un comunicado en aquel entonces diciendo que la decisión que estaba tomando la OIT ciertamente, tal vez inducida por el Gobierno español, qué se yo, no era buena. Yo tenía un perfil..., no, no era un tema de carácter personal aunque la OIT..., CC.OO. no me tenían en su alta estima porque yo durante esos diez años de secretario internacional me dediqué a, a, a blindar, valga la expresión, las relaciones internacionales de la UGT en el mundo, no dejando fácil paso ni a la USO ni a CC.OO. en organismos internacionales sin que previamente hubiesen podido acreditar, primero su estructura sindical, Comisiones no era en aquel, los primeros años, por lo menos, no era una confederación, y en segundo, defender un modelo sindical y una ideología que fuera acorde con la idiosincrasia de la que era la CES y lo que era la CIOSL y tal. Por tanto, no me tenían en... Hay que reconocerlo ¿no? Pero no era un tema personal. Para ellos era que el perfil del director de una eventual oficina de correspondencia,

tenía que ser una persona... pues no sé, hubiesen preferido probablemente un catedrático, una persona de la Academia, un profesor de, de Derecho Laboral. Qué se yo. Pero claro, Manuel Simón era el ugetista, era el socialista, entonces era..., no tenían por qué creer que yo iba a hacer desde el primer momento un esfuerzo extraordinario de, de equilibrio ¿no?, y de ecuanimidad. La propia gente que vino a trabajar conmigo en esa oficina, mi adjunto, venía de AP. UCD, de AP, Piano San Martín, hizo un trabajo extraordinario durante, pues eso, prácticamente trece años. Hicimos una cohabitación, vuelvo a la expresión, una cohabitación perfecta ¿no? Yo no tenía ningún interés, no hubiese sido ni inteligente ni políticamente correcto, transformar la oficina de la OIT en una, en una sucursal de una organización sindical o de un partido político. Al contrario ¿no? Hice de ello, algo... ¿no? Y por lo tanto, eso se superó muy rápidamente, porque probablemente y respetuoso de mi estilo, pues la primera visita oficial que hice fue a Comisiones y luego a la CEOE. La CEOE, pura y simplemente, no quería, no les interesaba tener una oficina de la OIT porque siempre pensaron que pudiera ser un observatorio mucho más cercano que el que pudiera haber en Ginebra y pudiera, por lo tanto, velar o vigilar, valga la expresión, las empresas españolas en la, en la correcta aplicación... No, no fue eso tampoco ¿no? Y en muy poco tiempo, creamos un clima tripartito muy bueno en España. No, yo en el año 86, perdón en el año 98, cuando tuve que dejar eso, fue sencillamente porque habiendo ganado las elecciones el Partido Popular en el 96, el señor Arenas y sus colaboradores y con alguna, creo yo, con alguna ingenuidad por parte de otras instituciones, pues sencillamente me pusieron ante una situación muy complicada que me obligó a tener que pensar en dejar la dirección de la Oficina de Madrid, pero reaccionó el director de la OIT, Michel Hansenne, en este caso, de la OIT, de una manera extraordinaria y me ofrecieron muy rápidamente la posibilidad de dirigir la oficina de área Uruguay-Paraguay y Argentina en la ciudad de Buenos Aires en el año 99.

CINTA - 7

M.S. En enero de, en enero del año 1986 firma un acuerdo de sede, entre la Organización Internacional del Trabajo y el Gobierno de España. Ese acuerdo de ese establece en la capital una delegación de la OIT con un director y dos o tres colaboradores, y su función fundamentalmente consiste en trasladar a la sociedad española, no sólo a los interlocutores y agentes económicos y sociales, sino que también a la sociedad civil los valores de la OIT, pero es también una forma de poder atraer hacia la OIT colaboraciones y ayudas en sus tareas de cooperación, de asistencia técnica, se dice así, con el mundo. Las relaciones de España, históricas entre España y la OIT ya las hemos comentado. Eran muy ricas. Habían pasado por avatares increíbles y a mí me pareció una oportunidad extraordinaria para desarrollar lo que ya comenté antes ¿no?, en efecto, una tarea de captación, de medios y de logísticas de la OIT, para unos interlocutores socioeconómicos que estaban iniciando, estaban ya en una fase avanzada de la Transición, pero en muchos aspectos iniciando una modernización de sus estructuras sindicales, la propia legislación española. Era también una manera de, de, de dar a conocer a las ONG's, a las Universidades, lo que era la OIT, porque, y sigue siendo una organización no muy conocida. Lo era más en época de dictadura porque cuando se denunciaba una empresa o al Gobierno a la OIT era siempre titular ¿verdad? Pero no se sabe muy bien, exactamente cuál es la labor tan importante ¿no? y tan ingente que hace la OIT en el mundo en cuanto a campañas por la igualdad de oportunidades, justicia social, los sistemas de seguridad social, el problema de la explotación, no sólo denuncia sino que programas para combatir, erradicar, abolir la explotación y el trabajo infantil, en fin, etcétera. Y la otra gran actividad que se abrió inmediatamente fue la de poder acompañar esa política de asistencia técnica de la OIT en aquellos países que estaban saliendo o estaban en dictaduras o en situaciones difíciles o estaban saliendo de estas situaciones. Estoy pensando en los países de América Latina más cercanos a nosotros, como los de América Central o las de, los de América Latina, incluyendo también Brasil ¿no? Entonces nos dedicados a esa, a esa tarea

muy intensa. Firmamos también un acuerdo complementario en materia de publicaciones, lo cual permitió que en diez o doce años se conocieran más de 65 documentos, monografías, revistas, enciclopedias sobre seguridad e higiene que no existían en castellano, que se tradujeran, se distribuyeran en todo el ámbito español, pero también y sobre todo, en todo el ámbito latinoamericano. Mi afán también era la de devolver la España democrática, en el área obviamente que le correspondía a la OIT, devolver esta España a las, a las instituciones internacionales del sistema de Naciones Unidas. Pues con un carácter de modernidad, de solidaridad sobre todo, ¿no? Y ahí se abrieron campos de cooperación que hasta el día de hoy existen.

Una tercera vertiente, no menos importante, era la de ir procediendo de manera paulatina y prudente, pero sin descanso, de la renovación de las mujeres y de los hombres que..., españoles, compatriotas que estaban trabajando en este organismo, ya sea en la sede de Ginebra o en la red capilar de oficinas que tiene la OIT en el mundo, pero en este caso, en concreto, en América Latina. Había una generación de compatriotas que correspondían a otras épocas, por edad y también por concepciones que tal vez se iban alejando un poco de esa nueva España moderna y democrática y esa fue una tarea callada, silenciosa, discreta, pero que dio sus frutos. Hoy, todas las españolas y españoles que están trabajando tanto en Ginebra como en el centro de formación en Turín o en América Latina, al nivel que sea, son personas relativamente jóvenes y, por supuesto, democráticas y con una mentalidad mucho más abierta ¿no? Y eso también fue, creo, una tarea importante.

A.A.: Y si tienes que valorar o hacer balance de alguna de las aportaciones en el ámbito estrictamente sindical desde la oficina de aquí de, de Madrid que tú dirigiste ¿qué destacarías en cuanto a..., en el ámbito sindical estrictamente, del mundo de los trabajadores?

M.S.: Más allá de que algunos de los responsables sindicales españoles pudieran participar en algunos cursos de formación para recibir una

especialización, una capacitación, que también se dio el caso, fue sobre todo, haber puesto a la disposición de las organizaciones sindicales un, la palabra no es muy española, es un barbarismo ¿no? la *expertise*, es decir, la capacidad de investigación, de estudios, que la OIT desde hace ya, hace 90 años ahora, y que se puso al servicio del movimiento sindical, también del empresarial y del gubernamental desde el inicio de la democracia en España. Los gabinetes de estudio, o los gabinetes jurídicos de las organizaciones sindicales recibieron ese imput de estas, estas, estas aportaciones. En algunos casos, incluso, compatriotas nuestros del mundo sindical también del gobierno y tal, participaron en el Instituto de Investigación y Estudios Laborales de la propia OIT, participaron en misiones, participaron en comisiones de investigación, es decir, se fueron formando una serie de cuadros sindicales y políticos a lo que es la doctrina de, de la OIT, del tripartito, obviamente, y luego en torno a los elementos estratégicos, los objetivos estratégicos ¿no?, las normas, todo lo que es la normativa y todo lo que es la política de empleo, por supuesto, todo lo que es el capítulo de protección social. Y también, sobre todo, el capítulo importante del diálogo social. Eso pasa por la consolidación, o pasaba y pasa por la consolidación de las capacidades de las organizaciones sindicales, empresariales y del gobierno para desarrollar, por tanto, el diálogo social a nivel nacional. Hubieron sobre todo reuniones y discusiones y aportaciones muy discretas ¿no? Yo recuerdo –también se puede comentar ahora porque creo que, que puede haber prescrito incluso- que el Ministro de Trabajo, Joaquín Almunia, en aquel entonces, una de las primeras cosas que solicita a la OIT, muy discretamente, es un análisis de su área, del área de la OIT en materia de seguridad social para que haga un estudio de lo que pudiera ser en España un sistema de seguridad social, solidario, universal, en fin, pero que tuviera en cuenta lo que pudiera ser en el futuro, a medio y largo plazo, una estructura federal del país, pensando en lo que podía ser el día de mañana, como fue, una configuración autonómica, que ya existía por la Constitución el 78, pero más desarrollada, más afinada y lo estamos viendo en los días de hoy. En una palabra, ¿cabía la ruptura de la caja única de la Seguridad Social, en

un país, España, en los años futuros, lo contemplaba la OIT en sus principios, en sus convenios o no? Y a la par, a la vez que el ministro hacía ese tipo de consulta con los técnicos, los expertos de la OIT en materia de seguridad social para enriquecer su conocimiento él y todo su equipo, a la hora de sacar leyes, saber si estas estaban amparadas por los convenios internacionales o no, lo cual ya indicaba si podía ser constitucional o no lo que iban a... A la par, a la vez paralelamente el gobierno vasco hacía por su parte también consultas no tan discretas para saber si era incompatible o no que un gobierno autónomo, en este caso de una comunidad histórica y tal, pudiera tener acceso a un sistema de protección social también autónomo y tal. Esas cosas no se explicitaron, esas cosas no salían en la prensa, obviamente ¿no?

Pero así como en este tema, que no es de los menores, se hacían consultas y había reuniones de expertos y tal, lo hubo también en otros aspectos ¿no?, de cómo ir afinando la propia legislación. Todo esto, la oficina de Madrid, amén de ir haciendo toda esta tarea de proselitismo de los valores de la OIT, trasladar a la OIT también las necesidades y tal, pues contribuíamos o colaborábamos a, a, a afinar todas estas..., el desarrollo legal de nuestras (...) orgánicas, la propia Constitución y tal, en materia sociolaboral. Y además con un doble, con un doble efecto. Y esto lo pudimos comprobar en este seminario al que yo aludí cuando celebramos el 75 aniversario de la OIT. Lo hicimos en el marco del Consejo Económico y Social y en el marco también de estos cursos que da la Universidad Menéndez Pelayo, no importa hacer publicidad aquí ¿no? de, de siglas y de entidades y tal, pero fue muy interesante, porque hicimos ahí un análisis bastante pormenorizado, lo hizo el director del departamento de Aplicación de Normas de la OIT, D. Bartolomé de la Cruz, nos dimos cuenta de que todo esto que estábamos haciendo en España, esa modernización de la legislación, ese desarrollo de la legislación española en materia sociolaboral, acorde con los convenios de la OIT, que, que, que influyeron muchísimo ya en la propia elaboración de los títulos, los primeros de la Constitución, cuando se habla de libertad sindical, el derecho de huelga, en fin, etcétera, etcétera. Nos dimos cuenta que no sólo era beneficioso para la cohesión social en España y

el desarrollo más o menos armónico de nuestras relaciones laborales, es que nos dimos cuenta que todo lo que estábamos avanzando a nivel legislativo, el propio Estatuto del Trabajador, en fin, etcétera, etcétera, tenía un impacto directo en lo que se estaban, lo que se estaba elaborando a nivel legislativo en países que estaban recuperando su democracia, hablando de Argentina, de Uruguay, de Chile ¿verdad? de, de Nicaragua, en fin, de El Salvador, etcétera, etcétera. Y pudimos comprobar que hay constituciones y desarrollo luego de las leyes inferiores de la Constitución en materia sociolaboral que son calcadas, inspiradas desde luego, y algunas veces hasta literalmente calcadas de lo que nosotros estábamos haciendo en España. Es decir, que incluso ese impacto que estábamos consiguiendo entre la OIT y España a estos niveles tenía un reflejo muy importante, no eran sólo, no era sólo el interés por saber qué eran los Pactos de la Moncloa, y qué había pasado en los Pactos de la Moncloa, que era un elemento recurrente casi hasta el día de hoy con los países que vienen del Este ¿no? No, no, también en materia sociolaboral. Entonces, en ese sentido yo creo que sí hemos contribuido, modestamente pero hemos contribuido desde un organismo que tiene el prestigio que tiene por ser tripartito, concitaba al consenso, al diálogo, y bueno, en este caso, en la práctica, a llevar adelante legislación, una legislación acorde con esa normativa internacional ¿no?

A.A.: En los años en los que estuviste en la Oficina de la delegación española se estaba produciendo también un cambio importante en la sociedad española como era el fenómeno cada vez creciente de la inmigración, o sea de la llegada de inmigrantes procedentes de América Latina o de Europa, pero a trabajar, o sea con un perfil distinto a los que habían venido de la Europa comunitaria años antes. Por otra parte, claro, todo el fenómeno de la globalización de la economía estaba cambiando y ha cambiado hoy en día, tanto, yo pienso, las relaciones laborales como el marco laboral en el cual se desenvuelven los, los trabajadores y en sus relaciones con los empresarios. En este sentido ¿cómo trabajaba la OIT y cómo...? ¿Hacíais algo? ¿Erais conscientes de los cambios

que se avecinaban a corto, medio plazo en la propia sociedad española y a nivel, incluso lo estamos viviendo, ya a nivel internacional, no?

M.S.: Sí, hace 21 años que se abrió la oficina. Hace 21 años, en aquel entonces había ya inmigración, obviamente económica. Fundamentalmente venía esa inmigración de los países de habla hispana, que, en realidad, en muchos casos, era una especie de mezcla de gente que había tenido que salir del país, a veces hasta por razones políticas, porque había habido guerras civiles, dictaduras, y muchos se desplazaban a España en esas condiciones un poco ambiguas de, por razones económicas, a veces también por persecución política, y había, decenas, centenares de miles de hermanos latinoamericanos. Empezaban a aparecer algunos magrebíes, concretamente de Marruecos, pero de los países del Este había pocos, por aquel entonces, hablo de los inicios. Sin embargo, en efecto, y de ahí un poco la ventaja de la OIT de ir previendo y eso es gobernar, prever es gobernar o gobernar es prever, el, el fenómeno de la inmigración era ya un problema que nosotros, desde la oficina o desde Ginebra, íbamos indicando a las organizaciones sindicales sobre todo y cuando se dejaban también informar a los propios responsables del Gobierno, intuíamos que eso iba a ser un problema importante. No cabe la menor duda, porque si era incipiente, valga la expresión en los años 80-86 en España ya era una cosa seria en otros países de Europa y del mundo. Y veíamos qué consecuencias estaba teniendo el..., ese tipo de fenómeno, y qué resultados daba en un país donde había sido debidamente atendido el problema o donde el problema había sido ignorado ¿no? Es así como las organizaciones sindicales empezaron a tomar conciencia, obviamente, realmente los primeros porque se los encuentran en el tajo ¿no?, en el trabajo, en el barrio, en... Y se empezaron a dar los primeros elementos de organización y de inquietud sobre el tema. Yo recuerdo haber conseguido por parte de la Administración española y esta es una cosa que honra, la Administración española de aquel entonces, haber conseguido una financiación para un proyecto, no para América Latina, sino que para desarrollar en España. Y con una institución, ONG que se

llamaba IOE se hizo un proyecto de estudios, en realidad se hizo en cuatro países de Europa, y España conseguí que fuera uno de ellos, donde a lo largo de varios meses se hiciera un estudio muy serio de cómo era percibida la presencia de extranjeros en España, en el campo del trabajo y tal, pero también como se les aceptaba en la sociedad civil y tal, qué hacía la Administración ante estos problemas y sobre todo también qué comportamiento tenían los empresarios, por una parte, y los sindicatos ante este fenómeno. Y fue un trabajo, ahí están los documentos conclusivos del proyecto que duró casi dos años, poníamos luego en común con los otros cuatro países, entre ellos estaba Holanda, recuerdo, Bélgica, las conclusiones, lo que dio lugar a interesantes debates. Ya en aquel entonces se apuntaba a temas que están ahora sobre la mesa, hoy en día.

Por lo tanto, sí fuimos sensibilizando al Gobierno español que, repito, tuvo a bien pagar dinero para que le pudiéramos decir: "Lo estáis haciendo mal" ¿no?. Pero aceptaba esa..., y me parece que es un ejercicio sano y sobre todo los sindicatos también. Quedaba en evidencia que los sindicatos no estaban haciendo..., tal vez no tenían la posibilidad o la capacidad de hacer más, pero no estaban haciendo lo suficiente, por lo menos en ese momento ¿no? Por ejemplo, en Europa no había ya una sola central sindical que no tuviera un departamento estructurado en su confederación para atender el fenómeno de la inmigración. Y los funcionarios de este departamento eran magrebíes, turcos, americanos del sur o del norte o de lo que fuera ¿no? Aquí no había medios para hacer esto o tal vez no había voluntad o no había un..., políticamente no se había tomado esa decisión. Hoy ya han cambiado un poco las cosas. Y ahí ya pudimos detectar de qué manera se discriminaba al trabajador, no sólo a la hora de encontrar un trabajo, a la hora de encontrar un piso para alojarse, o una escuela para sus hijos ¿verdad? O solucionar en aquel entonces sus papeles que era una verdadera... galimatías, era un verdadero..., una carrera de obstáculos increíble ¿no? Hicimos, por lo tanto, en ese sentido, proyectos de estudio, de sensibilización y sensibilizamos, creo que contribuimos en algo a sensibilizar a los interlocutores socioeconómicos sobre la importancia del

fenómeno de la inmigración y de cómo acometer... Estoy hablando de hace muchos años.

En ese sentido, hicimos lo que, lo que creíamos que teníamos que hacer, siempre dejándole, naturalmente, a los interlocutores españoles, nosotros éramos un organismo internacional y a veces teníamos que ser muy prudentes y reaccionar a la demanda, cuando se nos solicitaba, porque el ir, aunque fuera Manuel Simón, a, a decir: "Oye, esto tenéis..." Bueno, hay, hay que ser también, esto, cuidadosos y respetuosos.

El otro aspecto, el de la globalización, en aquel entonces no se hablaba mucho de la globalización. Se hablaba mucho más de las multinacionales ¿no? Era, eran las golondrinas que anunciaban luego lo que se llamó mundialización o globalización, etcétera. Era ya un fenómeno que preocupaba mucho a la OIT. Blanchard, primero, luego el señor Michel Hansenne, antes de que viniera Somavía, ya concitaba en Ginebra una vez o dos por año reuniones de ministros de Trabajo y a veces ministros de Trabajo y de Hacienda para hablar de estos temas ¿no?, de lo que se estaba viniendo encima. Y no es que hubiese una oposición por parte de la OIT por principio a la mundialización, a la globalización que era fruto de muchas, muchos elementos nuevos. Había caído el muro, estaba cambiando el mundo, se estaban abriendo los mercados financieros, la revolución como diría alguien tecno..., de la comunicación tecnológica era enorme y tal, y lo que nos preocupa es que esto iba a suponer también grandes tránsitos de mano de obra y, y la tentativa tal vez del desmantelamiento de, de, de estructuras sindicales, de conquistas sindicales y hasta me atrevería a decir, la propia OIT. Vivimos de manera muy directa el primer impacto de estas, de estos cambios importantes, sobre todo la caída del muro. Cuando vimos a gobiernos importantes y a empresarios que les apoyaban en ese discurso decir: "Bueno, hoy por hoy la OIT ya ha perdido mucho sentido. Antes tenía su razón de ser porque, en efecto, había un muro, y de la parte del muro para acá había libertad, democracia, nos sometíamos a los controles de manera voluntaria de la OIT, que hacía, que se nos exigía justicia social, leyes democráticas, diálogo social y tal, para poderlo confrontar a lo que

había de la otra parte del muro, que no había libertad, no había sindicatos libres, no sé qué, no sé cuánto". Entonces, se utilizaba un poco la OIT como un escaparate, como un arma arrojadiza para reclamar en el mundo comunista pues un comportamiento más acorde con los principios de la OIT. Por tanto, la OIT tenía una gran importancia ¿no? En el momento en que cae ese muro y que aparentemente se abre otra realidad mundial, esas mismas personas dicen: "Bueno, ahora ya, bueno esto ya, ya ha cambiado. No hay que hacer ningún tipo de demostración. Aquí van a establecerse gobiernos y Estados de derecho, quiero decir, y por lo tanto, para qué ya tener un, un... a nuestra legislación encorsetada. Para qué convenios, lo que importa es que las empresas se comporten responsablemente, que no sé qué y no sé cuánto, y que las relaciones entre trabajadores y empresarios, bueno no forzosamente tengan que ser a través de los sindicatos. Quién ha dicho que los trabajadores los representa sólo los sindicatos ¿no?" Y se pone hasta en tela de juicio la, la doctrina de la propia OIT, hoy estamos asistiendo...

A.A.: Pero es una visión muy eurocéntrica ¿no?, desde Europa porque quizá el problema..., en Europa se han conseguido, bueno, hasta cierto punto, yo creo que ahora se está dando una marcha atrás muy importante en ese sentido de, de las concesiones y de lo que se ha logrado desde el punto de vista laboral y sindical, pero es que las situaciones en países latinoamericanos, de África, en China, el gran gigante que nos va a amenazar ahí, ya nos está amenazando a todos, realmente la OIT yo creo que era, era y ahora mismo es más necesaria que nunca.

M.S.: Sí, eso es lo que le decía Felipe González a Michel Hansenne en su primera entrevista como director general, que venían los directores de la OIT. Conseguí desde la oficina de Madrid que, por lo menos una vez por año, pasaran por España, amén de algunos artículos en la prensa más relevante de, del, del país, en fin, etcétera. Esto, la primera entrevista con Michel Hansenne que venía del mundo socialcristiano belga, fue ministro de Trabajo, un hombre

demócrata, muy social, y se sentó Felipe, aún no habían servido ni el café ni el agua y le dice: "Mire, director, no me explique lo que es la OIT, no me venga a decir lo que es la historia, porque mire, yo soy laboralista antes de ser lo que soy, he leído el informe del 69, Manolo sabe lo que es para mí, y para mi generación y lo que ha representado la solidaridad de la OIT. Usted lo que tiene que decirme esta mañana en qué, qué podemos hacer más para, para su organización, para nuestra organización que es la OIT. Porque en este avance –y empleó esta terminología-, en este avance del fundamentalismo neoliberal, del fundamentalismo neoliberal en el mundo, una de las primeras organizaciones que tiene que sufrir el impacto es la propia OIT, por su propia estructura tripartita, y por ser además la especialidad, la especialista del mundo, del mundo económico sociolaboral. Por lo tanto, sabemos que deben estar ustedes sometidos ahí a muchas presiones, contradicciones y tal, y yo me gustaría desde este gobierno que presido, desde este país que tanto le debe a la OIT, me gustaría colaborar con ustedes y dígame en qué. Dígame en qué. No perdamos tiempo en...". El director se quedó... Luego en el coche, volviendo para el hotel me decía:

- Pero este señor, tan joven y tal, ¿lo que dice lo piensa?

Digo:

- Sí, sí, no, no y además también ha pensado antes lo que le ha dicho, porque es verdad que tiene este tipo de sensibilidad y tal.

Dice:

- No, es que nadie me ha hablado así, y además es, es que tiene razón.

Ahí se hablaron de cosas que se siguen hablando hoy. Lo que pasa es que ya no está Michel Hansenne, hay otro director general ¿no? que viene de Naciones Unidas, embajador chileno. Pero Michel Hansenne y Blanchard eran extraordinariamente conscientes de que esta mundialización que en aquel entonces se iba asentando, irreversible, no, no forzosamente tenía que ser o tiene que ser la que es hoy. Puede haber otro tipo de mundialización. El director dice: "Mire, está el Banco Mundial que tiene sus cometidos, está el Fondo Monetario que tiene también su cometido, estamos ahora viendo actuar

a otra organización el ex Gatt, que se llama la OMC, que tiene un enorme cometido en cuanto a reglas comerciales y tal, pero a esta mesa le falta una pata ¿no? Y esa pata es la OIT. Es decir, todo esto que puede ser absolutamente necesario e importante, y lleva objetivos loables y justos, si no tiene una organización como la OIT que dice cuáles son las reglas en materias de justicia social, esto se puede transformar en una verdadera jungla, una verdadera selva. Y donde puede ayudarnos tal vez el Gobierno de España y otros gobiernos democráticos de Europa porque son también los países más ricos y donde hay más tradición y más cultura de diálogo social y tal. (...) Primero que se nos acepte como cuarto interlocutor en esa mesa y que nos dejen jugar ese papel, no sólo de conciencia social universal sino que también como un instrumento indispensable para que los efectos, los impactos más negativos de esta mundialización no castiguen siempre a los de siempre, a los mismos.

Entonces en ese sentido, también la oficina de la OIT hizo modestamente en ese sentido una labor de concienciación. Hicimos seminarios, hicimos coloquios, aprovechamos los instrumentos españoles, las instancias, como el Comité Económico y Social ¿verdad? para hacer ese tipo de cosas. En ese sentido, creo que también hicimos una labor, buenos documentos, buenos análisis, hicimos participar también en esos debates a una parte importante de nuestros empresarios y de nuestros sindicatos, y también de la Administración de Trabajo de aquellos años ¿no?

CAPITULO VII: Nuevas tareas en la OIT, La dirección del ACTRAB (CINTA-7. min. 29'22")

A.A.: En el año 98, bueno, pasó...

M.S.: Lo que pasó

A.A.: Lo que pasó y entonces dejaste la oficina de la delegación de la OIT en España y, bueno ¿puedes comentar cuáles fueron tus últimos años hasta que ya te has retirado este año 2003 como has comentado del trabajo de colaboración con la OIT?

M.S.: Sí, un 28 de julio me convocó el ministro de Trabajo para decirme que iban a pedirle al director de la OIT que a ver si me cambiaban. Y me sorprendió muchísimo porque yo no me esperaba... Ya había llevado el PP en el Gobierno dos años y medio y habíamos mantenido unas relaciones correctas ¿no? Incluso se estaba dando continuidad a la cooperación técnica, aunque habíamos cargado el barco antes de que se perdieran las elecciones políticas ¿no? Pero me sorprendió mucho y no es ni el momento ni el lugar de estudiar o de analizar qué pasó. Lo que ocurrió es que yo no me quería haber ido, pero me, me, me insinuaron de que iban a pedirle al director... Yo sabía que era una, una, una actitud incorrecta, además el director así lo hizo saber al Gobierno español, porque confundieron totalmente. Quien pensaron esta, este traslado, quien pensaron esta estrategia, ya sea el Ministerio con algún responsable sindical o lo que fuera, se equivocaron, porque confundieron lo que es la potestad de la OIT en nombrar sus representantes, con la del Gobierno español en nombrar sus agregados laborales ¿no? Como ellos pagaban el alquiler del local, o la luz o el teléfono, imaginaron que el contenido también era de ellos y no lo sé. El hecho es que se metieron en un jardín del cual no pudieron salir y, y, el director de la OIT, lo reconozco, tuvo un comportamiento y una actitud absolutamente ejemplar. Les dijo, vía embajador, de que, si no tenían más argumentos que el de decir que querían cambiar ahí, primero que eso era su potestad y su mandato, no el del Gobierno español. En segundo lugar, si no había razón explícita, es decir, Manuel Simón es una persona *non grata*, pero al contrario, todo, toda referencia a mi nombre en Ginebra era elogiosa y tal, entonces menos comprensible para el director de la OIT. Dijo: "Mire, sigue siendo mi director hasta cuando él quiera". Porque yo tenía un contrato para dos años más y tal. Pero me pareció, otra vez más, que

lo importante no era enzarzarse en una disputa, en mantener o no un puesto de trabajo o un contrato sino que, el que no se viniera abajo, no se perturbaran unas relaciones institucionales entre la OIT y el Gobierno de España sea del signo que fuera ¿verdad?, porque nos había costado tanto tiempo reconstruir. Por lo tanto, yo no le veía tampoco mucho sentido el continuar en la oficina sabiendo que el Gobierno, con el que yo tenía que trabajar todos los días y tal, pues había pensado en un momento determinado que yo tenía que estar en otro lugar del mundo o en mi casa.

El hecho es de que, repito, no tenía ningún compromiso el director general con el director de correspondencia, que era yo, porque el Estatuto de un director de correspondencia es que le renuevan o no el contrato, y si no se lo renuevan no pasa nada. Este señor se queda en su país. No soy un funcionario de Naciones Unidas y, por lo tanto, no hay... Pero tuvo un comportamiento ejemplar y de inmediato me dijo que no aceptara ninguna propuesta del Gobierno que estaba tomando esta actitud, que en efecto me hicieron a los dos días, de agregado laboral en cualquier embajada, y que me pensara un destino dentro de la OIT. Y Bueno, resultó que el destino fue prácticamente, a los pocos meses, cuando quise yo, me mandaron de director de la oficina de área a Buenos Aires. El director de América Latina, Víctor Tokman, ya me quería haber llevado hacia mucho tiempo. En fin, me dio esa posibilidad y fue una idea, un trabajo precioso, me enamoré..., conocía esos países, pero, en fin, me enamoré de Argentina y yo tenía la profunda convicción de que yo estaba ahí para hacer esos cuatro años y luego regresar eventualmente a Europa y jubilarme en el marco de las Naciones Unidas y tal. Pero la cosa no fue así. A los pocos meses, los compañeros sindicalistas del mundo, cosa que a mí me extrañó, porque yo llevaba trece años como director de una oficina de la OIT en España, con la boina tripartita, es decir que, yo, se me había conocido mucho en el marco de la CIOSL, por supuesto, pero bueno, algunos compañeros míos de la propia UGT que no habían entendido muy bien lo que estaba pasando, lo que había pasado y, y sobre todo de América Latina y de... Y la secretaría general de la CIOSL es quien propone al director de la OIT el nombre de la mujer o del

hombre que les, que va a ser director de esa área de actividad de los trabajadores. Hay dos áreas, dos directores o directores que el director general firma el contrato, pero que no nombra, que no designa, que no selecciona porque eso es potestad de la internacional sindical o de la internacional de empresarios. Y esos dos departamentos son los que configuran un poco el tripartismo dentro de la casa. Y ese es un puesto importante. Es el puesto más alto al que puede aspirar un sindicalista, un trabajador, salvo que quiera, pueda ser un día director de la OIT ¿no? Es un rango de dirección muy alto. José Antonio Aguiriano había sido el compañero que en paz descance, que lo había ostentado unos cuantos años antes. Y de repente, me llamaron a Buenos Aires diciendo: "Manuel, mira, el director de ACTRAB, Actividad de los Trabajadores, Guy Raider, que estaba aquí con nosotros hace dos días en la conmemoración del 80 aniversario de Nicolás Redondo, inglés, gran tipo, acaba de aceptar la propuesta que le ha hecho el director de la OIT de pasar a ser su jefe de gabinete. El director de, ya era el señor Somavía. "Y por lo tanto ya queda esa vacante y esa vacante es muy, muy golosa y hemos pensado que tal vez tú..." ¿Yo? Me parecía incorrecto, habiendo llegado hacia pocos meses a Buenos Aires, con la confianza del director de América, con esa gestión tan solidaria y generosa del director de la OIT y tal. Me parecía impropio y no sé qué. Y puse muchísima resistencia, se me invitó a ir a Bruselas a hablar con el secretario general, a Río de Janeiro, coincidiendo con un viaje... En fin. Y finalmente, un mes de junio del año 99 se me llamó por un móvil a la hora de almorzar hora Argentina, diciendo: "Salimos de la oficina del director general, Juan Somavía, y como CIOSL le acabamos de anunciar que nuestro candidato a este puesto es usted". Y sólo pude negociar el plazo de tiempo prudencial para no dejar en la estacada lo que habíamos empezado a hacer con Paraguay, Uruguay y Argentina que estaban en situaciones muy complicadas, y, y hacer mis maletas para volver a, a, a Ginebra.

En ese período de América Latina, de Argentina, Uruguay, Paraguay, hicimos cosas interesantes, dejamos proyectos en marcha, me valió mucho mis relaciones con España y tal, para poder drenar también cooperación y

solidaridad para esos países que estaban pasando crisis económicas y sociales muy fuertes. Argentina, en Paraguay se había abierto a un..., sangrientamente, pero a una especie de luz al final del túnel y Uruguay también se estaba consolidando después de su dictadura, se estaba consolidando política y socialmente. Hicimos lo que pudimos, en poco tiempo, claro, menos de un año.

Y mi llegada a Ginebra fue importante, fue en el 99, a final del 99. Asumí la dirección, por lo tanto, de esa importante área, de ese departamento. Disponía de un plantel de 43 personas en Ginebra y en América Latina, y en África, en Asia y en Europa. Y, y disponía de un presupuesto de casi 16 millones de dólares para dos años, porque los presupuestos en la OIT son bianuales, ¿no? de dos años y con una enorme ilusión de, de, de afianzar en este período precisamente de globalización... La OIT, repito, es tal vez el instrumento más importante que tienen los trabajadores a su disposición, pero no es una institución obrera, es una institución tripartita. Están los gobiernos y están los empresarios ¿no? Y por lo tanto, ese neoliberalismo fundamentalista que ha ido avanzando y penetrando en todas estas instituciones también lo ha hecho en la propia OIT. Es decir que, la OIT, no todos sus funcionarios ni sus directores coinciden con los postulados sindicales ¿verdad?, y de justicia social y tal. Hay economistas, hay sociólogos, hay juristas y tal que han sido formados en las mismas universidades que los de los trabajadores y tal. Es decir que, a veces, teníamos en el seno de la propia OIT los debates más duros, a veces más duros que los que podíamos tener en nuestros propios países entre trabajadores y empresarios y gobiernos ¿no? Entonces el tener un grupo de trabajadores dentro del Consejo de Administración, acorde con estos tiempos ¿verdad?, unas internacionales que vienen a esas reuniones y a las asambleas generales, sensibles a este problema y a la importancia que tiene la OIT en este debate, y dentro de la propia estructura funcional, 2800 personas, a través de ACTRAB, cuyas funciones es sacar de todo lo que hacen estos señores, inteligentes, técnicamente capaces y tal para entregarlos a los trabajadores a través de sus organizaciones en el terreno y levantar esas

inquietudes del terreno y subirlas a estas personas, bueno, pues yo necesitaba tener gente sensible a esto, convencida de esto, leales a este proyecto y tal, y a eso me dediqué durante casi cuatro años ¿no?

A.A.: ¿ Tú pusiste una fecha de finalización de tu colaboración con la OIT o ya...? ¿Por qué, por qué ya en esos cuatro..., ya al cuarto año dejaste la OIT?

M.S.: Sí. No le puse fecha. Al contrario, yo estaba convencido de que tenía que ir hasta la edad tope en que la legislación de Naciones Unidas te permite estar que eran 62 años. Y la verdad es que me hubiese gustado continuar, terminar ese mandato hasta los 62 años.

Ocurrió que la, la dirección de la OIT que ejerce Juan Somavía, en aquel momento y ahora, pero en aquel momento sobre todo, le estaba dando una orientación a la OIT y sobre todo a la función de los sindicatos y los trabajadores en la OIT que a mí me creó primero zozobra, luego inquietud y luego pues honda preocupación. Y así lo manifesté, no sólo al director sino que a los órganos correspondientes por supuesto, a las propias internacionales sindicales, en particular a la mía que era la CIOSL ¿no?, cuyo director, cuyo secretario general había pasado poco a poco a ser, Guy Raider que había sido director de gabinete del señor Juan Somavía. Y yo me encontré en una situación, no, no sólo yo, incluso muchos de mis colaboradores y tal, incómoda. Históricamente yo he conocido siempre esos dos departamentos como dos entidades cuya función era defender los intereses de los trabajadores o de los empresarios en el quehacer cotidiano de la OIT, como departamentos con una función muy importante, de consulta obligada por parte de cualquier director de programa de la OIT, antes de hacer o desarrollar un estudio, una investigación, una publicación, un proyecto en el terreno, tenía que tener el beneplácito de los trabajadores y los empresarios, representados por ACRAB o ACTEMP. Porque era eso el fundamento del tripartismo, incluso dentro de lo que es la propia administración. Y eso lo tenían siempre claro, por lo menos, los directores que yo conocí, como Francis Blanchard, Michel Hansenne y tal. El señor Somavía

venía de Naciones Unidas después de 9 ó 10 años de embajador y para él, Naciones Unidas, y por lo tanto la OIT como agencia especializada era una organización intergubernamental, estaban los gobiernos y luego la sociedad civil. Y lo primero que hizo fue llegando a hacer una gran reestructuración de la OIT y transformar los 29 programas que había en cuatro grandes sectores de actividades. Yo no tenía nada en contra, en principio, a que se pudiera racionalizar, modernizar la estructura y las formas de trabajo. Estoy siempre abierto a eso, porque creo que es necesario. Es cuando hizo en base a esos cuatro objetivos estratégicos a que me refería y las normas, es decir, todo lo que es la normativa, los convenios, el empleo, todo tipo de empleo, incluso economía social, seguridad social que no sólo es la sanidad, es también las pensiones y la seguridad a los salarios, etcétera, etcétera, en eso también iba seguridad e higiene en el trabajo, condiciones de trabajo. Y luego el cuarto importante, diálogo social, que es como avanzar en la modernidad de las relaciones y tal, haciendo una política o ayudando a los gobiernos y a los interlocutores a hacer una política de concertación y eso pasa por la capacitación de trabajadores, de empresarios, por la modernización de leyes para que se dieran esos mínimos para poder concertar, dialogar socialmente en cada país.

Esto lo veía bien. Lo que yo ya no entendí, cuando llegué estaba hecha la cosa, en el 99 cuando..., lo que no entendía es que a ACTRAB y a ACTEMP nos habían ubicado en el sector número cuatro que era el del diálogo social, diciendo: "Bueno, es lógico que esté así, por razones estructurales, para que no andéis por ahí como una cosa exógena, un satélite". Sin embargo, en esa estructura nueva, el director había dejado el departamento de igualdad de género como un departamento, cuya directora que era china, tenía que ver directamente con el director, por considerar que el tema de igualdad era un tema transversal ¿verdad? Y nos pareció, desde luego, excelente. La única pregunta que hice al llegar a Ginebra es decir: ¿Y por qué no ACTEMP Y ACTRAB?". Es decir, cómo no va a ser también transversal todo lo que tenga que ver con los intereses de los trabajadores, porque encasillar en uno de los

cuatro sectores, el del diálogo social, que tiene su, su, su interés no cabe la menor duda, pero esa consulta obligada que había antes, esa relación directa que había con todos los programas, esa consulta previa, consultiva casi obligada que había antes, por qué la va a tener que dejar de hacer el departamento de actividades, de las normas o el de empleo o el de la seguridad social. No, no, yo creo que esos departamentos tenían que ser también transversales. No tenían que estar, repito, encasillados.

Aparentemente el director había convencido a las internacionales de que esta estructura era buena, que no iba a cambiar nada en cuanto a las fórmulas de trabajo de antaño. Qué duda cabe que los trabajadores y los empresarios tenían que ser consultados y tal, pero, al día siguiente, la práctica, la realidad hizo que los directores de esos departamentos no consultaban ¿no? y nos ponían ante hechos consultados y al pie de los caballos. Ese era el primer aspecto que a mí ya me empezó a crear ciertas reticencias.

El segundo es de que el director, Juan Somavía, y algunos de sus colaboradores empezaron a hablar cada vez más de la sociedad civil. Que el diálogo social está bien pero que los interlocutores por qué tenían que ser sólo los trabajadores, los empresarios y los gobiernos. Que había también sociedad civil que tenía que intervenir en el diálogo social, como si los sindicatos o los empresarios no fuéramos sociedad civil. El mandato de la OIT dice muy bien quién son los interlocutores, no veíamos muy bien qué carajo tenían que hacer las organizaciones no gubernamentales, amalgamadas, así, en el campo de las relaciones sociolaborales. Ese fue un gran debate y sigue siendo un gran debate. La OIT tiene entregado el estatuto de observadores a una gran cantidad de grandes ONG's que tienen que ver con la igualdad, derechos humanos, la paz, no cabe la menor duda ¿no?, la defensa del medio ambiente. Está bien. Pero no tiene mucho sentido el que pueda haber organizaciones no gubernamentales que invadan lo que es el terreno, el quehacer de una organización empresarial o una organización sindical. No cabe la menor duda de que ahí entrábamos en un debate, una colisión. Con un argumento además muy preocupante. Los sindicatos van perdiendo, nacional e internacionalmente,

van perdiendo representatividad. Van perdiendo afiliación y van perdiendo representatividad y por lo tanto forzosamente tiene que haber un complemento, un aliado en esa negociación que son las organizaciones no gubernamentales. Y evidentemente, eso fue un segundo aspecto de profunda inquietud, no sólo en mí, sino que también... Yo intentaba elevar estas preocupaciones, estas inquietudes a mis organizaciones internacionales y sobre todo a la parte política de la OIT que era el consejo de administración, y en el consejo de administración, sobre todo, mis cuates, mis interlocutores, mis compañeros, que eran los sindicalistas, 14 titulares, 14 suplentes y otros 14 segundos suplentes de África, de Asia, de América Latina y tal. Y yo me daba cuenta que muchas veces me daba la impresión de que estaba pregonando en el desierto ¿no? Ellos tenían interés en seguir viniendo a estas reuniones internacionales, les pagaban en primera clase el viaje, tenían unas dietas y las tienen interesantes ¿no? Lo cual me parece hasta cierto punto normal. Cuando se viene de África, de Asia, se tiene que viajar en buenas condiciones y sobre todo si tienes que trabajar al día siguiente. Eso no es, es un, es un detalle. Pero no, no protestaban o no elevaban la voz o no eran lo suficientemente agresivos, reivindicativos ¿no? en la defensa de estos elementos para mí esenciales por miedo a que pues esto pudiera suponer que dentro de tres años, que es el mandato que tienen, pues no salieran en la foto y por lo tanto dejaran de poder viajar, venir a Ginebra o estar en estas asambleas tan importantes. A mí eso me ha preocupado mucho. Me preocupó mucho al extremo de que cuando me di cuenta de que el grupo de la representación de trabajadores de nuestra administración, a través de las elecciones que había cada tres años, no se estaba renovando, no se estaba introduciendo el elemento de género, no se introducían también estas inquietudes, en una palabra, para contrarrestar el impacto de la mundialización en lo social, en la única, sola y única organización donde lo podemos hacer de verdad, me parecía que era una contradicción tremenda. Porque no podía estar el señor Somavía haciendo un discurso a nivel universal reclamando ser la cuarta parte, pata de esa mesa, si dentro de su propia organización se estaba desarrollando

una estrategia para ir mermando, disminuyendo la capacidad, la potencialización de esta organización, en cuanto a poder no sólo elaborar normas acordes con estas realidades, sino que incluso querer disminuir, diluir, descafeinar las que hay ya ¿verdad?, con unos cambios de los mecanismos de control, etcétera, etcétera, con el único argumento de decir, “bueno a qué sirven –en este discurso les apoyan ciertos gobiernos y todos los empresarios-, a qué sirven convenios si luego no los ratifican los gobiernos y por lo tanto no podemos exigir que se apliquen y no se firman, no se ratifican porque algunos de esos convenios son muy exigentes son, entre comillas, agresivos. Y por lo tanto, no tienen mucho sentido. Entonces, menos convenios, los que hay vamos a ver de qué manera los podemos refundir, de manera que haya una primera fase que sea la base, denominador común en el que se puedan concitar cuantas más ratificaciones y apoyos, mejor y luego, bueno los aspectos más complicados, veremos de qué manera... vamos a disminuir el rango de aplicación...” Todo esto a mí me ha preocupado mucho y me preocupa mucho y me quedaban unos meses, 16 meses para terminar mi mandato y poder, haber podido seguir incrementando mi pequeño fondo de pensiones, porque por otra parte, a mí no me quedaba nada desde el exilio. Los 10 años en España en la dirección de UGT, que nunca cotizó para mí a la Seguridad Social, cosa que yo sabía, no, no es una crítica, pero es una realidad, me parecía que era importante lo que me podía estar aportando al fondo de pensiones en Naciones Unidas, pero...Y el salario, que era un salario de director, de nivel 2 en la OIT, pero no me parecía correcto seguir aguantando esos 18 meses que me los podía haber dedicado a viajar por el mundo entero, porque tenía esa capacidad, esa posibilidad. Era vender un poco mi alma al diablo y no me parecía oportuno. Por lo tanto, intenté honestamente durante casi un año: “Mire, está pasando esto. Vamos hacia allí, lo estoy notando cada día en la casa” Y yo no veía respuesta ni por parte de mis propias internacionales, por supuesto, por parte de la dirección de la OIT ni mucho menos. Y como había alcanzado los 60 años, y me otorgan la posibilidad de retirarme voluntariamente, hombre, castigado porque no vas

hasta los 62, pero preferí de lejos dar ese paso y regresar otra vez a España, en este caso de un exilio más dorado, pero no deja de haber sido también 4 ó 5 años de aislamiento, no, de alejamiento diría, de España.

Regresé por lo tanto, en el 2003, en abril. No sabía ni mucho menos que al año siguiente iba a haber un cambio tan importante en España ¿verdad?, a partir de marzo de 2004. Y regresé a España y me puse de inmediato a la disposición de mis organizaciones para que pudieran seguir explotándome, en el sentido más noble de la palabra, para su quehacer, sobre todo ya para la transferencia de experiencias o de conocimientos, y tal, en el marco de sus políticas de formación sindical, cosa que, modestamente estamos haciendo a través de la Escuela Julián Besteiro o del Instituto de Cooperación al Desarrollo Sindical, para tareas también de cooperación técnica, de asesoramiento y en eso estamos.

A.A. ¿Y cuál... si tú ahora miras un poco toda tu trayectoria, tu larga trayectoria en el exilio, luego en la OIT, luego..., qué, qué..., cómo la ves? ¿Si tienes que hacer como una especie de balance de toda esa trayectoria desde que empezaste a trabajar tan joven, ya a los 15 años y además a militar, o sea, ya con conciencia sindical, cómo, cómo ves toda, toda, toda esa trayectoria tuya?

M.S.: Bueno, ni más ni menos que la que había...

A.A.: ¿Has logrado mantener la coherencia que, que tú en un principio...

M.S.: Sí, yo creo que tuve la suerte...

A.A.: ... te habías propuesto?

M.S.: Tuve la suerte de tener siempre en torno de mí ejemplos, comportamientos, actitudes, de mujeres y de hombres que, que en peores condiciones que yo supieron mantener ese grado de coherencia, de lealtad, de

rebeldía. No sólo desde mi padre que, que, que yo estoy seguro que cuando entré en la mina el primer día sufrió como un perro porque para un minero el que un hijo baje a la mina es un fracaso. Si él se sacrifica es para que el chaval haga de carpintero u otra profesión, pero no baje a la mina. Sin embargo, muchas veces lo he pensado, hombre, si mi padre hubiese podido saber de que iba a terminar esa pequeña trayectoria como director de ACTRAB en la OIT, bueno, pues, pues se sentiría seguramente, no sé si orgulloso pero estos leoneses son muy duros, pero en fin, contento, satisfecho, aunque no me lo dijera a mí, lo diría a su amigo ¿no? no a su..., sí a su vecino. Pero el ejemplo de mi padre, el ejemplo de las personas que en el exilio tuve la oportunidad de conocer, de hacerme conocer por ellos, de trabajar con ellos, luego la gente que en España estaba dando la cara ¿no?, gente que los veía un día, otra vez, un poco más tarde porque habían estado en la cárcel o desterrados o habían tenido que ir al exilio también, esa gente que realmente estaban haciendo y manteniendo estas organizaciones, con un grado de coherencia bien superior al mío o al de los demás, porque ahí se jugaba una cosa que una cierta estética o una ética, ahí se jugaba realmente, no quiero ser tremendista, pero la integridad física ¿eh? Se, se, se te iba al carajo todo tu proyecto familiar, de trabajo, eras represaliado, eras hasta torturado, en fin. Estas personas sí que han sido realmente y han mantenido con coherencia una actitud. Y todo esto poco a poco, poco a poco, poco a poco pues hasta los años de la democracia ¿no? Y luego, haber tenido la suerte, que no deja de ser una suerte, aunque dicen que la suerte es como la tierra ¿no? es para quien la trabaja, la suerte en cualquier caso de haber tenido la oportunidad, con unos miles, pocos miles de personas que en la familia socialista, o en la familia sindical, la izquierda o no sé qué, la democracia, de haber contribuido, cada uno aportando su granito de arena, lo que sabían, lo que podía a la consoli..., a la construcción de la democracia, a la consolidación de la democracia, a esa transición de la que tanto se habla, a la modernización finalmente de este país que aún le queda mucho y tanto por hacer ¿no? Pero, por lo menos, ir incorporándola al concierto de los países de la Unión Europea, recuperando su

presencia en el mundo y en las instituciones internacionales, haciéndose valer, que además yo creo que cada vez un poco más, etcétera, etcétera, todo eso ha sido una suerte extraordinaria. Por lo tanto, el balance razonablemente satisfactorio, en lo personal una ilusión maravillosa de haber podido trabajar con toda esta gente, conocer esa gente y haber contribuido ¿verdad? a ello. Por lo tanto, es un privilegio que yo creo que muy poca gente puede decir que, que tiene en la vida o ha tenido en la vida: haber hecho en todo momento lo que a uno le ha apetecido, le ha gustado, además aprendiendo cada día un poco más de toda esta experiencia, pero creo que, te pagaran nada, o poco o nada o mucho, yo creo que es una suerte extraordinaria, es un privilegio que, por desgracia, no puede, no puede decir que lo, que ha sido su vida mucha gente. Por lo tanto, yo me siento profundamente satisfecho por todo esto y agradecido y por eso no quiero dejar, desde donde pueda y cuando se me solicite y tal, pues contribuir, seguir contribuyendo, animando a la gente, trasladando experiencia a la gente y, no sé, haciendo, seguir haciendo proselitismo ¿no? Decía mi padre que había dos cosas revolucionarias en la vida ¿no?, desde su... Dos cosas muy importantes en la vida de los hombres y de las mujeres: una era pagar la cuota de la organización, era todo un símbolo importante que hoy, hablábamos hace poco de los jóvenes y tal, pagar una cuota. La cuota es solidaridad, es compromiso, para estructurar; y la otra cosa era abrir caminos, abrir caminos hasta que... Bueno hoy los caminos ya no son físicamente abrir ferrocarriles y carreteras, es también ahora lo virtual, es el Internet. Esas dos cosas. Bueno, pues, yo sigo pagando mi cuota e intento seguir abriendo caminos por el mundo ¿no?

A.A.: ¿Y crees que los jóvenes saben recoger el mensaje que tú les estás dando?

M.S.: Yo creo, yo creo que sí lo que pasa que hay que emplear el lenguaje y hay que saber estar también a la altura de esos jóvenes ¿no?

A.A.: Sí, bueno, Manolo, pues gracias por esta larguísima sesión que hemos tenido en tres veces, en vez..., esta larguísima entrevista, mejor, en tres sesiones y bueno, pues muchísimas gracias, de verdad.

M.S.: Gracias a ti.